



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

EL ATENTADO TERRORISTA DEL 11 DE SEPTIEMBRE:
ORÍGEN, SIGNIFICACIÓN, IMPLICACIONES Y CONSECUENCIAS

TESIS
PARA OBTENER GRADO ACADÉMICO DE
LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA
FRED ALBERTO ALVAREZ MELO

ASESORA: DR. JAVIER OLIVA POSADA

CIUDAD UNIVERSITARIA MÉXICO, 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tabla de contenido

Prólogo	4
Capítulo 1. El terrorismo contemporáneo	6
1.1. Comparación general entre el terrorismo contemporáneo y sus formas previas.....	7
1.2. El grupo terrorista Al Qaeda.....	14
1.2.1. Origen.....	14
1.2.2. Formas de organización.....	23
1.2.3. Formas de actuación.....	32
1.2.3.1. El 1er atentado contra el World Trade Center.....	34
1.2.3.2. Los atentados a las embajadas de Kenia y Tanzania.....	39
Capítulo 2. El atentado terrorista del 11 de Septiembre	44
2.1. Significado del acto terrorista bajo la perspectiva histórica.....	45
2.1.1. ¿Porqué Estados Unidos?.....	46
2.1.2. Entendiendo al Islam: El análisis de <i>El Corán</i>	54
2.1.2.1. Posiciones no violentas.....	57
2.1.2.2. Guerras defensivas.....	57
2.1.2.3. El sentido de predestinación y recompensa.....	58
2.1.2.4. La dialéctica entre el Bien y el Mal en el Islam.....	60
2.1.2.5. El aspecto estratégico y racional.....	60
2.1.3. ¿Porqué Nueva York y el World Trade Center?.....	62
2.1.4. ¿Porqué utilizar armas de destrucción masiva?.....	64
2.2. El aspecto psicológico: ¿Qué hace a una persona convertirse en terrorista?.....	66
Capítulo 3. ¿Qué paso después del 11 de Septiembre?	73
3.1. Un nuevo discurso belicista apogado a la moralidad.....	74
3.1.1. La justificación histórica y moral.....	76
3.1.2. El desconocido Informe <i>Iron Mountain</i>	80
3.1.3. Los primeros días y las primeras declaraciones.....	84
3.1.4. Las primeras medidas.....	90

3.2. ¿Qué implicaciones y consecuencias tuvo la guerra contra el terrorismo?..	97
3.2.1. Implicaciones legales.....	99
3.2.1.1. Las Resoluciones 1368 y 1373.....	100
3.2.1.2. El Acta Patriótica de los Estados Unidos.....	102
3.2.1.3. La Ley de Seguridad Nacional en México.....	105
3.3 ¿Qué hacer en contra del terrorismo?.....	106
Conclusiones.....	110
Bibliografía.....	121
Anexo único	
Consideraciones finales personales.....	126

PRÓLOGO

Es difícil encontrar una definición de terrorismo que se ajuste con las características marcadas por la forma en que se ha manifestado dicho fenómeno desde y a partir de lo que significó para el mundo la experiencia no grata de los atentados terroristas ocurridos el 11 de Septiembre del año 2001 en la ciudad de Nueva York, logrando homologar una serie de elementos nuevos en todas y cada una las definiciones y conceptualizaciones hasta ahora existentes. Basándonos y en apoyo a la tesis del profesor norteamericano y veterano de la CIA, Paul R. Pillar, al menos podemos definir los elementos mínimos que debe contener toda definición de terrorismo hoy en día¹:

1. La premeditación. Significa que debe existir una motivación, intención o decisión previa para cometer un acto terrorista.
2. La motivación política. Es la distinción que existe entre el terrorismo y otras formas de violencia, como sería la comisión de cualquier otro acto criminal.
3. Objetivos no combatientes. Es el ataque en contra de aquella población civil incapaz de defenderse, y que se encuentra fuera del frente de batalla.
4. Ataques no convencionales. Los ataques hechos por fuerzas identificables (en la formalidad del marco legal), sean estatales o internacionales, no se considerarían como actos terroristas. Sólo aquellos provenientes de grupos sub-nacionales o agentes clandestinos que busquen, habitualmente, provocar terror generalizado en la población.

Si bien pudieran existir más elementos que complementen dicha definición, los ataques del 11 de Septiembre en suelo norteamericano provocaron fuertes cambios en cuanto a la forma de afrontar los alcances del terrorismo replanteando su lucha en el ámbito y contexto de la seguridad internacional, efecto que provocó el cambio y la transformación en la estructura del gobierno de algunos de los Estados mayormente afectados –principalmente en nuestro vecino del norte–, mermando así la vida cotidiana de millones de personas alrededor del mundo. Muchos países tomaron medidas de carácter estructural, modificando –por ello– su marco jurídico, creando y/o depurando nuevos organismos y agencias de seguridad, y destinando más recursos necesarios para enfrentar al terrorismo. Aquellos países que, por múltiples consideraciones, tenían un riesgo mayor hacia la imprevisibilidad y espontaneidad de sufrir algún atentado, pusieron en marcha las siguientes acciones², las cuales son consecuencia directa de la ejecución impune de dichos acontecimientos:

- Desarrollo y elaboración de leyes en el marco del antiterrorismo (prácticas financieras, aduanas, migración y extradición)

¹ Paul R. Pillar, “*Terrorism and U.S. foreign policy*”, Brookings Institution Press, Washington 2001.

² Para ahondar en éstos aspectos revítese el artículo de Gerardo Rodríguez publicado en la revista Foreign Affairs en español, Enero-Marzo de 2008. <http://www.foreignaffairs-esp.org>, o <http://fredalvarez.blogspot.com/2008/09/terrorismo-y-narcoterrorismo.html>

- Reestructuración y adiestramiento de cuerpos policiales enfocados en la lucha antiterrorista.
- Control en el tráfico y exportación de armas ilícitas.
- Fortalecimiento del aparato de seguridad interna mediante la práctica y diseño de tecnologías adecuadas e idóneas para la gestión de crisis.
- Fuertes medidas de seguridad en lugares públicos, en los medios de transporte y asimismo de comunicación, así como en instalaciones estratégicas que pudieran percibirse como altamente vulnerables ante alguna posible contingencia de esta naturaleza.

Este trabajo de investigación está enfocado en examinar a fondo toda la gama de cambios y modificaciones al respecto a partir de la indagación teórico-histórica del fenómeno del terrorismo relacionado directamente con los atentados terroristas ocurridos el 11 de Septiembre; cambios que generaron un antes y un después en cuanto a la forma de analizar, investigar, prevenir, vigilar, coexistir y contrarrestar al terrorismo desde cualquiera de sus aristas y múltiples manifestaciones. Sin duda alguna, aquellos atentados terroristas terminaron con el sentido de vulnerabilidad y hegemonía estadounidense en materia de seguridad, alterando severamente el curso de la historia moderna y modificando de golpe las perspectivas de reconfiguración del sistema internacional que se habían creado tras el colapso del comunismo y el fin de la guerra fría, desde principios de la década de los años noventas.

CAPÍTULO 1
EL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO

Comparación general entre el terrorismo contemporáneo y sus formas previas

Para poder hablar del llamado “terrorismo contemporáneo”, debemos situar dicho concepto en el contexto correcto en el que este ha sido desarrollado a partir de una delimitación histórica y sociológica en el tiempo, y –de igual forma- estudiando los arquetipos y ejemplos previos contenidos a lo largo del desarrollo del Estado Moderno en que éstos fueron llevados a cabo, lo cual servirá para dar paso a la explicación de las nuevas formas de organización y actuación terrorista hoy en día, tomando el ejemplo referencial que los atentados del 11 de Septiembre en Estados Unidos significaron para el nuevo estudio del concepto de terrorismo.

Por ello, habría que contextualizar los ejemplos de acciones terroristas contenidos a partir del surgimiento del Estado Moderno y hasta sus ejemplos actuales, a fin de establecer una atinada comparación entre ambos para facilitar así el análisis evolutivo del mismo.

El término “*terror*” se empleó por primera vez para aludir a la violencia política ejercida por el Estado francés –concretamente por parte del *Comité de Salvación Pública* encabezado por Maximilien Robespierre y sus colaboradores-, para la consecución de fines políticos y el mantenimiento del orden en aquella Francia republicana gobernada por los jacobinos revolucionarios³. Dicho término quedaría plasmado en el suplemento del “Diccionario de la Academia Francesa” que data de 1798, bajo la forma o término de “*systeme, régime de la terreur*”⁴ Mencionado así como un sistema, los diccionarios de la época lo definían a partir de “la intimidación coercitiva”⁵ que llevaban a usanza dichos terroristas para promover y alcanzar sus tan anhelados fines. Dichos fines variaron conforme el transcurso de la historia. Disputas laborales, blindaje, guerras campesinas, luchas por la tierra; guerras civiles, revolucionarias, de liberación nacional; y movimientos de resistencia contra la ocupación extranjera en algún país, entre otros factores, son los que siempre han estado relacionados con alguna forma de manifestaciones terroristas.

Con lo anterior, podemos percatarnos que el tipo de terrorismo que nos proponemos analizar es identificado a partir de la utilización de dicho término después del periodo de la Revolución Francesa, ya que si bien es cierto que éste acontecimiento marcó la pauta para que se comenzara a hablar de un Estado Moderno como tal debido a sus implicaciones histórico-políticas influyentes en la mayor parte del mundo occidental –aunado también a las implicaciones económicas que propició la llamada Revolución Industrial-, debemos utilizar éste periodo como el marco de referencia principal para poder comenzar a hablar de un “terrorismo contemporáneo” existente como tal. Desde la Revolución Francesa, el terrorismo ha evolucionado gradualmente como un medio

³ Bruce Hoffman, “*Inside Terrorism*”, Columbia University Press, Nueva York 1998, pp. 15-18.

⁴ Dictionnaire, Supplément, París, año VII, 1798, pág. 775. En dicho diccionario y en otro anterior de 1796, se puede notar que el término era utilizado por los jacobinos una vez pasada la época del terror, comprendida de Marzo de 1793 a Julio de 1794. Dicho término hacía referencia en sentido positivo hacia ellos mismos, a diferencia, por ejemplo, de cómo fue utilizado en la Gran Bretaña. Ahí terrorista era un “maldito perro de presa”. Véase Walter Laqueur, “*Una historia del terrorismo*”, Paidós, Barcelona 2003.

⁵ James Murray, “*A New English Dictionary on Historical Principles*”, Oxford, 1919.

estratégico para provocar el cambio político en algunas sociedades en las que este se ha manifestado.

Por lo tanto, habría la necesidad de matizar sus principales elementos como detonantes indisolubles para su inmediata puesta en práctica, mencionando que todas las causantes deben de ser entendidas aquí como el resultado de los procesos relacionados con los periodos históricos que acabamos de mencionar.⁶ A saber.

El terrorismo comienza a surgir como una respuesta directa a la injusticia política y social que ocurría en la Francia monárquica de la época. Debido a la producción continua de este tipo de acontecimientos, se puede decir que el terrorismo se volvió un fenómeno “*sistemático*” para aquella sociedad a partir de la segunda mitad del siglo XIX.⁷

Sin embargo e invariablemente de la naturaleza, contexto político, objetivos y tipo de terrorismo que se manifestó a partir de la segunda mitad del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, los movimientos relacionados con éste fenómeno estuvieron vinculados con el ascenso de la democracia y del nacionalismo en sus respectivos países, aunado a que su manifestación se asociaba a una ideología de izquierda, de corte más individual que colectivo, anarquista y social revolucionario.

Como ejemplo de dichos movimientos podemos mencionar a los revolucionarios rusos que combatieron contra un gobierno autocrático en 1878 y 1881; a los grupos nacionalistas radicales encontrados en Irlanda, Macedonia y Serbia en su búsqueda por la autonomía e independencia nacional de sus respectivos países; o a los anarquistas en la última década del siglo XIX en países como Italia, España, Francia y Estado Unidos, relacionados con movimientos basados en la propaganda política.⁸

Debido al mismo carácter anarquista de personajes relacionados con atentados y asesinatos en aquella época, como lo fue el asesinato del presidente francés Sadi Carnot, en 1894; el del primer ministro español Antonio Cánovas, en 1897; el de la emperatriz Elisabeth Zita de Austria, en 1898, el del rey Umberto de Italia, en 1900, y el del primer ministro egipcio Burros Pasha, en 1910, entre otros; se habla de un terrorismo de tipo individual más que de corte colectivo, ya que los asesinos –como fueron los hermanos John y James McNamara en Los Ángeles, California; o Buenaventura Durruti en Zaragoza, España-, actuaban según su propia iniciativa sin que muchas veces los grupos a los que pertenecían –la IWW (Trabajadores Industriales del Mundo) en el caso de los primeros, y la FAI (Federación Anarquista Ibérica) en el caso del segundo- tuvieran conocimiento de ello y les brindaran su respectivo apoyo.⁹

A éste tipo de terrorismo también se le consideró nacional-separatista. Es el caso del IRA (Irish Republican Army) desde 1919.

⁶ El fin del absolutismo, la descentralización del poder monárquico, la industrialización, la apertura del transporte, el desplazamiento y la comunicación entre las personas, el levantamiento de las clases bajas oprimidas históricamente, entre otras.

⁷ Laqueur, Op. Cit., 2003, pág. 43.

⁸ Para ahondar en el tema véase George Woodcock, “*Anarchism*”, Middlesex, Londres 1962.

⁹ Para más información véase Walter Laqueur, op. Cit. 2003, p. 43-49; E. A. Zizetelly, “*The Anarchists*”, Nueva Cork, 1912; Wayne G. Broehl, Jr., “*The Molly Maguires*”, Nueva York, 1966; y J. Romero Maura, “*The Spanish Case*”, en David E. Apter y James Joll, “*Anarchism Today*”, Londres, 1971.

Cabe mencionar que el efecto por la invención del aeroplano –estudiado por los revolucionarios rusos desde antes de la Primera Guerra Mundial- materializó la apertura de otra dimensión para los atentados terroristas. El submarino, a su vez, fue estudiado por los irlandeses.

En el periodo de entre guerras, los principales actores pertenecieron a la extrema derecha y tuvieron con frecuencia simpatías fascistas. La justificación ideológica para llevar a cabo la violencia política era aquella búsqueda del poder como el fin mismo de los movimientos a los que se suscribían. En la estrategia fascista –inclusive también en la comunista- se concedía un lugar menor al terrorismo por razones de eficacia, ya que no había nada en la doctrina fascista que impidiera la práctica del terrorismo, por principio. Contrario a lo que pensaban los seguidores de un sistema demócrata-liberal para sus propios pueblos, la realidad era que los conflictos políticos no se resolvían mediante la discusión, la persuasión o el truco; sino más bien por medio de la “*lucha política*” tanto en el aspecto interior como en el exterior.¹⁰ Ejemplos como el alemán, italiano y español, entre otros, ya se han vuelto marcos de referencia para ese periodo.¹¹

Después de la Segunda Guerra Mundial, las operaciones terroristas fueron protagonizadas por grupos nacionalistas y separatistas, y por algunos grupos de derecha. En este periodo comenzó la justificación de asesinatos indiscriminados hacia inocentes civiles, ya que dichos crímenes eran considerados “permisibles” si contribuían a obtener algún objetivo político. A nivel internacional, se comenzaron a mediar los conflictos a través de autoridades que tuvieran poder e injerencia de decisión para la resolución de los mismos basándose en el Derecho Internacional. La Organización de las Naciones Unidas, creada en 1945, fue el principal gestor de dicho cometido.¹²

Grupos paramilitares pobremente armados para la contienda ocupaban y controlaban regiones de muy difícil acceso, los cuales contaban con el apoyo popular de la mayoría de la población en sus respectivos países. Aparecieron movimientos de terrorismo urbano en Tel Aviv (1945-1947), en Nicosia (1955-1958) y en Adén (1964-1967), como forma de organización en las luchas contra el colonialismo europeo de la posguerra y, sobre todo, en aquellos movimientos de liberación nacional de naturaleza revolucionaria; aunque cabe mencionar que el principal escenario de acción se encontraba concentrado en las zonas rurales.

La aparición de la bomba atómica en la Segunda Guerra Mundial –utilizada por Estados Unidos para bombardear las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, el 6 y 9 de Agosto de 1945, respectivamente- fue el acontecimiento que marcó la pauta para medir los terribles efectos e infames consecuencias que las llamadas “*armas de destrucción masiva*” podían causar en poblaciones enteras de aproximadamente 645,000 habitantes, mismas que dejaron una estela de entre 400 a 500 mil muertes (según varían las fuentes informativas) ya fuese de manera directa ó de forma

¹⁰ Para ésta visión absoluta de la política y de la influencia teórica que tuvieron los regímenes fascistas durante la década de los 30, véase Carl Schmitt, “*El concepto de lo político*”, Alianza, Madrid 1999.

¹¹ Para una breve referencia bajo la óptica de éste tema, véase Galkin, Alejandro, “*Fascismo, nazismo, falangismo*”, Enciclopedia popular de Cuba, La Habana 1962.

¹² Por ejemplo, la llamada “Liga de las Naciones” –antecedente inmediato de la ONU- tuvo que intervenir en el asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia y Barthou, cometido en Marsella en abril de 1934, ya que al menos cuatro gobiernos estaban implicados en dicho atentado. Esto dejaba ver la proyección internacional que tomaría el terrorismo contemporáneo para la segunda mitad del siglo XX.

progresiva y/o paulatina, debido a los efectos que la radiación –basada en el plutonio– tuvo por desgracia para con los pocos sobrevivientes.

Estas fueron las palabras del presidente norteamericano Harry Truman acerca del lanzamiento de la primera bomba atómica, a través de un mensaje televisivo dirigido hacia todos los habitantes de la nación norteamericana:

“Hace poco tiempo un avión norteamericano ha lanzado una bomba sobre Hiroshima inutilizándola para el enemigo. Los japoneses comenzaron la guerra por el aire en Pearl Harbor, han sido correspondidos sobradamente. Pero este no es el final, con esta bomba hemos añadido una dimensión nueva y revolucionaria a la destrucción [...] Si no aceptan nuestras condiciones pueden esperar una lluvia de fuego que sembrará más ruinas que todas las hasta ahora vistas sobre la tierra.”¹³

Esto, sin duda, son ejemplos extremos dentro de una serie de atentados posteriores, como fue la aparición de dos de las tácticas terroristas más importantes de la era moderna a finales de los años 60: los secuestros de diplomáticos en América Latina, y los secuestros de aviones en Medio Oriente¹⁴, como fue aquel perpetrado por tres miembros del Frente Popular para la Liberación de Palestina el 22 de Julio de 1968, con el propósito de obligar al gobierno israelí a negociar la liberación de prisioneros palestinos detenidos en aquel país; así como también el secuestro de cuatro aviones comerciales por parte de algunos miembros de la OLP de Yasser Arafat (Organización para la Liberación de Palestina) ocurrido el 6 de Septiembre de 1970, también con el objetivo de liberar a varios miembros de dicha organización a cambio de los rehenes retenidos por los secuestradores árabes algunos días después.¹⁵ En respuesta a lo anterior, de igual forma en dicho periodo aparecieron las incursiones aéreas protagonizadas por cazas israelíes en territorio libanés, entre la década de los 70 y 80.

Más adelante –todavía durante el final de los años 80 y ya entrada la década de los 90, cuando comenzaron a darse cambios políticos, económicos y sociales en el mundo-, aparecieron también innovaciones tecnológicas. En ésta etapa aparecieron nuevos elementos que ejercerían influencia directa para poder comenzar a hablar del llamado “nuevo terrorismo contemporáneo”, como lo conocemos hoy en día. La destrucción *masificada* era la consecuencia directa de la aparición de armas de destrucción de gran y largo alcance, sea que fuesen nucleares, biológicas y/o químicas; las cuales eran de fácil acceso a los grupos radicales simpatizantes con esa nueva forma de intimidación basada en los avances de la ciencia.

Se piensa que el fracaso del fascismo y el comunismo como ideologías y movimientos políticos que apelaban a una nueva forma de organización por parte del Estado

¹³ Este discurso puede ser consultado en <http://wordpress.com/tag/chesterton/feed/>

¹⁴ Martha Crenshaw, “La lógica del terrorismo”, en Russell D. Howard, “Terrorismo y contraterrorismo”, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires 2005, pág. 72.

¹⁵ Hoffman, Op. Cit., 1998, pág. 67. Al igual que Hoffman, el profesor e investigador francés Francois Maniquet, menciona que a partir de estos acontecimientos el mundo cobró conciencia de que la OLP no era solo una banda de facinerosos delincuentes; más bien esta se constituía como una organización bien estructurada, con miembros procedentes de varias nacionalidades –inclusive algunos de ellos fuera del mundo árabe– con fines políticos claramente establecidos y recursos suficientes para poder operar a escala mundial. Por ello, desde los años 70 se considera a la OLP el origen multinacional de las organizaciones terroristas, y a sus miembros como aquellos nuevos actores del terrorismo en el escenario internacional. Véase, Claude Moniquet, “La guerre sans visage”, Lafon, París 2002, pág. 33.

(corporativismo y totalitarismo estatal), en el caso del primero, y por parte de la sociedad (sociedad sin clases sociales y propiedad social de los medios de producción), en el caso del segundo, fue lo que propició la aparición de otras corrientes radicales (nacionalismo radical, radicalismo islámico¹⁶), fundamentadas en un conjunto de creencias de corte y tonalidades religiosas, según la propia religión a la que esos grupos estaban adheridos.¹⁷

Las organizaciones y grupos que llevan a cabo el terrorismo como el principal método operativo de actuación para llevar a cabo sus objetivos políticos o afectar directamente la distribución del poder en una sociedad, llegan a semejarse a organizaciones políticas formalizadas y establecidas institucionalmente dentro de una sociedad. Adoptan una articulación más o menos definida existiendo así una definición de papeles, especialización de funciones, divisiones jerárquicas en los niveles de mando, etc. Se articulan a partir de un entramado fuertemente centralizado ya sea mediante una estructura de tipo piramidal u otra de tipo circular radial, contando con dirigentes en posiciones de autoridad reconocida, incluyendo también liderazgos colegiados si así las circunstancias lo ameritan. Dichos grupos establecen canales precisos para la toma de decisiones, y normalmente no niegan la autoría de sus acciones al dominio público. Estos grupos se pueden estudiar a partir del tratado teórico y analítico de la sociología de aquellas organizaciones.¹⁸

Esos grupos de naturaleza clandestina o de conspiración –dado el carácter ilegal de sus actividades- suelen tener una forma singular de violencia como forma de acción política que los hacen diferenciarse de los demás grupos. Suele ser esta su carta de presentación en un sinnúmero de ejemplos, como así lo fueron los atentados a las torres gemelas en el caso particular del grupo terroristas Al Qaeda, para darse a conocer y expandir su mensaje y existencia a nivel internacional como lo analizaremos más adelante.

Dado su carácter inmerso en la ilegalidad, esos grupos suelen ser reducidos en tamaño en cuanto a sus participantes mas no en cuanto a sus seguidores, debido a que sus integrantes emplean acciones tácticas de manera secreta y lo más discreta posible para no ser descubiertos por los cuerpos de inteligencia antiterroristas.¹⁹ Dada la limitante en cuanto al tamaño de las organizaciones terroristas, raramente éstas no exceden de entre unas cuantas decenas o centenas de miembros distribuidos en subgrupos operativos muy comprometidos e inclusive profesionalizados, en algunos casos.²⁰

¹⁶ Vayamos entrando en materia. Una referencia clara es que Arabia Saudita es el mayor financiador de movimientos adheridos a este tipo de ideologías y conceptos propios del mundo islámico. Más adelante se verá claramente el porqué.

¹⁷ Walter Laqueur argumenta que, “los conflictos más sangrientos no han tenido lugar entre grupos o Estados musulmanes y Occidente... sino entre los Estados y las comunidades musulmanas”. Ejemplo de ello podríamos mencionar la Guerra civil de la República Árabe de Yemen (1962-1970), la Guerra entre Irak e Irán (1980-1988), y la invasión iraquí en Kuwait o llamada “Guerra del Golfo” (1990-1991), entre algunas otras. Op. Cit., Laqueur 2003, p. 14.

¹⁸ Martha Crenshaw, “*An organizational approach to the analysis of political terrorism*”, Orbis, vol. 29, EUA, 1996, pp. 465-489.

¹⁹ Este principio no necesariamente se aplica a los colaboradores y, sobre todo, a los simpatizantes. Véase James de Nardo, “*Power in numbers. The political strategy of protest and rebellion*”, Princeton University Press, Princeton 1985, p. 235.

²⁰ Se tiene documentado por la CIA que Afganistán ha sido un campo de reclutamiento y entrenamiento para algunos grupos terroristas debido a que las condiciones precarias de seguridad y la hostilidad hacia las tropas invasoras proporcionan un excelente caldo de cultivo para organizaciones extremistas. El informe se encuentra disponible en <http://www.foia.cia.gov/2020/20.pdf>

La movilización política y las tareas de reclutamiento por parte de los grupos terroristas se ve limitada a partir de la naturaleza misma de su estructura. Es por ello que cuando estos grupos armados reciben muestras de apoyo y respaldo popular dentro de la población de sus respectivos países, tratan de crear o fomentar organismos legales y encubridores para llevar a cabo tareas de mediación entre dicha organización clandestina y los eventuales sectores sociales propensos a simpatizar con su ideología y demás actividades. Dichas entidades legitimadoras suelen ser partidos políticos o algún tipo de coaliciones con vías electorales. Algunas otras veces suele tratarse de asociaciones políticas, sindicales, o culturales ya existentes que un grupo armado clandestino logra aglutinar en derredor suyo o a modo de cobertura social.²¹

Las características anteriores suelen variar conforme las particularidades y especificidades de cada grupo terrorista, existiendo otras consideraciones que suelen distorsionar la adecuada identificación del fenómeno en cuestión. Lo importante aquí es resaltar que para los grupos de inteligencia que se dedican a estudiar, investigar, analizar y combatir al terrorismo, éstos los clasifican más a partir del accionar y del tipo de atentados que se llevan a cabo –midiendo los efectos, implicaciones y consecuencias directas de los mismos-, que por la orientación ideológica que cada grupo terrorista pudiese profesar.²²

El carácter extra-normal y extremista de dichas acciones puede vulnerar “ciertos estándares de comportamiento político”²³ y reflejar un rechazo hacia los constreñimientos morales existentes, a través de la práctica de una violencia injustificada dentro de un marco de regímenes democráticos que toleran y permiten formas pacíficas y efectivas de oposición.²⁴

Sin embargo, podemos mencionar que la identificación de las organizaciones terroristas va de acuerdo con los criterios aludidos anteriormente, sin tomar en cuenta qué tanta legitimidad o grado de aceptación social tiene un movimiento de éstas características en los entornos políticos en los que éstos suelen aparecer y desarrollarse, ya que al menos para algún grupo de personas, por más reducido que este sea, *toda violencia será legítima cuando ésta justifique su propia causa*.

La movilización de las organizaciones terroristas contemporáneas puede ser catalogada como *insurgente y proactiva* ya que, por una parte, esta corresponde a grupos radicalizados que encuentran inspiración en ideologías extremistas ya sean de extrema izquierda o de derecha, apegadas a ambiciones fuertemente nacionalistas e incluso hasta de tipo secesionista; y por la otra, dichas organizaciones son capaces de introducir en el escenario político nuevas demandas, o al menos tratan de hacer avanzar otras tantas hasta entonces subordinadas y relegadas a segundo término. Por lo tanto, su violencia suele dirigirse mayoritariamente contra instituciones oficiales y agentes estatales. Aquí encontramos gran parte de las agrupaciones más importantes y relevantes de los últimos

²¹ Fernando Reinares, “*Terrorismo y antiterrorismo*”, Paidós, Barcelona 1998, pág. 31.

²² Las prácticas tan singulares y extremas en cuanto al uso de la violencia ejercida como actividad prevalente o tendencialmente exclusiva de ciertos sectores fundamentalistas, es lo que distingue a las organizaciones terroristas de otro tipo de asociaciones armadas, al margen de cualquier juicio ético o apreciación política conforme evaluemos sus acciones.

²³ Paul Wilkinson, “*Terrorism and the liberal state*”, Macmillan, Basingstoke y Londres, 1986, p. 56.

²⁴ Tomando en cuenta que alguna actividad pudiera ser legal o ilegal, dependiendo el contexto político en que estas se lleven a cabo.

años, siendo un adecuado menester mencionarlas a fin de tomarlas en cuenta como un referente evolutivo de los grupos u organizaciones de esta naturaleza a partir del periodo delimitado de estudio, con el fin de poder llegar a aquella que más nos interesa debido a su relevancia e importancia en nuestro tópico en cuestión.

Entre ellas encontramos a Euskadi ta Askatasuna (ETA, País Vasco y Libertad) en España; al Irish Republican Army (IRA, Ejército Republicano Irlandés) en el Reino Unido; Action Directe (AD, Acción Directa) en Francia; Brigate Rosse (BR, Brigadas Rojas) en Italia; el Front de Libération du Québec (FLQ, Frente de Liberación de Québec) en Canadá; las autodenominadas Cellules Communistes Combattantes (CCC, Células Comunistas Combatientes) en Bélgica; las Forças Populares do 25 Abril (FP15, Fuerzas Populares 25 de Abril) en Portugal; el Rengo Sekigum (RS, Ejército Rojo Unido) en Japón; Rote Armee Fraktion (RAF, Fracción del Ejército Rojo) en Alemania; el Symbionese Liberation Army (SLA, Ejército Simbiótico de Liberación) en Estados Unidos; y la Epanastatiki Organosi 17 Noemuri (EO17N, Organización Revolucionaria 17 de Noviembre) en Grecia; entre muchas otras.

El grupo terrorista Al Qaeda

Al Qaeda, siendo quizá el grupo terrorista más famoso en el mundo desde el mes de Septiembre del año 2001, es una organización terrorista de carácter islamista yihadista²⁵, que bajo un esquema internacional se ha planteado a sí misma como un movimiento de resistencia islámica alrededor del orbe. El fundador, líder, y principal gestor de esta organización terrorista extranjera (así catalogada por el Departamento de los Estados Unidos) es²⁶ el multimillonario saudí, Usāma bin Muhammad bin `Awad bin Lādin, mejor conocido en occidente como Osama Bin Laden. También, “el *gran maestro*” del terrorismo internacional –así considerado por los servicios de inteligencia de Rusia y de Europa Occidental- es conocido como Osama Mohammad al Wahad, alias Abu Abdullah, alias, Al Qaqa.²⁷

Nacido en Riad, la capital de Arabia Saudí el 10 de Marzo de 1957, decimoséptimo hijo de Muhammad Bin Laden y heredero de un enorme imperio industrial a la muerte de su padre²⁸ diez años más tarde debido a un accidente aéreo en 1968, Bin Laden comenzó a ser uno de los principales administradores de la empresa familiar, el Grupo Binladin²⁹, junto con algunos de sus más de 50 hermanos y hermanas, principalmente junto a Salim, hermano 10 años mayor que el joven saudí.³⁰ Osama –cuyo nombre en

²⁵ La palabra árabe “Yihad” en las santas escrituras del Corán significa, “la lucha de Dios o la lucha por el camino de Dios”, aunque bajo una primera interpretación dicho concepto designa el esfuerzo o lucha personal por convertirse en un buen musulmán. Los yihadistas son aquel grupo radical que potencializa el uso de la violencia física a partir de una interpretación de la Sharia y/o textos sagrados coránicos, los cuales pugnan por la expansión del Islam de manera violenta retornando a las fuentes originales como base para la organización política y social de la sociedad.

²⁶ Casi al momento de mandar a imprimir este trabajo de tesis, el presidente de los Estados Unidos – Barack Obama- informó mediante un comunicado el pasado dos de Mayo del presente 2011, que ese mismo día el “Grupo de Desarrollo de Guerra Naval Especial de los Estados Unidos” –también conocido militarmente como “Unidad de élite SEAL”- había llevado a cabo una emboscada planeada y coordinada desde meses atrás conocida secretamente como “Operación Gerónimo”, en donde resultó muerto Osama Bin Laden junto con otras cinco personas durante el transcurso de un tiroteo en la ciudad de Abbottabad, al norte de Pakistán. Dada la naturaleza de esta investigación, este es un hecho que forzosa y obligadamente tenía que ser añadido en el corpus correspondiente. Para más información, véase: *El País*, “Estados Unidos mata a Osama Bin Laden”, 2 de Mayo de 2011; *La Razón*, “El terrorista más buscado del mundo”, 2 de Mayo de 2011; y <http://www.eluniversal.com.mx/internacional/72532.html>

²⁷ Luis Gutiérrez Esparza, “*Ben Laden, el profeta Wahabita*”, en Iván Auger, “*11 de Septiembre de 2001*”, Lumen, Argentina 2001, Pág. 24.

²⁸ El arquitecto Mohammed Bin Laden, oriundo de Yemen, quien emigraría a Arabia Saudita antes de que comenzara la 1era Guerra Mundial, fundó una compañía constructora que llamó la atención del entonces hijo del rey Saud, Saud Bin Abdelaziz, ganándose así varios contratos de construcción de entre los cuales destacan, el proyecto de renovación de La Meca y el derecho exclusivo otorgado por la casa real para construir todas las mezquitas y edificios religiosos hasta donde llegase la influencia del primer rey de Arabia Saudita desde el 22 Septiembre de 1932 hasta el 9 de Noviembre de 153, día de su muerte, Abdelaziz Bin Saud. Así se explica la fortuna de los Bin Laden. (http://es.wikipedia.org/wiki/Familia_bin_Laden)

²⁹ Este es el grupo más fuerte de construcciones y transportes de Arabia Saudita desde 1940, y de igual forma participa en empresas de electricidad (El Riad, La Meca, Chipre y Canadá), petroleras, de electrónica, de exportación e importación, de telecomunicaciones (Nortel y Motorola) y de satélites (Iridium). Rossana Rossanda, “*Notas de una antiamericana*”, *El País*, 28 de Septiembre de 2010.

³⁰ Entrevista con Bin Laden en Al-Yazira, junio de 1999. Cabe mencionar que Salim Bin Laden iba a convertir aquella empresa familiar heredada de su padre en un conglomerado internacional que abarcaría, además del negocio de la construcción empezado por su mentor, proyectos industriales y eléctricos, exploraciones petrolíferas, minería y telecomunicaciones. Véase <http://www.saidi-binladen-group.com>

árabe significa “*joven león*”³¹-, apenas a la edad de 13 años había heredado de entre 80 a 330 millones de dólares correspondientes a la herencia familiar.³² Esto le permitió recibir una esmerada educación en centros elitistas de enseñanza, como el Victoria College de Alejandría, Egipto, donde se rodeo con todos los hijos de los jeques y de la realeza de Medio Oriente; también recibió preparación en la Universidad Rey Abudalaziz de Jeddah, en donde se licenció de la carrera de Ciencias Económicas y Administración Pública en 1981³³, para así poder adscribirse a la plantilla de ingenieros de la empresa familiar.

Desde principios de los años 70 al joven Osama se le comenzó a relacionar con los grupos islámicos fundamentalistas de su país.³⁴ Concluidos sus estudios profesionales y bajo el contexto de una revolución islámica que barría el régimen del *Sha* e instauraba la denominada “República Islámica de Irán” que actualmente existe en ese país, Bin Laden decide abandonar la empresa familiar a escasos días de haberse integrado en su estructura para pasar a formar parte del movimiento armado que combatía la invasión y presencia soviética en Afganistán, como respuesta al llamado que la Guerra Santa hacía para con todos sus fieles seguidores. Se integró a sus 22 años como uno de los notables al frente del contingente saudí.

Instalado ya en Peshawar, ciudad pakistaní en la Provincia de la Frontera Noroeste de ese país, Bin Laden fue acogido por el partido Jamaat-e-Islami, la principal fuerza política islamista de Pakistán en ese entonces ya que gozaba de atribuciones en el Gobierno militar instalado en 1977, entablado una estrecha relación con el jeque jordano-palestino, Abdullah Yusuf Azzam, un veterano intelectual al que Osama había conocido como docente años atrás en la Universidad de Jeddah, el cual no sólo canalizaba las tareas y labores de la yihad en la retaguardia del movimiento, sino que también jugaría un papel sumamente importante par el futuro de la formación y organización del grupo terrorista Al Qaeda, del cual fungiría como uno de sus principales ideólogos y líderes a mediados de la década de los 80.³⁵ Considerado el líder histórico de la organización palestina Hamas, Azzam fundó entre 1982 y 1984 el Maktab al Khidmat lil-Mujahidin al-Arab, MAK, grupo conocido comúnmente como “el buró afgano”, el cual canalizó miles de millones de dólares aportados por Estados Unidos y sus aliados europeos para combatir al ejército soviético en Afganistán. En ese entonces, Bin Laden era el brazo derecho de Abdullah Azzam.³⁶

³¹ Peter Bergen, “*Guerra Santa, S.A., La red terrorista de Osama Bin Laden*”, Grijalbo, México 2001, pág. 71.

³² Esto varía según las fuentes. Véase Landau, Elaine, “*Osama Bin Laden, El terrorismo del siglo XXI*”, Planeta, Barcelona 2001, pág. 40; y, http://www.biografiasyvidas.com/reportaje/bin_laden/

³³ Entrevista con Bin Laden en Al-Yazira, junio de 1999.

³⁴ http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/asia/arabia_saudi_1/osama_bin_laden Esta fuente le pertenece al Centro de Investigación de Relaciones Internacionales y Desarrollo, con sede en Barcelona, España.

³⁵ Palestino de nacimiento, se dice que Azzam –el reclutador por excelencia de los musulmanes atraídos por la yihad afgana- fue quien influyó directamente a Osama Bin Laden para que éste último financiara a los combatientes árabes que iban a Afganistán. Inclusive en una entrevista para la cadena de televisión Al-Yazira, Osama se refirió a su padrino ideológico como “un hombre que vale una nación”. Entrevista en Al-Yazira, Junio 1999.

³⁶ Auger, Op. Cit., 2001, pág. 24.

También en dicha Universidad conoció a Mohamed Qutb, miembro de la Hermandad Musulmana³⁷ y quien fue encarcelado junto con su hermano Sayyid en julio de 1965 acusado de conspiración para derrocar al gobierno del presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser. Mohamed, quién saldría de la cárcel hasta 1972, introduciría a Bin Laden en el pensamiento político y obra de su hermano mayor Sayyid, quien al momento de su muerte se convertiría en uno de los escritores y pensadores más influyentes del islamismo radical moderno. Sayyid Qutb era un ideólogo y escritor egipcio que había promovido el concepto de *panislamismo* ó comunidad internacional de creyentes, *umma*, en el que las fronteras nacionales carecían de importancia. En 1965 cuando fue ejecutado por el gobierno de Nasser quien lo acusara de sedición, el egipcio argumentó:

*“Los lazos de la ideología y la creencia son más firmes que los del patriotismo, basado en la región, y esta falsa distinción entre los musulmanes sobre una base regional no es sino una expresión de las cruzadas y del imperialismo sionista que debe ser erradicada”*³⁸

Qutb propugnaba el importante principio de que el islam otorgaba a la comunidad musulmana el derecho de atacar a una persona o a sus propiedades si, a consideración de sus actos, se juzgaba a dicho sujeto como un no creyente. Esta era la noción que justificaba el uso de la *yihad* para oponerse a quienes tuvieran el poder.³⁹ Por tanto, Bin Laden se valdría de ésta interpretación teórica para la ejecución y puesta en marcha de sus acciones posteriores.

Bin Laden sería fuertemente influenciado por las teorías tanto de Azzam como de Qutb desde temprana edad. Ambos personajes fueron muchos de los activistas islámicos radicales a los que los saudíes dieron asilo como parte de su campaña para contrarrestar la ideología del socialismo ateo, que era la dominante en Oriente Próximo en esa época.⁴⁰ Estas fueron las dos grandes influencias de Osama en su juventud. Azzam también fue discípulo de Qutb.

Ya entrada la década de los 80, Osama se encargaba tanto de dirigir labores de reclutamiento y organizar campos de entrenamiento para aquellos que simpatizaban con la causa afgana, como también de recaudar fondos y captar donaciones para el financiamiento de la resistencia islamista, por lo cual realizó varios y frecuentes desplazamientos hacia su país natal. La CIA⁴¹ y el Istajbarat –el organismo secreto de inteligencia árabe-saudí- entrenaron a Bin Laden para llevar a cabo tareas de

³⁷ La llamada “*Sociedad de los Hermanos Musulmanes*” es una organización islamista fundada en 1928 en Egipto por Hassan al-Banna luego de que colapsara el imperio otomano, la cual cuenta con una amplia base social, tolerados por el Estado egipcio, pero aún no reconocidos desde el ámbito de la legalidad.

³⁸ Peter Marsden, “*Los Talibanes: Guerra y religión en Afganistán*”, Grijalbo, Barcelona 2002, pág. 112.

³⁹ Como fue el caso del asesinato del presidente egipcio Anwar al-Sadat, en 1981.

⁴⁰ Jason Burke, “*Al Qaeda: La verdadera historia del Islamismo radical*”, RBA, Barcelona 2004, pág. 72.

⁴¹ La “Central Intelligence Agency” por sus siglas en inglés, es una de las 22 agencias de seguridad norteamericanas la cual está especializada en los servicios de inteligencia civil para recolectar y analizar información acerca ya sea de gobiernos extranjeros, corporaciones estatales y privadas, etc., o simplemente sobre personas específicas de acuerdo con el tipo de investigación requerida a fin de salvaguardar la integridad de los intereses estadounidenses alrededor del orbe. Se dice que las 22 agencias de inteligencia, agrupadas actualmente en la Agencia de Seguridad Nacional (NSA por sus siglas originales), reúnen a unas 100 mil personas en todo el mundo, teniendo un presupuesto anual que asciende a 44 mil millones de dólares anuales. Para profundizar en el tema, véase:

<http://fredalvarez.blogspot.com/2006/05/cambios-en-la-inteligencia-de-ee-uu.html>

inteligencia relacionadas con los flujos económicos que financiaban al movimiento, y que éstos no fueran detectados por la contraparte soviética a través de la creación de paraísos fiscales, sociedades fantasma, etc.⁴²

El profesor, escritor y analista político norteamericano, Noam Chomsky, menciona en uno de sus libros que no solamente la CIA fue el organismo que reunió a aquellos radicales islámicos en Afganistán quienes después se convertirían en los terroristas que conformarían la red de Al Qaeda años más tarde, sino que también se contó con el apoyo de los aliados internacionales estadounidenses para dicho objetivo: Pakistán, Gran Bretaña, Francia, Arabia Saudita, Egipto y China.⁴³ La otrora “Madre Rusia” era el enemigo en común a vencer.

De igual forma, Bin Laden aprendió tanto a preparar explosivos como a utilizar códigos cifrados para comunicarse y ocultarse fácilmente, convirtiéndose en uno de los ejes centrales en la toma de decisiones durante la contienda bélica. De hecho, las fuerzas terroristas que la CIA estaba entrenando, organizando y armando –en gran parte liderados por el multimillonario saudí– seguían su propia agenda y así comenzaron a planear atentados fuera de lo que acontecía en suelo afgano, como fue el caso del asesinato del presidente egipcio, Anwar El Sadat, ocurrido en Octubre de 1981. Estados Unidos creía que aquellos hombres estaban peleando sólo a nombre de su causa. Como veremos más adelante, estaban altamente equivocados al respecto.⁴⁴

Es importante mencionar aquí que la decisión de Estados Unidos de proporcionar apoyo –primero de modo encubierto desde 1979 y después ya abiertamente y a gran escala a partir de 1986– utilizando a Paquistán como su intermediario, “posibilitó que los partidos islamistas pasaran de una posición de debilidad a una situación en la que actuaban como el principal conducto para la distribución de armas y otros recursos a los muyahidín que luchaban en Afganistán.”⁴⁵

⁴² Se estima que el gobierno norteamericano entre 1979 y 1989 entregó cerca de 3 mil millones de dólares a la resistencia afgana, lo cuál favoreció a 35 mil combatientes procedentes de 40 países para el entrenamiento y el mantenimiento de sus tropas. http://www.biografiasyvidas.com/reportaje/bin_laden/

⁴³ Noam Chomsky, *“El terror como política exterior de Estados Unidos”*, Libros del Zorzal, Argentina 2005, pág. 67.

⁴⁴ Terminada la ocupación soviética en 1989, ese grupo de fanáticos radicales se dirigió hacia regiones como Chechenia, China Occidental, Bosnia, Cachemira, el Sudeste Asiático y África del Norte.

⁴⁵ Marsden, Op. Cit., 2002, pág. 54. Aquí me veo obligado a mencionar otro dato sumamente interesante. Hasta 1998, Osama Bin Laden había sido una suerte de aliado de Washington en Oriente Medio. En la década de los 90, tiempo en que se desarrollaba la llamada “Guerra de los Balcanes” en la cual estaban involucrados los países que antes formaban a la antigua Yugoslavia, Estados Unidos, pese a la negativa de la ONU, estableció una alianza con Bosnia –consecuencia directa provocada por las afrentas entre el gobierno del presidente Clinton y de su similar serbio, Slobodan Milosevic– para así encabezar la intervención en dicho territorio en nombre de la OTAN, con el objetivo de frenar la indiscriminada limpieza étnica que la Gran Serbia estaba llevando a cabo en aquella región. En un informe fechado el 16 de enero de 1997 elaborado por el Comité Republicano del Senado norteamericano, particularmente por el entonces senador por Idaho, Larry E. Craig, y que por imperativo legal fue desclasificado con enorme sigilo de los documentos oficiales disponibles sobre el conflicto balcánico, se asegura que los grupos islamistas que auxiliaron al gobierno estadounidense en dicha guerra estaban también apoyados por el gobierno de Irán, un no aliado natural de los Estados Unidos. Pero el dato más interesante del informe menciona que eran dos las personas que dirigían aquellos grupos apoyados directamente por el gobierno de Washington: Ayman al Zawahiri, quien dirigía las operaciones desde Bulgaria; y Osama Bin Laden, quien lo hacía “sobre el terreno” apoyando y rematando los ataques aéreos de Estados Unidos y facilitando el envío de “guerreros santos” reclutados en Europa para la escena del combate. Paradojas de la vida, a la postre y desde 1998 estos personajes fueron considerados como el número 1 y 2 de la

Conforme se desarrollaba la intensidad de la contienda, Bin Laden acrecentó el financiamiento directo estadounidense y saudí por medio de partidas procedentes del lucro y tráfico ilegal de opio y morfina en la región, así como también financió de su bolsillo el traslado y armamento de miles de voluntarios árabes que simpatizaban fuertemente con la causa afgana sin importar la nacionalidad que éstos tuvieran.

Lo anterior se adhiere bajo la dinámica de lo que el general norteamericano Barry R. McCaffrey ha definido como “*el fenómeno de la convergencia*” de las organizaciones terroristas, para transformarse y adoptar algunas de las capacidades de un grupo criminal movilizadas por los beneficios económicos de las industrias ilegales antes mencionadas, al margen de su causa ideológica original.⁴⁶ Analizar la convergencia de organizaciones terroristas como Al Qaeda en este periodo para valerse de fuentes y recursos para su propio financiamiento, sería una de las claves no sólo para comprender el tipo de dinámica económica dentro de la que ha estado inmersa dicha organización terrorista, sino también para poder percatarse de la importancia que las agendas económicas de éstos grupos juegan en cuanto al establecimiento de sus prioridades⁴⁷, frente a elementos como el descontento social, el apoyo popular, etc.; es decir, la preponderancia de acciones y operaciones prácticas frente a bases o tesis ideológicas.

Desde su cuartel general en Peshawar en donde se llevaban a cabo importantes sesiones de adoctrinamiento político y estudio religioso, Bin Laden logró establecer un entramado logístico de tal magnitud que llegó a entablar relación no sólo con movimientos islamistas de carácter nacionalista como la Jihad Islámica egipcia (Al Jihad Al Islami), responsable del asesinato del antes mencionado presidente egipcio Anwar as-Sadat en 1981, sino también con movimientos de dimensión internacional como la denominada “Sociedad de los Hermanos Musulmanes” (*Yami'at al-Ijwan al-Muslimin*), histórico movimiento islamista egipcio fundado desde 1928; o con la llamada “Liga Islámica Mundial”, organización internacional no gubernamental fundada en 1962 por árabes-saudíes para contrarrestar el panarabismo nasserista de ese entonces en aquella región.⁴⁸

El momento clave para explicar la fundación de Al Qaeda data de 1986⁴⁹, año en que el centro de operaciones del líder saudí es instalado en el túnel de Jost –un excavado en las

organización terrorista que aquí nos concierne, y –por ende– dos de los personajes más buscados alrededor del mundo por el FBI.

⁴⁶ Barry R. McCaffrey y John A. Basso, “*Narcóticos, terrorismo y crimen internacional: el fenómeno de la convergencia*”, en Howard, Op. Cit., 2005, pp. 216-218.

⁴⁷ Para ampliar sobre éste tema, véase Paul Collier, “*Doing Well Out of War: An Economic Perspective*”, en Mats Berdal y David Malone, “*Greed and Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*”, Boulder CO, EEUU 2000, pág. 96.

⁴⁸ Par mayor información véase, <http://www.islamerica.org.ar/izirabita.htm>

⁴⁹ Existe un dato muy interesante para comprender la distinción entre el surgimiento real de Al Qaeda y su surgimiento mediático. El surgimiento real de lo que después se conocería como “Al Qaeda”, en efecto, comienza desde mediados de la década de los 80. Eso es explicado en los párrafos posteriores correspondientes a esta nota de pie de página. Pero “mediáticamente”, el grupo terrorista surge a partir de 1998 a consecuencia de los atentados en las embajadas africanas. Me explico. Según esta documentado en uno de los magníficos libros del periodista y escritor español, Bruno Cardeñosa (“*La Jugada Maestra*”, Temas de Hoy, Madrid 2005, pp. 98-102), y después de éste haber buscado en hemerotecas, archivos y miles de documentos, textos y libros; no se encontró referencia alguna de la existencia del grupo “Al Qaeda” como tal antes de 1998. Tiene razón el autor cuando menciona que cualquiera que dijera recordar alguna mención sobre Al Qaeda antes de 1998 podría considerarse como víctima de una gran y penosa

montañas al sudoeste de Jalalabad, ciudad situada al este de Afganistán-, con ayuda de ingenieros, obreros y tecnología moderna en comunicaciones provista por el gobierno de los Estados Unidos, con lo cual Bin Laden adquirió un poder y ámbito de control mucho más estrecho sobre su red de combatientes, a los cuales instruyó personalmente en un primer campo de entrenamiento, compilándolos en una base informática de datos para facilitar las tareas en el trabajo de información.

De éste primer grupo de combatientes al mando directo de Bin Laden nace *Al Qaeda*, palabra que se deriva de la raíz árabe *qafâindal* que puede significar “base”, “campamento u hogar”, “cimiento, edificio o pedestal”, “precepto, norma, principio, máxima fórmula, método, modelo o pauta”, “capa más baja de una nube”, entre algunas otras tantas significaciones.⁵⁰ Esta organización es una amplia gama de grupos militares extendidos por todo el orbe, con presencia real en Argelia, Egipto, Marruecos, Turquía, Siria, China (región de Xinjiang), Pakistán, Malasia, Indonesia, Filipinas, Líbano, Irak, Arabia Saudita, Kuwait, Bosnia, Kosovo, Chechenia, Cachemira, Somalia, Kenia, Tanzania, Uganda, Palestina, entre muchos otros países.⁵¹

Abdalá Azzam, el principal ideólogo de los militantes *no afganos* que habían ido a luchar junto a los muyahidines (personas que llevan a cabo la yihad; combatiente musulmán) y quien fuera un temprano mentor espiritual para Bin Laden, utilizaba dicho término para describir el papel que –se preveía– desempeñarían aquellos voluntarios que estuvieran más entregados a la causa cuando la guerra contra los soviéticos llegara a su fin. En 1987, Azzam escribió lo siguiente:

“Todo principio necesita una vanguardia que lo lleve adelante y que asuma gravosas tareas y enormes sacrificio. No hay ninguna ideología, terrenal ni celestial, que no precise... una vanguardia que dé todo lo que tiene para lograr la victoria... Es la que lleva la bandera por todo ese camino puro, difícil y interminable hasta que llega a su destino en la realidad de

manipulación. Incluso, el prestigioso periodista británico, Jason Burke, ha constatado asimismo esta información (Burke, Op. Cit., 2004, pág. 117). *International Counter Terrorism*, institución que archiva la totalidad de noticias publicadas sobre cualquier acción terrorista, de igual forma puede dar cuenta de ello. Para muestra un botón. Si se busca en la web la redacción de una fatwa o declaración de yihad firmada el 23 de Febrero de 1998 tanto por representantes de cuatro organizaciones islámicas (Yihad Islámica de Egipto, Movimiento Islámico de Egipto, Jamiat-ul-Ulema de Pakistán, y Yihad de Bangladesh) como también por el ya considerado líder del “Frente Islámico Internacional”, Osama Bin Laden, se puede constatar que la organización “Al Qaeda” como tal no se menciona en ningún momento del documento, simplemente porque todavía no existía tal y como la conocemos ahora. El gobierno de Bill Clinton fue quien dio nombre formalmente al grupo terrorista tras los atentados contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, a pesar de que Bin Laden nunca se hizo responsable de la autoría de los mismos. Así pues, aquella fue la primera vez en la que se desató el poderío militar estadounidense contra el terrorismo moderno encarnado en la figura del terrorista saudí, desde la más absoluta impunidad y sin prueba alguna que lo sustentara. La respuesta, como ya la conocemos, fue desproporcionada. Por una parte, se lanzaron misiles crucero que alcanzaron campamentos terroristas en Afganistán destruyendo instalaciones desde hacía algunos años abandonadas. Y por otra, se lanzaron misiles con destino hacia Sudán que no solo destrozaron una fábrica de productos químicos destinados a nutrir de armamento no convencional a los grupos terroristas ahí asentados, sino también, por desgracia, se redujo a escombros una factoría de medicamentos gracias a la cual se suministraban fármacos a la mayor parte de la empobrecida y hambrienta población de aquel país, así como también se suministraban otros tantos medicamentos para vacunar animales con el objetivo de que éstos no transmitieran enfermedades graves a los humanos. Por desgracia nadie –ni siquiera la ONU- quiso investigar las consecuencias de aquella masacre que, de forma indirecta, provocó la muerte de 100, 000 personas aproximadamente. Esa fue, calumniosamente, la realidad de ese ensombrecido asunto.

⁵⁰ Burke, Op. Cit., 2004, pág. 25.

⁵¹ Auger, Op. Cit., 2001, pág. 25.

*la vida, porque Alá ha decidido que debe lograrlo y manifestarse. Esa vanguardia constituye un cimiento firme (Al Qaeda al sulba) de esa sociedad que espera que llegue.*⁵²

Jason Burke, jefe corresponsal internacional del periódico británico “*The Observer*”, explica que quizá Azzam al momento de escribir lo anterior no se refería propiamente a una organización como la conocemos ahora, sino más bien a una forma de activismo político. Azzam consideraba a Al Qaeda una base que tendría que estar integrada por individuos consagrados a la causa, los cuales promoverían el gran cambio debido al peso acumulativo de sus trascendentes acciones. Sería una “vanguardia de los fuertes”, que radicalizaría y movilizaría al mundo islámico. Más que a una organización existente, Abdalá Azzam se refería a una táctica.⁵³

La base de información que Bin Laden crearía a mediados de los 80 sería la fuente principal de lo que según fuentes del servicio secreto saudí, se convertiría propiamente en 1988 en el grupo terrorista Al Qaeda, ya que para ese entonces y un año antes de marcharse propiamente de Afganistán, Bin Laden organizó una base de datos más amplia y compleja de la que anteriormente había llevado a cabo, a fin de archivar la identidad y los movimientos de los voluntarios que pasaban por los albergues de Peshawar. El pretexto ó “principal razón” que se alegaba para llevar a cabo dicho objetivo era poder informarle a las familias de los combatientes el status en el que éstos se encontraban, aunque un disidente saudí llamado Saad al-Fagih aseguró que la razón primordial para ello era llevar a cabo una evaluación y clasificación entre los combatientes pro-afganos, es decir, poder determinar quiénes eran muyahidines hechos y derechos; quiénes intervenían en tareas benéficas en Peshawar; y quiénes únicamente eran meros visitantes.⁵⁴ Así, en suma, y a petición expresa del ideólogo Azzam, Bin Laden y una serie de colaboradores cercanos organizaron a mediados de 1988 un grupo militar en la ciudad fronteriza de Peshawar, localizada al oeste de la República Islámica de Pakistán.

Ya hacia febrero de 1989 –resignado el comando soviético de no poder derrotar a los *muyahid* en combate y tras haber sufrido 15 mil bajas aproximadamente en su ejército-, el presidente Mijaíl Gorbachov ordenó la retirada del ejército ruso de tierras afganas a fin de cerrar a toda costa los escenarios de confrontación con la otra superpotencia en pugna, Estados Unidos, y así poder ahorrarse los insostenibles costos económicos, políticos y humanos que había dejado la fría, prolongada e intensa política de bloques durante más de 40 años de haberse iniciado y llevado a cabo. Antes ya a partir de 1987, la URSS había mostrado un creciente interés por las negociaciones de paz promovidas por la ONU y en las que participaron Pakistán, Estados Unidos y el gobierno afgano dado el carácter inminente de la derrota soviética. Noam Chomsky refiere que Osama Bin Laden fue el precio que Estados Unidos tuvo que pagar para evitar la victoria de la Unión Soviética en Afganistán.⁵⁵

Debemos hacer aquí un pequeño paréntesis para mencionar un suceso por demás curioso e interesante. No se sabe si por sus ideas más moderadas que diferían en escala a las de Bin Laden ya que Azzam era partidario de continuar la lucha en Afganistán

⁵² Rohan Gunaratna, “*Al Qaeda, viaje al interior del terrorismo islamista*” Servidoc, Barcelona 2003, pág. 3.

⁵³ Burke, Op. Cit., 2003, pág. 26.

⁵⁴ Bergen, Op. Cit., 2001, pp. 89-90.

⁵⁵ Noam Chomsky, “*Terrorism, weapon of the powerful*”, *Le Monde Diplomatique*, Diciembre 2001.

hasta el momento en que se pudiese instalar un verdadero gobierno islamista, poniendo fin a la yihad tan pronto como los soviéticos fuesen expulsados de dicha región, mientras que Osama quería que los muyahidines se preparasen para luchar en cualquier parte del mundo, formando así una fuerte organización de carácter subversivo-terrorista; o por la ambición de éste último por hacerse del control total de la “Oficina de Servicios” –la antes mencionada MAK⁵⁶ (Maktab al-Khidinat)-, la cual canalizaba los reclutas de la yihad hacia Afganistán; o por diferencias personales; o por la futura estrategia a seguir; o por pura ambición de poder; el 24 de Noviembre de 1989 un coche bomba guiado por control remoto y estacionado en la entrada de la mezquita Saba-e-Leil de Peshawar a la cual se dirigía a orar, dio muerte a Abdullah Yusuf Azzam y a dos de sus hijos que desgraciadamente se encontraban con él, suponiendo que los asesinos habían sido rivales egipcios del ideólogo palestino. Se dice que el motivo pudo ser el apoyo que Azzam le daba a Ahmadshah Massud, “el león de Panjshir”, un carismático líder de la Alianza del Norte que combatió al gobierno talibán afgano antes de ser asesinado, el nueve de Septiembre de 2001. Este es un hecho que nunca se hubo esclarecido en su totalidad.⁵⁷

La guerra en Afganistán había terminado, dejando un saldo aterrador de más de un millón de bajas humanas y unos 5 millones de desplazados de tierras afganas. Como alguna vez lo señaló el escritor judío-norteamericano, Robert D. Kaplan, dicha guerra fue una de las guerras que menos cobertura mediática recibió a pesar de sus conocidas y vastas implicaciones, siendo el número de muertos un mínimo de diez veces mayor al de otras guerras civiles que comenzaron en el Líbano en 1975.⁵⁸ Rob Shultheis, un investigador norteamericano sobre derechos humanos, periodista que viajó frecuentemente a Afganistán a cubrir el conflicto y autor de uno de los mejores libros que se ha escrito sobre el tema, describió el conflicto de la siguiente manera (traducido):

“Es la más santa de las guerras... Los bravos guerreros sin esperanza con quienes caminé, y sus familias, que tanto sufrieron por la fe y la libertad y que todavía no son libres, eran sin duda el pueblo de Dios”⁵⁹

Las violaciones a los derechos humanos fueron una constante durante éste conflicto. Sin embargo, hubo una clara tendencia a criticar los abusos de las fuerzas de ocupación soviéticas muy por encima de las también atroces acciones cometidas por los muyahidines que ahí se quedaron⁶⁰, ya que al término del conflicto y una vez retiradas las tropas soviéticas de territorio afgano, los talibanes aprovecharon el terreno para

⁵⁶ Creada en 1986, esta oficina de coordinación de las brigadas internacionales era el organismo encargado de velar por la repatriación y/o reasentamiento de los guerrilleros islámicos en cuyos archivos se hallaban los expedientes de 35,000 voluntarios procedentes de cuarenta países. Este es el antecedente directo de Al Qaeda. Véase Adrián Mac Liman, “*El caos que viene*”, Popular, Madrid 2002, pág. 63.

⁵⁷ Para más información, véase <http://www.webislam.com/default.asp?id=2120>, y Bergen, Ídem., 2001, pág. 92.

⁵⁸ Robert D. Kaplan, “*Soldiers of God: With the Mujahidin in Afghanistan*”, Houghton Mifflin, Boston 1990, pp. 11, 227.

⁵⁹ Rob Schultheis, “*Night Letters: Inside Wartime afganistán*”, Crown, New York 1992, p. 155.

⁶⁰ En este punto cabe mencionar que todas aquellas personas que optaron por quedarse en Afganistán durante toda la guerra y que se refugiaron en las montañas junto con sus familias para organizar incursiones desde esa región, se afiliaron a grupos previamente organizados (mayoritariamente a Al Qaeda); otros se adhirieron a las comunidades ahí existentes; e incluso algunos otros –como fue el caso de los tayikos- huyeron a las ciudades haciendo que algunas de éstas aumentasen desmesuradamente en tamaño, como fue el caso de la capital Kabul.

tomar Kabul, haciéndose del poder mediante el control de dos terceras partes del país, prolongando los abusos y vejaciones para con su propia población.⁶¹

Lo que sí es bien cierto es que el gobierno estadounidense tenía un sobrado interés en utilizar a Osama Bin Laden como encarnación del enemigo a fin de fomentar otros objetivos políticos y económicos de mayor alcance sobre la región, lo que posteriormente llevaría a cabo cuando se desatara la invasión sobre Kuwait por parte del gobierno iraquí de Saddam Hussein a principios de 1990. El pretexto estaba sobre la mesa. El problema fue que “*el monstruo*” que ellos mismos crearon se les iba a salir de control a niveles que nunca hubiesen sido capaces siquiera de imaginarse.

Como consecuencia de este feroz conflicto y debido al gran liderazgo que Bin Laden había ejercido sobre todos los miembros devotos de la causa afgana, nacería aquella organización que se convertiría años después en el principal grupo terrorista de la actualidad, no sólo por el alcance y efecto de sus atentados y acciones, sino también debido a sus amplias formas de organización y actuación llevadas a cabo a lo largo y ancho de todo el orbe.

⁶¹ Para más información acerca del papel del régimen talibán después de terminada la ocupación soviética, véase Marsden, Op. Cit., 2002, pp. 18-19.

Formas de organización

La organización fundacional de Al Qaeda es una consecuencia directa de los resultados que la Guerra Fría arrojó a partir del inicio de la década de los 90. Debido a la desintegración de la antigua URSS y según las pruebas acumuladas por Estados Unidos, la red terrorista había establecido células en veinte países y ex repúblicas musulmanas durante los años comprendidos en dicha época. Al Qaeda ha actuado en Sudán, Egipto, Arabia Saudí, Yemen, Somalia, Afganistán, Pakistán, Bosnia, Croacia Albania, Argelia, Túnez, Líbano, Filipinas, Tayikistán, Azerbaiyán, Kenia, Cachemira, India, Chechenia, entre otros países.⁶² Inclusive se menciona que países como Croacia, Bosnia, Tayikistán y Azerbaiyán deben su existencia gracias al final de dicho periodo bélico entre ambas superpotencias.⁶³ Ahí, lo que conocemos actualmente como Al Qaeda, estuvo involucrada.

Desde entonces, la organización del grupo terrorista se ha basado en la construcción de campos de entrenamiento para aquellos militantes musulmanes repartidos alrededor del mundo, a fin de brindarles adiestramiento en técnicas paramilitares. Desde la guerra de Afganistán, varios centenares de hombres fueron capacitados para el manejo del más variado surtido de explosivos y minas, diversas clases de metralletas y lanzagranadas, conocimiento para emplear misiles en contra de helicópteros y aviones que vuelan a baja altura, entre otras. Además, son guerrilleros excepcionales que creen fervientemente en su causa. Son inquebrantables física y mentalmente. Conocen a la perfección su área de operaciones, y juraron lealtad inquebrantable hacia su líder espiritual⁶⁴. Esos veteranos de aquella guerra en los 80 son quienes ahora forman parte de la alta jerarquía tanto entre los talibanes como dentro de la misma Al Qaeda.⁶⁵

Si intentamos deshilar la global y nebulosa urdimbre que envuelve a Al Qaeda con organizaciones terroristas y movimientos afines a su inquebrantable causa, podríamos mencionar varios ejemplos en los que el papel y la inserción que dicha organización jugó en algunos países en los que estuvo involucrada fomentaron la organización y la aparición de cuadros yihadistas que fueron piezas clave en el desarrollo de sus respectivas regiones.

En países donde previamente existían organizaciones yihadistas se proporcionaron los elementos necesarios para despegar su fortalecimiento (Uzbekistán). En naciones donde no existían grupos yihadistas efectivos se ayudó para que éstas se creasen y formasen (Filipinas). En la mayoría de los casos relacionados con los países que mencionábamos en un principio, se dotó de apoyo logístico y financiero para poder fusionarse con las redes existentes en aquellas naciones, a fin de fortalecer la flexible estructura de mando de la organización de Bin Laden.⁶⁶

⁶² John Micklethwait y Adrian Wooldridge, "A Future Perfect: The Challenge and Hidden Promise of Globalization", Times Books, New York 200, pág. 225. Para ver también un análisis más detallado sobre los 12 grupos probablemente más relacionados con Al Qaeda, véase Richard Clarke (dir), "Cómo derrotar a los yihadistas. Un plan de acción", Taurus, Madrid 2004, capítulo 3, pp. 35-86.

⁶³ Bergen, Op. Cit., 2001, pág. 39.

⁶⁴ Esta clase de actitudes confirman el argumento de que el conflicto entre Estados Unidos y Al Qaeda fuertemente intensificado y enfatizado a partir del 11 de Septiembre de 2001, es más una *guerra de corte religioso* que de otro tipo, clase o naturaleza.

⁶⁵ Ídem., pág. 304, 305.

⁶⁶ Para el especial interés de los casos uzbeko y filipino, véase Clarke, Op. Cit., pp. 22-27.

En el caso de la organización “Yihad Islámica Egipcia” –a punto de desmoronarse gracias a los esfuerzos antiterroristas del gobierno de El Cairo-, es a Al Qaeda a quién deben su supervivencia debido a la fusión formalmente llevada a cabo entre ambas organizaciones, convirtiendo al líder de la primera, Ayman al Zawahiri⁶⁷, en el lugarteniente nominal de Al Qaeda y en uno de los principales cerebros articuladores del funcionamiento de sus destinos y de sus causas terroristas. A al Zawahiri, Osama lo conoció en la década de los 80 por haber participado en la resistencia muyahidin en Afganistán. Descrito como un hombre muy inteligente y muy callado, se dice que Zawahiri es “la mente de Bin Laden”, y que éste ha desempeñado un papel decisivo en la adopción de métodos violentos por parte de Bin Laden.⁶⁸

Horizontalmente, Al Qaeda cuenta con 24 organizaciones afiliadas que en su mayoría permanecen independientes a la estructura central del grupo. Verticalmente, la organización tiene a Bin Laden como emir general y a otros dirigentes y grupos que la integran, aunque cabe mencionar que el saudí no dirige personalmente todas y cada una de las operaciones; más bien este es una figura determinante en cuanto a la coordinación y el apoyo en varios nodos dispersos de la organización. Según estudios profundos realizados por el gobierno norteamericano⁶⁹, aunque Bin Laden fuese capturado o eliminado, la compleja y moderna red terrorista que opera hoy en día acorde con las nuevas tecnologías de la era de la información seguiría operando sin mayores inconvenientes. Más bien, esto solo representaría un fuerte golpe simbólico para los simpatizantes de dicho movimiento.

Decimos “compleja y moderna” red basándonos en testimonios documentados. Según periodistas que visitaron el cuartel general en una remota área montañosa afgana, Al Qaeda cuenta con un moderno equipo informático y de comunicaciones que supuestamente utiliza terminales telefónicas vía satélite para coordinar las actividades de los operativos dispersos del grupo, e incluso dichos reporteros mencionaron que se han desarrollado dispositivos de protección que garantizan su seguridad mientras son utilizados tales sistemas de comunicación. Según algunos otros informes, se menciona que los teléfonos vía satélite son transportados en convoyes diferentes a los de Bin Laden, y este siempre evita utilizarlos de manera directa; normalmente dicta sus mensajes a un asistente para que este los transmita desde algún emplazamiento diferente. De igual forma, se menciona que “los agentes de Bin Laden han utilizado discos CD-ROM para almacenar y difundir información sobre reclutamiento, fabricación de bombas, armas pesadas y operaciones terroristas.”⁷⁰ Se dice también que expertos egipcios en informática que combatieron en Afganistán junto a Bin Laden, fueron quienes a su vez desarrollaron una red de comunicaciones basadas en la World Wide Web, en el correo electrónico y en algunos boletines de avisos electrónicos a fin

⁶⁷ Para saber más acerca de Al Zawahiri, véase John L. Esposito, “*Guerras Profanas: Terror en nombre del Islam*”, Paidós, Barcelona 2003, pp. 32-34.

⁶⁸ Mike Boettcher, “*Authorities target Bin Laden’s second-in-command*”, 28/9/2001. Para mayor información, véase <http://www.cnn.com/2001/US/09/28/inv.second.command/index/html>.

⁶⁹ Office of the Coordinator for Counterterrorism, “*Patterns of Global Terrorism*”, Department of State, Washington, D.C., 1999, publication 10687. También para los mismos efectos, véase “*Special Report, Al Qaeda*”, Jane’s Intelligence Review, agosto 2001, pp. 42-51. Según este estudio, el grupo terrorista es una especie de “conglomerado” que cuenta con elementos tanto verticales formales como horizontales informales, que la convierten en un híbrido de organización jerárquica y en red.

⁷⁰ Jach Kelley, “*U.S. Acquires Reputed Terrorism Guides*”, USA Today, 8 de Septiembre del 2000.

de que sus miembros lograsen intercambiar información entre si, valiéndose en ocasiones de la criptografía y la estenografía para la seguridad de sus mensajes.⁷¹

La estructura vertical es formal; la horizontal, informal. Enseguida de Bin Laden se encuentra el *Shura Majlis*, una especie de departamento consultivo que discute y aprueba las principales empresas o proyectos futuros de la organización⁷², y cuatro comités (militar, financiero, religioso-legal, y de difusión) que dependen del Majlis.⁷³ Un dato interesante es que dentro de la organización existe el secreto y la estricta *compartimentalización* (ningún miembro de un área conoce a los de otras) a fin de salvaguardar la eficacia de las operaciones en todos sus niveles. Algunos informes indican que las comunicaciones entre los miembros del grupo combinan elementos propios de una estructura axial, en la que los nodos de los operativos se comunican con Bin Laden y con sus más estrechos consejeros en Afganistán; y una estructura de rueda, en la que los nodos de la red se comunican unos con otros sin referencia directa respecto al líder saudí.⁷⁴

Concretamente, Al Qaeda cuenta con muchísimos brazos, más de las que los mejores servicios de inteligencia podrían imaginarse o deducir a partir de sus numerosas investigaciones. Inclusive, actualmente Bin Laden mantiene conexiones menos estrechas –aunque todavía sólidas– con otras organizaciones yihadíes de todo el mundo, mismas que constituyen una amalgama de grupos separados, aunque afines en una alianza conectada en red⁷⁵ que incluye a organizaciones como el Grupo Islámico Egipcio (Al-Gama’á al-Islamiyya), el Frente Nacional de Sudán, Hezbollah, los grupos cachemires con base en Pakistán como la Sociedad Ulema y Harkat-ul-Ansar, el Movimiento Yihad (Bangladesh), entre algunos otros.

Hacia su propio interior, la organización de Al Qaeda puede ser ejemplificada a través de círculos concéntricos, diferenciados a partir del grado de actuación o relación que tienen con la basta red del grupo terrorista, sea por razones prácticas y activas o simplemente por razones ideológicas y/o afines. Aunado a ello, la organización terrorista también cuenta con una estructura más distribuida caracterizada por pequeñas zonas dispersas interconectadas de forma múltiple, ligadas mediante cadenas de forma poco rígida.⁷⁶

El primer círculo –el más pequeño, central y reducido de todos– lo componen los terroristas de la organización a los que se les ha concedido “el privilegio” de jurar lealtad al grupo y a su máximo líder. Los miembros no exceden de unos cuantos centenares.

⁷¹ FBIS, “*Arab afganis said to launch Worldwide Terrorist War*”, Paris al-Watam al-‘Arabi, 1 de Diciembre de 1995, pp. 22-25, FBIS-TOT-96-010-L.

⁷² Véanse los testimonios de algunos detenidos en el juicio sumario del juzgado del Distrito Sur de la ciudad de Nueva York en, <http://www.library.cornell.edu/colldev/mideast/usavhage.html>

⁷³ Auger, Op. Cit., 2001, pág. 26.

⁷⁴ Steven Simon y Daniel Benjamin, “*America and the New Terrorism*”, Survival, USA 2000, vol. 42.

⁷⁵ “*Islamic Group Threatens the United States*”, ERPI Daily Intelligence Report, vol. 4-231, 19 de Agosto, 1998.

⁷⁶ John Arquilla y David Ronfeldt, “*Redes y guerras en red*”, Alianza, Madrid 2003, pág. 15. Esta reestructuración organizativa es coherente con la tendencia terrorista hacia operaciones más descentralizadas y podría permitirles incrementar el tempo de sus atentados.

En el segundo círculo se encuentran aquellos miembros activos de otras organizaciones o grupos yihadistas que comparten relación directa con las acciones orquestadas por el grupo de Bin Laden. Los integrantes de todos estos grupos estarían siempre dispuestos a cometer atentados terroristas personalmente, llegando al caso del suicidio en los ejemplos más extremos. Aquí, se calcula la existencia de decenas de miles de personas.

El tercer círculo o grado de adhesión hacia Al Qaeda engloba a todos aquellos que se identifican con la causa yihadista o con aspectos fuertemente en relación con dicha ideología. El apoyo llega a trascender más allá del aspecto moral ya que, en caso de ser requeridos, algunos de sus miembros brindan su ayuda en actividades logísticas o financieras en refuerzo de algún grupo yihadista simpatizante. Estas estructuras de coordinación interconectadas posibilitan lo que Bruce Hoffman llama “*amateurización del terrorismo*”; una amalgama ad hoc de simpatizantes que pueden reunirse para realizar una operación específica y única en muchos de sus casos, con o sin coordinación por parte de un actor no estatal de la red.⁷⁷ En éste punto, el apoyo se incrementa cuando existen intereses de por medio para derrocar o reemplazar a un régimen considerado tanto o cuanto menos islámico de lo que parte de la población querría para su gobierno. Esas personas, cuando Al Qaeda directamente o a través de sus asociaciones amigas simpatiza con sus causas, apoyan *per se* cualquier estrategia que se lleve a cabo para cumplir sus objetivos.⁷⁸ Aquí se habla de decenas o hasta cientos de millones de personas, dependiendo tanto del criterio que se adopte para su medición como de las preguntas determinadas para la elaboración de una muestra fidedigna que compruebe e interprete correctamente dichos datos.

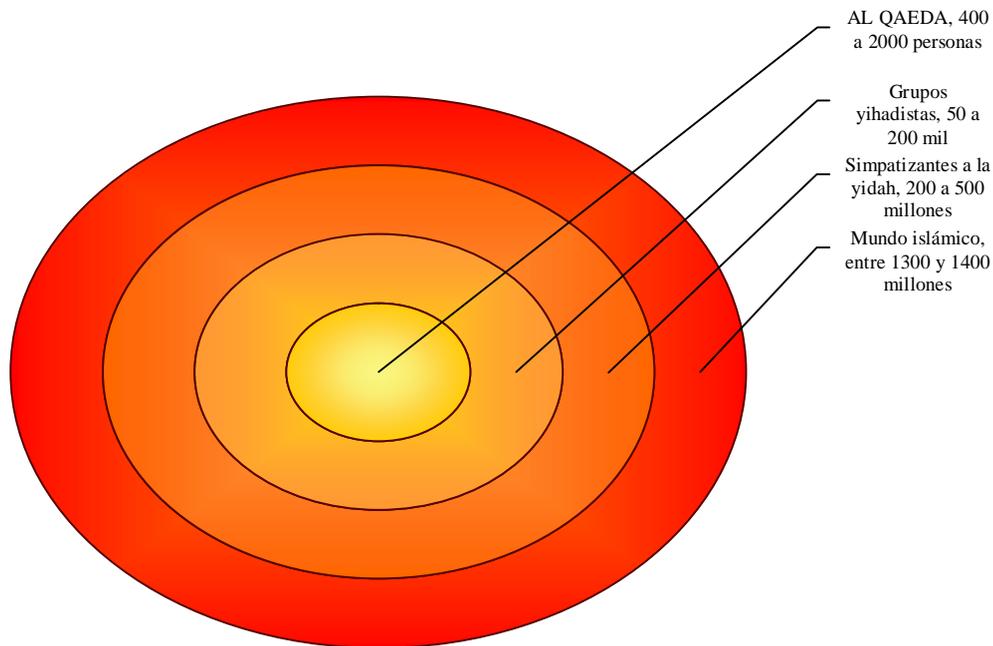
Por último, el círculo exterior representa al mundo islámico en su totalidad, sean los seguidores de Mahoma en la mayoría de los países islámicos de Asia Central o los que se encuentran distribuidos en cualquier país que no sea necesariamente en su mayoría musulmán. No existe una cifra exacta acerca de ellos, pero se calcula que oscila entre los 1300 y 1400 millones de personas a lo largo y ancho del planeta tierra, aunque hay que mencionar que no todos los árabes como Bin Laden son musulmanes, y viceversa.⁷⁹ La tendencia va en aumento a partir de la rápida expansión que el Islam está teniendo en países como Estados Unidos –ironía que sorprende- y también en Europa. Solamente un porcentaje sumamente pequeño (menos del 1% de su totalidad) de musulmanes son yihadistas, aunque las simpatías hacia el programa que fomenta la práctica de la guerra santa va en incremento, como vemos en aquellos grupos o personas que apoyan la instauración de nuevos gobiernos y el derrocamiento de algunos personajes considerados ya como “infielos del Islam”.

⁷⁷ Bruce Hoffman, “*Responding to Terrorism Across the Technological Spectrum*”, en *Terrorism and Political Violence*, vol. 6, #3, otoño 1994.

⁷⁸ Un ejemplo claro aunque un poco ilusorio y radical sería el escenario en que si el criterio para apoyar a los yihadistas fuese creer que el ejército estadounidense debiera abandonar Irak, o que las fuerzas militares israelíes debieran abandonar Gaza y Cisjordania definitivamente, la mayoría de musulmanes seguramente apoyarían esta decisión brindando su respectivo apoyo de la mejor manera dispuesta. Pero estar de acuerdo de esa manera no significaría necesariamente contar con voluntad para apoyar “activamente” a algunos grupos yihadistas, excepto entre una pequeña y reducida minoría.

⁷⁹ Por ejemplo, Irán no es un país árabe. El 65% de su población es persa, misma que se remonta a los grandes imperios históricos de Darío y Ciro que estuvieron a punto de barrer Grecia en el año 490 a.c. para así poder extender su dominio hasta la antigua Europa. Más bien son devotos musulmanes de origen islámico chiíta, y es ésta identificación musulmana la que le otorga a Irán su gran poder en el mundo de Medio Oriente. Para abordar más a fondo éste tema, véase un excelso artículo del maestro Daniel Bell disponible en: <http://fredalvarez.blogspot.com/2007/01/el-fundamentalismo-islamico.html>

FIGURA 1.
Los círculos concéntricos del Yidahismo⁸⁰



Se sabe que el financiamiento de la organización viene de las aportaciones económicas provenientes de una extensa red que trasciende más allá de la propia cartera de Bin Laden. Para principios de los años 90, el saudí tapaba las entradas de dinero hacia la organización terrorista a partir del entramado legal de sus empresas, e iba adquiriendo otras tantas conforme crecía su relación con los gobiernos o personajes que simpatizaban con su causa. Por ejemplo, los negocios que había forjado años atrás antes de haber huido de Arabia Saudita –entre Octubre de 1991 y Abril de 1992, según las fuentes que se tomen en cuenta- debido al apoyo que el reino saudí le brindó a la coalición encabezada por los estadounidenses en rechazo a la invasión de Iraq en Kuwait, los fue ampliando y reubicando poco a poco en las naciones en las que fue acogido por la realeza o la clase gobernante en turno. En Afganistán, por ejemplo, ya habían utilizado su poder de control sobre el régimen Talibán para obtener beneficios económicos provenientes del poderoso tráfico de narcóticos existente en aquel país.⁸¹

Se tiene documentado⁸² que Bin Laden llegó a poseer alrededor de 60 empresas y sociedades en distintos ramos empresariales, como en la construcción, en las industrias

⁸⁰ Dicha figura se encuentra disponible en Clarke, Op. Cit., 2004, pág. 31. Ahí se puede ver el criterio de medición que se usó para calcular dichas cifras, aunque para ver datos mucho más exactos y específicos sobre el tema, lo mejor es consultar: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

⁸¹ “*International Narcotics Control Strategy Report*”, en Departamento de Estado, 2002 Afganistán, US Government.

⁸² Comisión Nacional de Investigación acerca de los ataques sobre los Estados Unidos, “*II-S, el Informe*”, Paidós, Barcelona 2004, pp. 78-80. Dicha comisión llegó a la conclusión de que antes de los atentados del 11 de Septiembre, Al Qaeda recibía aproximadamente unos 30 millones de dólares anualmente, mismos que eran recibidos a través de un flujo de dinero constante procedente de diversas

química y farmacéutica, en la industria de la maquinaria y las herramientas, en el montaje de equipos informáticos, en el comercio de productos agrícolas, etc.⁸³, teniendo sucursales en distintos países, muchas veces como parte de sus paraísos fiscales para aprovechar maneras desconocidas o desprotegidas de recaudar fondos, guardarlos y/o moverlos de un lado a otro. Un ejemplo claro sería la incursión en el mercado desregulado de las piedras preciosas (diamantes), en el tráfico de opio, y en los fraudes relacionados con las tarjetas de crédito. Inclusive, gobiernos como el sudanés le otorgó licitaciones para llevar a cabo una serie de importantes proyectos de obras públicas. Así, Bin Laden comenzó a organizar Al Qaeda según la sofisticación del mercado de sus empresas en éste periodo.⁸⁴

El gobierno de Sudán siempre se caracterizó por ser el refugio por antonomasia para toda clase de terroristas. El gobierno sudanés estaba dominado por el “*Frente Nacional Islámico*” liderado por Hasan al-Turabi; el líder espiritual de Sudán y un religioso erudito al que Bin Laden había conocido a través de la cada vez más creciente red internacional de islamistas radicales. El fue el que invitó a Bin Laden a establecerse en Sudán y juntos organizaron varios proyectos, entre ellos, una nueva compañía de inversiones; el control de los mercados sudaneses de materias primas; una fábrica de cuero; lugares de alojamiento para los nuevos combatientes que llegaron con Bin Laden; nuevos campos de entrenamiento; envío de armas a Bosnia; una industria autóctona de armamento (inclúyase armas químicas); y apoyo a grupos terroristas en otros países, como a los egipcios que planeaban asesinar al presidente Mubarak; etc.⁸⁵

Una de las empresas más importantes que Osama creó en Sudán para la organización y supervivencia de Al Qaeda fue la compañía constructora, *Al-Jirah para la Construcción y el Desarrollo, Ltd.* Dicha compañía llevó a cabo varias obras públicas, como la construcción de carreteras que interconectaban ciudades, o la construcción de puertos y bases estratégicas abiertamente destinadas para fines de entrenamiento terrorista. Inclusive se construyó un aeropuerto lo bastante grande y completo como para alojar en sus instalaciones aviones de combate para la causa islámica. El propósito exclusivo de éste tipo de empresas constructoras era montar en tierras sudaneses la infraestructura necesaria para trasladar el equipo técnico, transporte y armamento necesario para llevar a cabo actividades relacionadas con el terrorismo.

El sistema de oficinas de Bin Laden era impresionante. “La red incluía un gran empresa en Chipre, una rama de “servicios” en Zagreb, una oficina de la “*Benevolence*

fuentes. Cabe mencionar que, desde mi particular consideración, las mejores fuentes acerca de la red financiera de Al Qaeda son dicho informe, y su posterior continuación llamada, “*Monografía sobre la financiación terrorista*”, así como también los informes correspondientes al grupo de Trabajo Independiente sobre Financiación Terrorista en el Consejo de Relaciones Externas estadounidenses, publicados en 2002 y 2004 respectivamente.

⁸³ Sumado a las numerosas inversiones realizadas a inicio de los noventas en Sudán, de igual forma Al Qaeda se vio beneficiada gracias al comercio de miel en Yemen, por los rendimientos de algunas pesquerías en Kenia, o por las inversiones en equipamiento hospitalario y productos lácteos hechas en los países escandinavos. Fernando Reinares, “*Terrorismo Global*”, Taurus, España, 2003, pág. 139.

⁸⁴ Peter Bergen, “*Holy War, Inc: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*”, Free Press, Nueva York 2001, pág. 20.

⁸⁵ Richard A. Clarke, “*Contra todos los enemigos*”, Taurus, Miami 2004, pág. 175. Estos dos radicales fundamentalistas compartían la visión de una lucha mundial encaminada a establecer un Califato en estado puro. Inclusive, el autor menciona que era tal la relación entre estos dos personajes que salían a comer juntos a menudo, uno en casa del otro, y que Bin Laden en su tiempo libre gustaba de cabalgar con el hijo de Turabi.

International Foundation” en Sarajevo, que ayudaba a los musulmanes bosnios en su guerra con Serbia y Croacia, y una ONG en Bakú, Azerbaiyán, que también era utilizada por la *Jihad Islámica Egipcia* como fuente canalizadora de fondos y como centro de apoyo a los rebeldes musulmanes en Chechenia; también se sirvió de la ya establecida *Agencia de Ayudas al Tercer Mundo* (TWRA) con sede en Viena y delegaciones en Zagreb y Budapest.”⁸⁶ Bin Laden extendió su apoyo hasta países del sudeste asiático que comenzaban a gestar movimientos islámicos hacia su interior. En el caso de Filipinas, aportó equipo y asistencia para la formación del “*Frente de Liberación Islámica Moro*”. En Indonesia, ayudó a la *Jemaah Islamiya* (JI), organización islamista cuyas células se extendían por Malasia, Singapur y Filipinas. También brindó apoyo a un grupo pakistaní que llevaba a cabo ataques e insurrecciones en Cachemira.

A manera de ejemplificar las nuevas formas en las que comenzaba a operar Al Qaeda en los países antes mencionados, lo que hacía inteligentemente Bin Laden era lo siguiente. En el caso de Bosnia, a principios de 1992 comenzaron a llegar muyahidines árabes que habían estado en Afganistán cuyas tareas se extendían desde organizar funciones y encargarse del dinero para suministrar la creación de la estructura terrorista, hasta logistas y encargados de instaurar organizaciones benéficas. Se creaban desde empresas hasta redes bancarias. Como lo había dictado la experiencia afgana, estos árabes conocidos como “*muyas*” organizaban sus propias brigadas a la par del ejército bosnio funcionando por su cuenta, pero supuestamente siendo parte del mismo. Su función era luchar ferozmente contra los serbios llevando a cabo prácticas radicales y ciertamente desconsideradas, como por ejemplo torturas y mutilaciones.

Los servicios de inteligencia estadounidenses y europeos rastrearon las fuentes de financiamiento y de apoyo a los *muyas*, y encontraron no solamente conexiones que los llevaban hacia Sudán, sino también hacia instalaciones creadas previamente en la propia Europa Occidental. Dichos vínculos conducían a la “Mezquita de Finsbury Park” en la capital inglesa, a la “Agencia de Ayuda al Tercer Mundo” en Viena, al “Centro Cultural Islámico” de Milán, y a la “Fundación Internacional de Benevolencia” de Chicago. El trabajo de estas organizaciones de beneficencia consistía en proporcionar fondos, documentos de identidad –pasaportes y visados-, trabajos y toda clase de apoyos a la brigada internacional de combatientes árabes en Croacia, Bosnia, Chipre, Azerbaiyán, Indonesia, Cachemira, Malasia, Filipinas, Egipto Etiopia, Uganda, etc. Así se organizó Al Qaeda para establecer células en gran cantidad de países incluido Estados Unidos, ya que desde ese entonces podemos ver el grado de interconexión entre los árabes radicados en el continente americano y la organización terrorista que comenzaba a formar un *saudí* hasta entonces conocido como “financiado del terrorismo”, que más adelante se convertiría en el hombre más buscado por parte del gobierno norteamericano y de otros tantos.⁸⁷

⁸⁶ Comisión Nac. De Investigación, Op. Cit., 2004, pág. 79. Incluso se menciona que más adelante, Bin Laden creó una ONG en Nairobi, Kenya, como tapadera para los operativos locales.

⁸⁷ A pesar de la injerencia en Bosnia por parte de Al Qaeda, Richard A. Clarke menciona en su libro que para dicho grupo terrorista, Bosnia fue un fracaso a largo plazo debido a que no les fue posible establecer una base amplia y *permanente* en tierras balcánicas que les permitiera convertir a otro país en parte del tan anhelado Califato, aunque consideramos que lo fundamental del caso bosnio fue la experiencia ahí conseguida para futuras acciones a llevar a cabo.

Estas experiencias en los negocios y en las cuestiones financieras contribuyeron a mantener permanentemente activa la creciente red terrorista de Al Qaeda. Bin Laden poseía conexiones con instituciones financieras internacionales, estableciendo una serie de cuentas bancarias en Oriente Medio, Europa y Asia, las cuales combinaba con otros fondos de acaudalados hombres de negocio musulmanes que apoyaban fuertemente a la revolución islámica. Para muestra, un botón. Junto con la colaboración de islamistas extremadamente ricos, el saudí ayudó a Hassan al-Turabi a fundar el denominado “*Shamal Islamic Bank*”. El único propósito de ésta institución financiera era proporcionar fondos para el terrorismo islámico radical.⁸⁸

De igual manera, Osama también fue el cerebro de una entidad financiera conocida como “*Brotherhood Group*” (Grupo de la Hermandad), con la que a través de ésta institución unos 125 de los hombres más ricos de Oriente Medio tuvieron la posibilidad de apoyar las acciones terroristas y pro islámicas de forma por demás discreta. Mediante las operaciones comerciales legales de estos personajes, Bin Laden pudo perfectamente ocultar las fuentes de financiación terrorista a las operaciones de vigilancia occidentales que ya estaban tras de su pista. Inclusive, debido a que muchos miembros de ésta organización poseían grandes compañías en la nación norteamericana, el líder terrorista fue capaz de introducir elementos terroristas en dichas compañías.⁸⁹ Lo mismo se hizo en numerosos países europeos.

La manera en que circulaban estos flujos de dinero hacía imposible frenarlos, consiguiendo únicamente seguirles la pista ya que no se podía comprobar abiertamente las cantidades utilizadas para las terroristas. En 1994, fuentes de los servicios egipcios de inteligencia comprobaron que no obstante siendo elevadísimas las cantidades de efectivo que ingresaban constantemente a las arcas del Brotherhood Group, éstas eran destinadas para la adquisición de armas y explosivos, sumado también al pago de salarios de aquellos encargados de llevar las operaciones terroristas de manera eficaz.⁹⁰

Aunado a lo anterior, también se recaudaba dinero a través de organizaciones benéficas pro-islámicas y de destacados intermediarios financieros, así como de organizaciones abiertamente consideradas de tipo “criminal” por el tráfico de armas o estupefacientes que estas llevaban a cabo. La evidencia sugiere que cada año entre 300 y 500 mil millones de dólares de ingresos por el crimen organizado circulan a través de los mercados financieros del mundo sin ser detectados.⁹¹

Con todo lo antedicho y debido a las grandes contribuciones que el saudí había hecho a favor de la revolución islámica en todos los aspectos necesarios para su puesta a cabo, los líderes más importantes del movimiento pro-islámico le valieron de su entera confianza y de su más profundo respeto y admiración. No existía ninguna duda de que

⁸⁸ Se calcula que la aportación económica de Bin Laden fue de alrededor de 50 millones de dólares. A cambio de esto, el gobierno sudanés le entregó casi cuatrocientas mil hectáreas de tierra, mismas que fueron utilizadas para tareas agrícolas y la cría de ganado. Landau, Op. Cit., 2001, pp. 65-66.

⁸⁹ Por medio de estas infiltraciones, una organización musulmana llamada “*Al Khifa*” contaba con numerosas delegaciones de personas, las cuales se encontraban en su mayoría asentadas en la mezquita Farouq de Brooklyn. También se encontraban expandidas en lugares como Atlanta, Boston, Chicago, Pittsburg y Tucson, entre otros.

⁹⁰ Yosef Bodansky, “*Bin Laden: The Man Who Declared War on America*”, Rocklin-Prima Publishing, California 1999, pág. 44.

⁹¹ Alison Jameson, “*Transnational Organized Crime: A European Perspective*”, en “*Studies in Conflict & Terrorism*”, Vol. 24, 2001, pág. 379.

Bin Laden había marcado la pauta para establecer la diferencia en cuanto a las nuevas formas de actuación que complacían a todos los militantes islámicos, y que empezaban a preocupar a Occidente según se comenzaba a sospechar de posibles ataques en contra de sus objetivos, ya fuera en Medio Oriente o en tierras trasatlánticas. Un informe presentado por *Human Right Watch* –una división parte de Amnistía Internacional-, afirmaba que Osama Bin Laden “ya estaba en condiciones de establecer una poderosa presencia militar y política en Sudán. Los combatientes islámicos reunidos en ese país incluyen a tunecinos, argelinos, sudaneses, saudíes, sirios, iraquíes, marroquíes, somalíes, etíopes, eritreos, chechenos, bosnios y seis afroamericanos”⁹²

Finalmente en el año 2000, Bin Laden fundaría el “*Frente Islámico Mundial para la Yihad contra los Judíos y los Cruzados*”, grupo que aglutinaba a movimientos radicales extendidos en todo Medio Oriente, emitiendo una *fatua*⁹³ al respecto en donde expresaba que era deber de todo musulmán matar a ciudadanos de Estados Unidos o de sus países aliados. Esta declaración se convertía en un llamamiento más de la yihad global en defensa de la comunidad islámica mundial; una especie de competición o choque de civilizaciones entre el mundo islámico y Occidente, argumentando que la influencia e intervención extranjera en tierras orientales había puesto en manifiesto una vez más la división tradicional entre la morada del Islam (*dar al-islam*) y la morada de la guerra (*dar al harb*).⁹⁴ En declaración expresa de Bin Laden:

“El mundo ha quedado dividido en dos regiones. Una de fe en donde existe la hipocresía y otra de falta de fe, de la que esperamos que Dios nos proteja.”⁹⁵

Esa era, ahora, la visión del radicalismo islámico moderno.

Osama Bin Laden se había convertido en el líder moral más importante para la causa de la yihad, y en gran medida también para las corrientes pro-integristas en Oriente Medio que fomentaban y anhelaban la Revolución Islámica a toda costa y bajo todo su esplendor. Era objeto de culto. Era querido y alabado por muchos árabes y musulmanes, y a pesar de ello, Osama seguía con su estilo de vida austero y apegado fuertemente a los preceptos religiosos en su vida cotidiana.⁹⁶ No gustaba de recibir halagos, y se

⁹² Simon Reeve, “*The New Jackals: Ramzi Yousef, Osama Bin Laden and the Future of Terrorism*”, Northeastern University Press, Boston 1999, pág. 174.

⁹³ Cabe mencionar que las fatuas sólo pueden ser emitidas por un líder religioso o por algún especialista de las leyes religiosas conocidos como *muftís*. Al no existir un sacerdocio islámico centralizado no existe tampoco un método unánimemente aceptado para determinar quiénes son capaces de emitir este tipo de pronunciamientos. Osama Bin Laden lo hace más en su calidad de líder moral de aquellos que simpatizan con la ideología, objetivos y acciones de su movimiento, que como líder religioso jurídicamente posibilitado para ello. Sin duda, este es otro de los elementos que resaltan las características específicas de un enfrentamiento de corte religioso –a pesar de que original, propia y teóricamente no podría ser considerado como tal- más que de otra índole o naturaleza.

⁹⁴ Esposito, Op. Cit., 2003, pág. 35.

⁹⁵ “*Bin Laden’s Warning: Full text*”, BBC News, 7 de Octubre de 2001:
http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/south_asia/1585636.stm

⁹⁶ Bodansky, Op. Cit., 1999, pág. 36. El autor menciona en ésta parte de su libro una anécdota bastante interesante. Bin Laden sale de Arabia Saudita para instalarse en una sencilla vivienda de ladrillo y estuco en Jartum, ciudad sudanesa, para llevar a cabo su estilo de vida apegado a los preceptos coránicos. Incluso a pesar de que las temperaturas superaban los 40 grados centígrados, Osama se negó a instalar aparatos de aire acondicionado en su casa para, expresamente, no acostumbrar a su familia a la buena vida

mantenía en un segundo plano dentro de los reflectores internacionales, situación que no iba a poder mantener por mucho tiempo debido al inmediato y veloz ascenso que adquiriría en los años posteriores.

Formas de actuación

¿Cómo poder evaluar las formas de actuación de Al Qaeda sin hacer un recuento y análisis de las mismas? Gracias a la aproximación en cuanto al modo en que ocurrieron algunos de sus ataques, se puede hacer un parámetro que englobe y resuma los elementos específicos que conformaron dichas acciones, bajo una división temporal marcada por el antes y el después de llevado a cabo el magnicidio ocurrido el 11 de Septiembre. Los sucesos a mencionarse fueron seleccionados debido a la magnitud, importancia, similitud y trascendencia de sus acciones; pero antes de enumerarlos, debemos hacer un paréntesis necesario para mencionar lo siguiente.

El evento conocido como “*El atentado de Lockerbie*” ocurrido el 21 de Diciembre de 1988 fue el más mortífero ataque contra civiles norteamericanos hasta antes de los atentados del 11 de Septiembre.⁹⁷ En dicha tragedia, el vuelo 103 de la aerolínea *Pan American World Airways* –el cual salía del aeropuerto de *Heathrow* de la ciudad de Londres, Inglaterra, rumbo al Aeropuerto Internacional *John F. Kennedy* de la ciudad de Nueva York- fue destruido mientras volaba sobre los pueblos escoceses de Lockerbie, Dumfries y Galloway a causa de una explosión en cadena ocurrida dentro de la misma aeronave, la cual la haría caer, en dos partes, hacia una superficie de 2189 km², dejando una estela de escombros a lo largo de 130 km en donde yacían muertas 270 personas originarias de 21 países, incluyendo a 11 habitantes de la ciudad de Lockerbie y a 189 víctimas de origen estadounidense.

Los autores del crimen: un oficial de la inteligencia libia y jefe de seguridad de las *Aerolíneas Árabes Libias* llamado, Abdelbaset Ali Mohmed Al Megrahi; y el director de la estación de dichas aerolíneas en el aeropuerto de Luqa, Malta, Al Amin Khalifa Fhimah, los cuales fueron entregados a autoridades escocesas en los Países Bajos –acordado éste como territorio neutral después de la negociación entre las Naciones Unidas y el líder libio, Muammar Gaddafi-, hasta el 5 de Abril de 1999, siendo interpuestas dichas acusaciones por la policía local de Dumfries y Galloway y por el FBI desde el 13 de Noviembre de 1991. Megrahi fue condenado a 27 años de prisión; Fhimah fue absuelto. La importancia en mencionar dicho atentado radica en que éste se constituyó como el primero atentado a gran escala en contra de objetivos civiles estadounidenses, debido al alcance de las repercusiones de los mismos tanto para los

y a gastos considerados como “innecesarios” dentro de su filosofía. No cabe duda que era un extremista casado en todo sentido con la causa que defendía.

⁹⁷ Por el número de víctimas civiles, se considera éste atentado como el más mortífero antes de lo ocurrido el 11-S. Pero el atentado más grave dentro de suelo norteamericano fue el ocurrido en la ciudad de Oklahoma el 19 de Abril de 1995, cuando el estadounidense Timothy McVeigh decidió detonar una bomba dentro de un camión alquilado frente al edificio federal “*Alfred P. Murrah*” –motivado por una sed de venganza basada en fanatismos de tipo religioso- dejando un saldo de 168 muertos y más de 500 personas heridas. Para profundizar en el tema, véase Geraldine Giordano, “*The Oklahoma City Bombing*”, The Rosen Publishing Group, Inc., New York, 2003.

grupos terroristas como para los cuerpos de seguridad e inteligencia en todo el mundo, a pesar de no haber sido planeado y llevado a cabo por la red terrorista de Bin Laden.

Teniendo ya toda la infraestructura necesaria para llevar a cabo operaciones a lo largo y ancho de todo el orbe, ahora sólo bastaban idearlas, planificarlas y llevarlas a cabo. El problema era que para hacerlo en los países inmediatos de Oriente Medio, se debía enfrentar a ejércitos convencionales bien armados y equipados. Esto significaba que los activistas islámicos necesitaban luchar de un modo no convencional, golpeando estratégicamente los objetivos determinados y desapareciendo de la escena al instante. Tenían que despistar al enemigo y no darle lugar para recabar información que les llevara a su captura.

Se actuaba a partir de ciertos elementos distintivos del grupo. Atacaban siempre con violencia y asesinaban a “símbolos de Estado”, como por ejemplo funcionarios de gobierno, agentes de seguridad y policías.

Todo comenzó con el anuncio de una *fatwa*⁹⁸ a principios de 1992 por parte de los miembros líderes de Al Qaeda que reclamaban la yihad contra la ocupación occidental de los territorios islámicos, concentrándose en el ataque a las tropas norteamericanas como el objetivo principal;⁹⁹ esto como consecuencia del despliegue que las tropas occidentales llevaron a cabo en tierras somalíes, lo cual generó la primera respuesta en forma de ataques terroristas.

En diciembre de dicho año, dos bombas estallaron en la capital yemení, Adén, en sendos hoteles donde las tropas estadounidenses solían parar para concertar tareas logísticas relacionadas con las acciones humanitarias llevadas a cabo en Somalia, dejando como saldo a un trabajador yemení y a un turista de origen austriaco fallecidos. Los responsables pertenecían a un grupo del sur de Yemen encabezado por un miembro relacionado con el ejército islámico Shura de Bin Laden.¹⁰⁰

Dos años después, para Noviembre de 1995, un coche bomba hizo explosión frente a una instalación saudí-norteamericana en la capital Riyadh que el gobierno utilizaba para el entrenamiento de la Guardia Nacional. Murieron cinco norteamericanos y dos funcionarios procedentes de la India. Los entonces cuatro detenidos declararon que su fuente de inspiración había sido Osama Bin Laden, y tiempo después los servicios de inteligencia no sólo descubrieron que éste había sido el artífice de los atentados, sino que también varios de sus socios habían enviado explosivos a la península arábiga para tal fin.

En junio de 1996, un camión bomba detonaba el complejo residencial de las Torres de Khobar en la ciudad arábiga de Dharan, que acogía a gran parte del personal de las

⁹⁸ Una fatwa, fatua o fetua en español, es un pronunciamiento legal emitido por alguna autoridad religiosa islámica en donde se dictan normas, directrices o acciones a seguir por parte de los miembros adscritos a estos dogmas de fe. Una fatwa puede variar dependiendo el contexto específico de cada país, por ejemplo, si una nación sustenta su derecho civil a partir de la *sharia* ó ley islámica, o no.

⁹⁹ Aquí habría que mencionar que las misiones terroristas que se llevarían a cabo desde ésta fecha no eran exclusivas del grupo que comandaba Osma Bin Laden, ya que éstas eran llevadas a cabo a partir del trabajo coordinado de varios líderes de organizaciones yihadistas, aunque si destacaba por encima de ellas la infraestructura que Al Qaeda tenía para llevarlas a cabo.

¹⁰⁰ Previamente a éste ataque, los líderes de Al Qaeda habían organizado una célula en Nairobi, Kenia, para colaborar con los guerreros somalíes en tareas de adiestramiento de soldados y envío de armas.

Fuerzas Aéreas Norteamericanas, dejando un saldo de 19 estadounidenses fallecidos y la gran cantidad de 372 heridos. La ahora famosa organización *Hezbollah* –islamista libanesa proiraní y proiraní, brazo político y paramilitar del gobierno de la República Islámica de Irán- fue el detractor de dicho atentado, aunque por las formas de operación llevadas a cabo se tiene la sospecha –hasta ahora no comprobada- de la implicación del grupo terrorista comandado por Bin Laden.

En la mañana del 12 de Octubre del año 2000, dos yemeníes fueron a una playa cercana al puerto sur de Adén y cargaron una barca con aproximadamente 2 mil a 3 mil explosivos en su interior, zarpando hacia donde se encontraba el buque de guerra norteamericano USS Cole.¹⁰¹ Cometiendo un acto suicida e inclusive atreviéndose a saludar a la tripulación desde su embarque, los yemeníes detonaron la carga haciendo que se abriera un boquete de 12 por 18 metros en el casco de acero reforzado del Cole, matando a 17 miembros de la tripulación e hiriendo a otros 42, causando daños por doscientos cincuenta millones de dólares.¹⁰² Esta era la primera vez que se atentaba contra un navío de guerra norteamericano lo cual representó una inesperada sorpresa para el Pentágono.¹⁰³ Los ejecutores: islamistas yemeníes implicados en la red terrorista de Al Qaeda.¹⁰⁴

El mismo Al Qaeda comenzaba a llevar a cabo operaciones de manera continúa y sistemática, con lo cual dejaban entrever muestras de similitud en cuanto a la forma y método de llevar a cabo sus atroces operaciones; pero –no obstante- existen tres grandes acontecimientos para analizar a fondo ocurridos antes del 11 de Septiembre que logran darnos una muestra previa de los alcances y fines que los integrantes terroristas ya tenían en mente. Por cronología, éstos son los siguientes.

El 1er atentado contra el World Trade Center

Siendo las 12 horas y 17 minutos del 26 de Febrero del año 1993, una bomba cargada con 480 kilos de explosivos, varios tanques pesados de hidrógeno, un detonador de nitroglicerina y dos mechas de seis metros, oculta en una rampa de acceso al aparcamiento subterráneo del sótano del World Trade Center bajo una furgoneta Ryder Ecoline amarilla alquilada, colocada por “fundamentalistas islámicos vinculados a gobiernos árabes hostiles a la actual configuración del orden mundial”¹⁰⁵, provocaba una explosión nunca antes vista por los ciudadanos que la presenciaron.

¹⁰¹ John Burns, “*Yemen Reports Arrests of Foreign-Born Arabs in Cole Attack*”, New York Times, 26/10/2000.

¹⁰² Bergen, Op. Cit., 2001, p. 226.

¹⁰³ En la década de los 90, Yemen había sido un lugar de atracción para una gran cantidad de radicales musulmanes internacionales que, debido al apoyo que les brindaba el gobierno en turno, éste resultaba un sitio idóneo de entrenamiento en sus regiones montañosas, y también para lanzar ataques contra objetivos estadounidenses y británicos debido a su ubicación en el mar de Omán y estratégicamente próximo al canal de Suez; uno de los mejores lugares de Oriente Próximo desde donde lanzar un ataque contra Occidente. Agencia France-Presse, “*Yemen Launches arms sweep after mosque bombing*”, 25/4/1998. Véase, <http://www.afp.com/espanol/home/>

¹⁰⁴ Michael Kronenwetter, “*Terrorism, a guide to events and documents*”, Greenwood Press, Conneticut 2004, pág. 208.

¹⁰⁵ Reinares, Op. Cit., 1998, p. 14.

La explosión de aquella bomba situada en la planta B-2 de dicho recinto abría un agujero en el vestíbulo del Hotel Vista situado dos plantas más arriba, atravesando también otras tres plantas inferiores. Súbitamente, la explosión había arrancado una viga de acero de 1200 kilogramos, lanzándola 10 metros y medio hacia la Primera Torre. Instantáneamente, esto provocó un cráter de unos 30 metros de diámetro y unos 60 metros de profundidad, lo que automáticamente desato en un incendio de cuantiosa escala que destruyó rápidamente los seis niveles del subsuelo de aquel complejo arquitectónico, dejando un saldo de 6 muertos, 1042 heridos y la evacuación de aproximadamente 25 mil personas por cada torre.¹⁰⁶ El ideólogo de semejante atentado, un paquistaní nacido en Kuwait conocido como Ramzi Ahmed Yousef .

AP/Richard Drew



The underground parking garage of the World Trade Center one day after the February 1993 explosion



Photo By Bureau of ATF 1993 Explosives Incident Report

Fuente: New York times

¹⁰⁶ <http://www.desastres.org/analisisincidentes/analisiswtc.htm> La fuente, perteneciente a una ONG dedicada a la difusión y análisis de información sobre algunos de los desastres más importantes y representativos de los últimos años, señala que en aquella ocasión trabajaron 60 compañías de escala y 84 máquinas, 28 Jefes de Batallón, nueve Delegados de Jefe y cinco compañías de rescate. El 45% del total del Departamento de Bomberos de Nueva York trabajó en la escena durante 28 días.

Ramzi –cuyo verdadero nombre era Abdul Basit- quien había llegado a Estados Unidos seis meses atrás había comenzado a formar un equipo formado por jóvenes musulmanes marginados que se reunían en la mezquita Al Faruk de Brooklyn, conocida ya en ese entonces por ser el centro de reclutamiento preferido del MAK para la yihad afgana en Nueva York. Durante dos meses, Ramzi estudió a fondo su objetivo y planificó el exitoso ataque.

Comprando 600 kilogramos de urea y 500 litros de ácido nítrico, Ramzi consiguió formar nitrato de urea añadiendo azida de aluminio y óxido férrico para aumentar su potencia. Lamentablemente para él, la bomba no pudo ser más grande debido a la falta de fondos con los que contaba. El propósito era claro: matar a doscientas cincuenta mil personas haciendo caer a una torre sobre la otra. Este acontecimiento dejó claro un antecedente fundamental para los futuros atentados ocurridos ocho años después. Se buscaba afectar el corazón de la sociedad norteamericana atacando uno de los símbolos modernos más representativos del *stablishment* estadounidense, que representaba su poderío en materia económica.

Ramzi junto con el paquistaní Jalid Sheij Mohamed, tío por matrimonio de Yussef y el cerebro y principal gestor de los ataques del 11 de Septiembre, fueron dos personajes clave en la década de los 90 para entender la formación exitosa de células terroristas en aquel entonces. Ambos personajes contaban con la logística necesaria para recaudar fondos encaminados hacia fines contra Occidente. Contaban con una red de direcciones y números telefónicos de simpatizantes musulmanes que estaban dispuestos a proporcionar dinero, equipo, conocimientos técnicos y gente especializada para la causa terrorista, a los que habían conocido cuando finalizaba la etapa de la yihad afgana en los campos de instrucción y entrenamiento militar ubicados en Pakistán occidental y en Afganistán oriental, entre 1989 y 1995. Probablemente Ramzi fue el más destacado y eficaz de los terroristas entrenados ahí. Gracias a su dinamismo y a su capacidad de movilización, Ramzi tenía relación con veteranos de árabes ex combatientes, con banqueros de muchos países del Golfo, con militantes islámicos, con antiguos líderes muyahidines afganos, con terroristas sectarios paquistaníes, y con toda una red de personajes clave que había conocido en Manila, Bangkok, New York, Peshawar, entre otras poblaciones árabes a nivel local en países como Egipto y Paquistán.¹⁰⁷

Gracias a su instrucción y habilidades para la fabricación de bombas y otros mecanismos de detonación –incluso se dice que el paquistaní enseñaba electrónica y técnicas en fabricación de bombas en la Universidad de Dawa y Yihad en Pabbi, Paquistán¹⁰⁸- Ramzi Yussef pudo llevar a cabo el primero atentado contra el World Trade Center sin mayores complicaciones y valiéndose tan solo de sus propios medios disponibles.

¹⁰⁷ Burke, Op. Cit., 2004, pág. 130. Inclusive durante ésta etapa de ideación de atentados a objetivos occidentales ya fuera en Medio Oriente o directamente en Estados Unidos, la participación de Bin Laden fue, como mucho, tangencial frente a la logística realizada por los personajes arriba mencionados, especialmente por lo llevado a cabo por Ramzi Yussef.

¹⁰⁸ Simon Reeve, “*The new Jackals*”, Andre Deutsch, London 1999, p. 112–113. Dicha Universidad de corte netamente religioso era dirigida por un afgano vinculado también a la yihad llamado Abd al Rab al Rasul Sayyaf, quien desde el año 2005 es uno de los líderes del partido político conocido como “*Organización Islámica Dawah de Afganistán*.”

En Mayo de 1994, tras una extenuante investigación llevada a cabo por el FBI para encontrar a los autores intelectuales y causantes de dicho atentado, se condenó a 4 activistas islámicos pertenecientes a una organización clandestina integrista egipcia a un total de 240 años de cárcel.¹⁰⁹ En ese año, Ramzi –quien previamente había estado en Pakistán inmediatamente acontecidos los atentados al World Trade Center para llevar a cabo el frustrado atentado contra Benazir Bhutto, quien apenas iniciaba su segundo mandato como primer ministra de aquel país- se encontraba en la capital tailandesa reclutando a jóvenes musulmanes para llevar a cabo otro fallido atentado contra la embajada israelí en la ciudad de Bangkok.

Al fracasar dicho atentado, Yussef se trasladó a Filipinas¹¹⁰ donde se dedicó a organizar el denominado “*Complot Bojinka*”, el cual era un plan para destruir hasta doce reactores de pasajeros en el aire, con altas posibilidades de apoderarse de un avión para así lanzarlo contra un objetivo en tierras norteamericanas. Esos mismos conspiradores también querían asesinar al Papa Juan Pablo II durante su visita por Manila programada para el 11 de Enero de 1995. Ramzi consiguió colocar una pequeña bomba en una aeronave japonesa en diciembre de 1994, la cual le cobró la vida únicamente a una persona y no a todos los pasajeros como se tenía planificado.

Richard Clarke, quien fuera el Coordinador del Consejo de Seguridad Nacional en las administraciones de George H. W. Bush, Bill Clinton y George W. Bush, narra en su best seller “*Contra todos los enemigos*”¹¹¹ que Ramzi había colocado en aquellos aviones comerciales un tipo de bombas a base de explosivos líquidos que son muy difíciles de detectar. El procedimiento consiste en instalar el artefacto en el cuarto de aseo, mantenerlo escondido para que una vez que el terrorista que lo colocó se baje en la siguiente escala poder detonarlo sin problema alguno. Clarke urgentemente llamó al Departamento Federal de Aviación para informarles que contactaran a las compañías aéreas para que detuvieran todos los vuelos con origen en el Pacífico, y a las que ya estaban en vuelo que regresaran inmediatamente a su lugar de partida. Se le informó a la tripulación que buscaran en los cuartos de aseo de los aviones, en los compartimientos del techo y en cualquier posible lugar en donde se pudiera encontrar un artefacto, llámese bomba hecha con pilas, un reloj, o alguna especie de envase líquido. Afortunadamente no se encontró nada y como medida precautoria una vez reanudados los vuelos, no se le permitió a ningún pasajero ingresar algún tipo de líquido a bordo, ya fuese agua, perfume, aceite, líquido para lentes de contacto, ente otros.

La forma en que actuó Ramzi Yousef fue la siguiente. El 11 de diciembre de 1994 Rzmi abordó el vuelo 434 de Philippines Airlines con un pasaporte italiano que lo identificaba como Armaldo Forlani, supuestamente un senador de la ciudad de Roma.¹¹²

¹⁰⁹ Mohammed Salameh, Nidal Ayyad, Mahmoud Abouhalima y Ahmad Aja fueron declarados culpables de las 38 acusaciones que tenían en su contra.

¹¹⁰ Ídem, 1999, pp. 64–65. En otro libro que habla sobre este tema, (Arquilla y Ronfeldt, Op. Cit., 2003, pág. 68) se menciona que las numerosas llamadas de Ramzi a otros compañeros terroristas durante la preparación de dicho atentado quedaron registradas en las bases de datos de los ordenadores de esas compañías telefónicas, suministrando así a los oficiales encargados de la investigación un conjunto significativo de pistas para averiguar el terrorismo llevado a cabo en Oriente Medio y otros lugares.

¹¹¹ Clarke, Op. Cit., 2004, pp. 125-130.

¹¹² Este era solamente uno de los alias del paquistaní. También utilizaba los nombres: Najy Awaita Haddad –un ciudadano marroquí registrado en Manila en 1995-, Dr. Paul Vijay, Adam Sali, Adam Adel Ali, Adam Khan Baluch, Doctor Adel Sabah, Dr. Richard Smith, Azan Muhammed, Adam Ali Qasim, Muhammad Ali Baloch, Adam Baloch, Kamal Ibrahim, Abraham Kamal, Khuram Khan, entre otros

Escondiendo nitroglicerina líquida en una caja para lentes de contacto y baterías de nueve voltios tal vez escondidas en cada uno de los talones de sus zapatos, Ramzi pudo armar fácilmente aquel dispositivo en el cuarto de baño utilizando como cronómetro su reloj de pulso. Luego lo ocultó en uno de los bolsillos del chaleco salvavidas situado bajo su asiento poco antes de que aterrizara el avión en el aeropuerto de Mactan, en la ciudad filipina de Cebu. El estallido –programado para dos horas después- fue tan fuerte que hizo un agujero en el fuselaje y arrancó los cables de los alerones que controlaban las aletas. El desafortunado pasajero que se encontraba en el lugar de Yusef, el ingeniero japonés Hiruki Ikegami de tan sólo 24 años, fue casi destrozado por la tremenda explosión. Por fortuna de los demás pasajeros, sólo Ikegami falleció.¹¹³

En los primeros días de Enero, el laboratorio de fabricación de bombas que Yusef tenía en Manila se incendió, obligando al paquistaní –palestino por convicción auto declarado- a regresar de nuevo a su país, siendo traicionado por un nuevo recluta de su red de seguidores y detenido por un equipo conjunto del FBI y los servicios de seguridad paquistaníes en un albergue de Islamabad, el 7 de Febrero de 1995. No obstante antes de su detención, Yusef ofreció involuntariamente otra fuente de información al FBI al descontrolar su ordenador portátil en Filipinas, en el cual se encontró información por demás incriminatoria que incluía planes para atentados futuros, horarios de vuelos, horas proyectadas para la detonación y fórmulas químicas.¹¹⁴

Ocho meses después, el primer día de Octubre de 1995 y tras un juicio que durara nueve meses, el gobierno norteamericano encontró culpable de dichos atentados al jeque ciego de origen egipcio, Omar Abdel Rahman, por llevar a cabo la conspiración del mayor atentado terrorista en la historia de Estados Unidos hasta ese entonces, condenándolo desde 1996 a cadena perpetua. A Ramzi Yusef se le condenó por los mismos cargos dos años después, en 1998.

Si bien es cierto no se tiene evidencia alguna acerca de reuniones sostenidas cara a cara entre Osama Bin Laden y Ramzi Yusef –lo que el saudí confirmó en las entrevistas que le hiciera la cadena CNN en 1997-, existen varios supuestos vínculos entre ambos personajes que dan cuenta de su relación mantenida de manera indirecta.¹¹⁵ El elemento clave para entender la proximidad entre uno y otro es el financiamiento y apoyo económico que Bin Laden brindó a Yusef a través de su red de amigos y conocidos en común, todos ellos simpatizantes de las mismas causas desde hacía varios años atrás, cuando todos ellos, o casi en su mayoría, decidieron apoyar la yihad afgana extendiéndola después contra el enemigo principal localizado en América. Ramzi materializó las aspiraciones y los deseos de muchos muyahidines y seguidores del Islam que apoyaban por completo su causa extremista. Bin Laden estuvo orgulloso, sintiendo que no sólo era una victoria de Ramzi o de Al Qaeda de manera particular, sino que ese primer atentado era un amplio triunfo para todo el Frente Islámico Mundial para la yihad contra los judíos y los cruzados.¹¹⁶

alias, para así poder oscurecer su identidad. Véase Peter Lance, “*Cover Up: What the Government Is Still Hiding About the War on Terror*”. William Morrow, EUA. 2004, pág. 23.

¹¹³ John Miller, Michael Stone y Chris Mitchell, “*La célula terrorista*”, Diana, México 2004, pág. 126.

¹¹⁴ Reeve, Op. Cit., 1999, pp. 39 y 97.

¹¹⁵ Para ahondar más en el tema, véase Burke, Op. Cit., 2004, pág. 138 – 143.

¹¹⁶ Comisión Nac. De Investigación, Op. Cit., 2004, pág. 93. Recuérdese que entre los objetivos terroristas no solo estaba hacer volar el WTC, también los túneles Holland y Lincon, el edificio del FBI, el Centro Rockfeller, entre otros tantos.

Los atentados a las embajadas de Kenia y Tanzania

Era 1998. Ahora todo estaba preparado para llevar a cabo el ataque terrorista más espectacular planeado por Bin Laden hasta ese momento: los atentados casi simultáneos a las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, cuyo referentes en clave recibían los nombres de “*Sagrada Kaaba*”, en el caso del primero, haciendo referencia al nombre del lugar de La Meca más sagrado del mundo musulmán; y “*Al-Aqsa*”, en el caso del segundo, el cual era el nombre de una mezquita en Jerusalén tercera en importancia en relación con los santos lugares del Islam.

Habiendo planeado el atentado hacía cinco años atrás, Al Qaeda actuó bajo la forma y estrategia que había aprendido en años anteriores desde tiempos de la ocupación soviética en tierras afganas. Primero, se buscó montar un negocio que sirviera de tapadera para el financiamiento de dicho atentado. En 1995, el jordano Muhammad al-Odeh llegaba a Mombasa, Kenia, procedente de Pakistán para intentar montar un negocio pesquero, quien había recibido entrenamiento en la formación de armas y explosivos a principios de los años 90 en los campamentos que se encontraban en Afganistán.¹¹⁷

Teniendo ya un negocio camuflaje, ahora solo se necesitaba juntar el equipo necesario para llevar a cabo el tan inesperado ataque. Se había enviado también a Abu Ubaidah al-Banshiri, un ex policía egipcio el cual había sido el número dos de Bin Laden en Afganistán, desempeñándose también como comandante militar de grupo. Al morir éste en un infortunado accidente de transbordador en el Lago Victoria en la primavera de 1996, se mandó a uno de los líderes de la célula keniana de Al Qaeda de nombre Harun Fazil, quien también había llevado a cabo entrenamiento paramilitar en un campo afgano en 1994; un africano con creencias musulmanes y con un amplio dominio en varios idiomas y en ordenadores electrónicos.

Inmediatamente a su llegada a Nairobi, Fazil compartió casa con Wadib El Hage, ex secretario particular de Bin Laden durante su estancia en Sudán, quien después fue condenado por participar en la conspiración de dichas embajadas. Paso siguiente, para Mayo de 1998, Fazil alquiló una casa en un tranquilo barrio de Nairobi donde se montaría la bomba detonada. Un mes más tarde, estos lugartenientes comprarían una camioneta Nisan para transportar dicho artefacto. La bomba era una mezcla de TNT y nitrato de aluminio que pesaba unos cuantos cientos de kilogramos, la cual había sido montada por Adbel Rahman, otro egipcio experto en explosivos miembro del grupo de Bin Laden.

Las células de Al Qaeda están divididas en secciones según la división de funciones que sus miembros activos llevan a cabo. Estas son: inteligencia, administración, planificación, y ejecución. Solo hacía falta quienes participaran en éste último rubro. El joven Muhamed Rashid al-Owhali, un acaudalado saudí –al igual que Bin Laden– nacido en Londres y entrenado en Afganistán en las artes del secuestro de vehículos y personas, con prioridad en la planificación en contra de bases militares, embajadas, y secuestro de agentes diplomáticos; y un joven también saudí apodado “Azzam” a quien

¹¹⁷ Op. Cit., Bergen 2001, p. 148.

el primero ya conocía previamente de Afganistán, serían los ejecutores de la operación Sagrada Kaaba, el 7 de Agosto a las 10:35 de la mañana.

El procedimiento sería el siguiente. La misión de Azzam era conducir el vehículo hasta la embajada. La de Owhali consistía en hacer que el guardia de seguridad levantara la barrera de entrada del aparcamiento de automóviles posterior al edificio para acerca el vehículo lo más posible a la embajada. Owhali se acercó al guardia pidiéndole que abriera la barrera. Como éste había olvidado su pistola para someter al guardia, comenzó a arrojar granadas aturdidoras –stun grenades- de fabricación casera para que el guardia cediera a sus peticiones. Debido a que el guardia había decidido negarse a abrir la barrera y habiéndose notado lo bastante cerca del edificio, Azzam decidió que era momento de detonar el artefacto.



Embajada estadounidense de Nairobi; fuente

http://news.bbc.co.uk/media/images/38524000/jpg/38524539_021128ken_98_300.jpg

El saldo fue aterrador: 213 seres humanos muertos; 12 ciudadanos norteamericanos y 201 kenianos, además de una cifra mayor a los 4 mil heridos. Gracias a la valentía de los guardias al no permitirle a los terroristas un acceso más aledaño al edificio, el cómputo de muertos habría sido mucho mayor ya que simplemente bajo las condiciones dadas, la bomba provocó la total destrucción de un bloque de cinco pisos contiguos a la embajada, una escuela de secretariado, y el derrumbamiento de un edificio bancario de 25 pisos que se encontraba un poco más lejos de la tan estremecedora escena.¹¹⁸

Según sea la fuente, fueron sólo de cinco a nueve minutos más tarde y varios cientos de kilómetros al sudoeste de Nairobi, cuando se produjo otra explosión en el exterior de la embajada norteamericana de Tanzania, en su ciudad capital Dar es Salam. Las condiciones –aunque más acortadas debido al tiempo de planeación- fueron parecidas a las llevadas a cabo en el primer atentado.

Jalfan Jamis Muhammad, único sentenciado de los cinco acusados de haber participado de manera directa en el otro atentado¹¹⁹, era un tanzano que en 1994 había viajado a

¹¹⁸ Un reportero del New York Times describe la escena como “aterradora e inhumana” en su testimonio, mismo reportero que cubrió el juicio de los terroristas hallados culpables en dicho atentado. Véase Alan Feuer, “*Embassy bombing witnesses recall blood, smoke and chaos*”, New York Times, 8/3/2001.

¹¹⁹ Peter Bergen, CNN, 16/12/1998. El autor menciona en dicha entrevista que los otros cuatro acusados del atentado de Tanzania ni siquiera han sido detenidos. Para más detalles sobre el caso, véase auto de acusación de U.S.A. vs Usama bin Laden.

Afganistán para recibir instrucción y entrenamiento debido a su convicción para combatir en alguna de las guerras santas de ese entonces, fuera la de Bosnia o la de Chechenia. No fue convocado para dichas operaciones, pero mantuvo contacto con Al Qaeda y regresó a su país en 1995 para montar, al igual que Odeh, un negocio pesquero. En la primavera de 1998, un individuo llamado “Hussayn” abordó al joven Muhammad para pedirle ayuda en un trabajo relacionado con la yihad.¹²⁰

La misión de Muhammad sería organizar el transporte de los componentes de la bomba, así como encontrar una casa donde ensamblarla que contara con las condiciones necesarias para no levantar sospecha alguna y llevar a cabo la operación de manera discreta. La bomba estaba compuesta aproximadamente por 500 paquetes de TNT molido del tamaño de una lata de refresco cada uno, que estaban puestos en cajones de madera y que fueron conectados con cables a varios cilindros de oxígeno y acetileno para así incrementar la intensidad de la explosión. Los explosivos serían conectados a dos baterías de camión. El egipcio Abdel Rahman fue también el encargado de montar la bomba apenas unos días antes de llevado a cabo el atentado.

Como aconteció con el ataque en Nairobi pocos días antes de realizarse, los cuatro miembros de mayor rango en la operación Al-Aqsa, entre ellos Hussayn y Abdel Rahman, desaparecieron repentinamente de la escena. La misión de Muhammad era auxiliar al egipcio “Ahmed el alemán”, quien a su vez conduciría el camión suicida a las inmediaciones del recinto diplomático. El camión supuestamente transportaba carne. La bomba explotaría a las 10:39 de la mañana del mismo día trágico de Agosto.



Embajada estadounidense de Dar es Salam; fuente:

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_1493000/1493346.stm

La bomba mataría a once tanzanos en su mayoría musulmanes, y dejaría un saldo de 85 personas heridas¹²¹. La estructura de la embajada sufriría daños irreversibles, aunque debido a la consistencia de la misma ninguna persona que se encontraba adentro

¹²⁰ Jerrold Post, un ex miembro de la CIA encargado de elaborar perfiles psicológicos de terroristas y siendo testigo de la defensa de Muhammad –lo que lo llevo a entrevistarle en severas ocasiones durante en proceso de juicio- explica que el perfil de jóvenes como Muhammad se ajusta perfectamente para ser ellos quienes sean los ejecutores de operaciones previamente planificadas. Personas como él están dispuestas a sacrificarse por la causa yihadista debido al adoctrinamiento que reciben en las mezquitas, y asimismo debido al fuerte respeto y admiración que tienen por Osama Bin Laden a pesar de nunca haberlo conocido en persona.

¹²¹ Datos oficiales obtenidos de la página web del Departamento de Estado norteamericano. Véase: http://www.state.gov/www/regions/africa/board_daressalaam.html

resultaría acaecida. Al respecto sobre ésta tragedia, Bin Laden declararía en 1999 en una entrevista para la cadena de televisión en lengua árabe, Al-Yazira, que se regocijaba mucho por el atentado en Nairobi. A palabras exactas dijo que, “por la gracia de Dios a los musulmanes, la explosión fue grande y tuvo éxito. Se lo merecían. Así probaron lo que probamos nosotros durante las matanzas cometidas en Líbano e Israel.”¹²²

En los meses posteriores a la tragedia, los servicios de inteligencia norteamericanos habían detectado la participación de seguidores de Osama Bin Laden en la selección de posibles atentados en contra de las embajadas de aquel país en “Albania, Tayikistán, Azerbaiyán, Uganda, Costa de Marfil, Senegal, Mozambique, Liberia, Gambia, Togo y Ghana.”¹²³ Inclusive, Peter Bergen menciona en su libro que en ese entonces el Jefe de la Oficina de Seguridad Diplomática del Departamento de Estado, David Carpenter, declaró en el Congreso que los diversos centros diplomáticos norteamericanos alrededor del orbe habían recibido 650 “amenazas creíbles” –true menaces- de la red de Bin Laden en los siguientes seis meses después de acontecidos los mencionados atentados.¹²⁴

En otra vertiente y siguiendo la tesis del estudio de Arquilla y Ronfeldt (Op. Cit., 2003, pág. 384) parece ser que Bin Laden y sus seguidores habían desarrollado una doctrina de tipo enjambre¹²⁵ para llevar a cabo una campaña de ataques esporádicos y repentinos realizados por diferentes nodos de su red, en lugares desperdigados en el tiempo y el espacio, con la ventaja que les proporcionaba llevar la iniciativa. Parecer ser que Estados Unidos no puede hacer gran cosa frente a esta atrevida estrategia, cosa que resulta paradójica ya que en cuanto al ámbito tecnológico se refiere, Estados Unidos posee un amplio conjunto de sistemas avanzados de inteligencia como dispositivos espaciales de rastreo y detección, mismos que no resultan de gran utilidad a la hora de querer atrapar a Bin Laden. Por el contrario, Al Qaeda tiene acceso a tecnologías comerciales listas para su uso que pueden resultar sumamente adecuadas para llevar a cabo sus múltiples operaciones.

Analizando las formas y tácticas de intromisión, preparación y ejecución de actos terroristas contra objetivos estadounidenses en aquellos países afectados e inmersos en esta continua y dinámica espiral de violencia, podemos percatarnos no solo del estudio previo y profundo que realizan sobre ellos aquellos miembros adscritos o relacionados con el grupo comandado por Osama Bin Laden, sino también que Estados Unidos permanentemente ha estado a la defensiva y preparándose para protegerse de una guerra que ellos mismos –en mayor medida- han creado, provocado, mantenido y fomentado. Un enfrentamiento que habían estado esperando hasta ocurridos los atentados del 11 de Septiembre.

¹²² Osama Bin Laden, entrevista en Al-Yazira, emitida el 10/6/1999. Transcripción disponible en www.terrorism.com/terrorism/BinLadinTranscript.shtml.

¹²³ Patrick Kennedy, “Informe del Departamento de Estado”, diciembre de 1998. Peter Bergen, “Official: Bin Laden group mayor threat to U.S. embassies”. Véase en, www.cnn.com/US/9902/25/bin.laden/

¹²⁴ Bergen, Op. Cit., 2001, pág. 261.

¹²⁵ El “enjambamiento” es una manera aparentemente amorfa pero deliberadamente estructurada, coordinada y estratégica para golpear un punto o varios en particular desde cualquier frente, mediante un pulso sostenido de fuerza y/o fuego, tanto de cerca como desde posiciones alejadas. La primera mención a las “redes de enjambres” la encontramos en Kevin Kelly, “Out of Control: The Rise of Neo-Biological Civilization”, William Patrick Books, Nueva York 1994, capítulo 1.

Así pues, Al Qaeda se había convertido en la principal amenaza para el gobierno de Estados Unidos en ese entonces encabezado por el ex-presidente Bill Clinton. La seguridad de todos los norteamericanos se veía advertida. Bin Laden había llevado su odio contra Occidente más allá de la históricamente fundada crítica a la política norteamericana en Oriente Próximo. Ahora, la guerra se había expandido hacia el seno mismo de la sociedad norteamericana, y se buscaba dar un golpe al corazón de su status simbólico y omnipresente como principal potencia mundial. La guerra política de Bin Laden –justificada bajo su propia interpretación que hace del Islam- estaría dirigida hacia las instituciones más representativas del poder político-económico y militar estadounidense. Y que mejor era planear atentados en contra del Pentágono y del World Trade Center en Nueva York, al que tantas personas –por distintos motivos- acudían día con día. Estábamos a punto de presenciar el atentado masificado más atroz en contra de objetivos civiles. En términos proporcionales, “probablemente el peor balance de víctimas humanas que un crimen haya producido”¹²⁶, y una irreversible ruptura en la historia moderna no sólo de la sociedad estadounidense, sino de toda la sociedad occidental en su conjunto.

¹²⁶ Chomsky, Op. Cit., 2005, pág. 48.

CAPÍTULO 2

EL ATENTADO TERRORISTA DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Significado de los atentados bajo la perspectiva histórica

Las acciones terroristas son practicadas de manera estratégica debido a que buscan incidir sobre la manera en que se estructura y funciona determinada sociedad. Por ello, la selección de objetivos y blancos a atacar se planifica en atención a la importancia y relevancia histórica de los mismos para causar efectos significativos y a gran escala. “El impacto psicológico que producen los ataques a los símbolos más reconocidos es más efectivo y mucho mayor que el económico. Grandes aviones, estadios y edificios ofrecen al terrorista una gran variedad de atractivos objetivos.”¹²⁷ A su vez, toda la planificación de objetivos tiene intrínsecamente un trasfondo ideológico, cultural y político que nos puede ayudar a encontrar respuestas acorde a las interrogantes simbólicas de dichos atentados. El encontrar dicho trasfondo no significa haber encontrado una serie de argumentos que logren explicar la ejecución de los mismos. Se busca entender las motivaciones de las personas que los llevaron a cabo, mas no para llegar a algún punto que nos acerque siquiera a su aprobación. El 11 de Septiembre, ante todo, es un acto condenatorio e injustificable.

Los atentados, sin duda, son producto de una interpretación extremista de la religión de Mahoma popularmente conocida como “islamismo radical” o “radicalismo islámico”. Sea cual fuere la definición dada a éste concepto, o incluso a la sola palabra `religión´, el trabajo del investigador no está obligado a oponerla a la del creyente, sino más bien debe de tenerla muy en cuenta. No existe la imposibilidad de aprehender el fenómeno religioso a pesar de no ser un creyente del Islam, como en este caso. Primeramente, se deben exponer clara y objetivamente algunas definiciones mínimas como primer marco referencial para tratar de hacer más entendible un fenómeno tan complejo como el que estamos analizando, haciéndolo lo más posiblemente aprehensible para el investigador en principio, y –de igual forma- para las personas interesadas en su trabajo o en el tema en su totalidad. Segundo, con ese objetivo específico, se debe comprender una dialéctica de opuestos contenido dentro del Islam que están ligados hacia su misma concepción: La Unidad que existe hacia la figura de Dios –la parte teórica-, y la multiplicidad social, geográfica e histórica del mismo a partir de todas sus vastas y temporarias manifestaciones. El Islamismo radical surge a partir de esas experiencias prácticas. Es por ello menester necesario evaluar al Islam desde todos sus matices y aristas posibles de analizar. De la teoría a la práctica. De lo religioso a lo político. Para ello, tomamos como primera referencia necesaria la definición que el sociólogo francés Bruno Étienne, propone para el concepto de `religión´:

*“Un sistema de creencias y de prácticas relativas a lo sagrado que producen conductas sociales que unen, en una misma comunidad, al conjunto de los individuos a ellas adheridos.”*¹²⁸

Este sistema de creencias y estas prácticas relativas a lo sagrado es lo que nos proponemos analizar, así como también el universo mental tan amplio de individuos que se encuentran inmersos en esa comunidad de creyentes, como es el caso particular de Osama Bin Laden y de las personas que siguen, apoyan y respaldan su movimiento. Este es nuestro punto de partida. Pero comenzaremos por cuestionarnos porque en

¹²⁷ Jonathan Barker, “El sinsentido del terrorismo”, Intermón Oxfam, España 2004, pág. 132.

¹²⁸ Bruno Étienne, “El islamismo radical”, Siglo XXI, Madrid 1996, pág. 15.

contra de Estados Unidos, para ir adentrándonos aquí en una historia explicada de adelante hacia atrás.

¿Por qué Estados Unidos?

“Estados Unidos y sus aliados nos están masacrando en Palestina, Chechenia, Cachemira e Irak. Los musulmanes tienen derecho a atacar Estados Unidos como represalia. Los ataques del 11 de Septiembre no iban dirigidos contra mujeres y niños. Los verdaderos objetivos eran los íconos del poder militar y económico de Estados Unidos.”¹²⁹

“La vulnerabilidad de Estados Unidos radica precisamente en su fuerza.
En su riqueza, su poder, su supercapitalismo. Es decir,
esa es la razón por la que enciende todo tipo de celos y odio.”¹³⁰

Primero. El punto de partida de la *yihad* de Bin Laden contra Estados Unidos debe entenderse como su indignación ante la injusticia acontecida en su natal Arabia Saudita, debido a la ocupación del territorio considerado como “sagrado” por parte de los intereses y las tropas norteamericanas, y por dar apoyo a un gobierno no islámico corrupto –como es el caso de Egipto–, de entre otras tantas cuestiones históricas. El profesor y economista norteamericano, Edward Herman, analizando al terrorismo desde una perspectiva histórica bastante amplia, define en uno de sus libros¹³¹ los conceptos “*terrorismo primario*” y “*terrorismo secundario*”, señalando que este último es una respuesta desesperada a las injusticias y al sufrimiento inflingido por parte del terrorismo primario, entendido este como la expansión colonial y la dominación económica y política continuada por parte de las fuerzas occidentales, siendo la misma dinámica histórica la que hizo que Occidente llevara a cabo una política de expansión exitosa gracias a las prácticas inherentes a ese primer tipo de terrorismo. Así se logró la hegemonía política y económica a nivel internacional, siendo Estados Unidos su máximo representante desde mediados del siglo XX. Bajo esa perspectiva, así surgieron movimientos nacionalistas que se rebelaron en contra de aquellas políticas injustas de los movimientos de colonización llevados a cabo por las principales potencias mundiales, al considerar a aquellos gobiernos adheridos a las mismas como “meros instrumentos al servicio de los intereses económicos y políticos del Primer Mundo”¹³². Por eso se dice que con la eliminación de las injusticias sociales, se eliminaría también cualquier forma de terrorismo.

Con lo anterior podemos ver que el aspecto simbólico de la *yihad* está encaminado a reforzar el sentimiento de pertenencia hacia una comunidad de fieles no solo devotos a las creencias, principios e interpretaciones prácticas que se le han hecho al Islam, sino también relacionados como miembros de un Estado que ha sufrido vejaciones e injusticias por parte de las fuerzas colonizadores provenientes de Occidente.

¹²⁹ Hamid Mir, “*Osama claims he has nubes: if U.S. use N-arms it will get same response*”, Dawn: The Internet Edition, 10 de Noviembre de 2001.

¹³⁰ Oriana Fallaci, “*The Rage and the Pride*”, Rizzoli, Nueva York 2002, pág. 21.

¹³¹ Edward S. Herman and Gerry O’Sullivan, “*The Terrorism Industry: The Experts and Institutions that shape our view of terror*”, Pantheon Books, New York 1989.

¹³² Idem, pág. 78.

En segundo término e independientemente de lo acontecido en la praxis, todo tiene una explicación simbólica-histórica mucho más compleja. En principio, para tratar de entender las *fatwas* o cierto tipo de declaraciones que hace un líder musulmán como Osama Bin Laden usando términos, expresiones y definiciones propias de la terminología islámica, habría que adentrarnos específicamente en una serie de acontecimientos históricos que pueden ir construyendo la explicación más racional, en términos de ciencia social, a la que buscamos llegar en este punto.

Dentro del Islam durante tiempos de crisis o cuando la comunidad se sentía fuertemente amenazada por un enemigo exterior, existieron movimientos de reforma –*islah*- y renovación –*tajdid*-, los cuales eran a menudo muy revolucionarios y solían seguir una misma pauta hacia su interior. Aquel que se consideraba reformista o *mujtahid* reclamaba que todos los musulmanes debían de llevar a cabo sus facultades de razonamiento personal, o *ijtihad*, para poder encontrar una solución práctica a los problemas surgidos en la época, independientemente de que aquellas acciones a tomar fueran contrarias con la ortodoxia musulmana imperante. A partir del siglo XVI, estos movimientos de reforma se convirtieron en una característica de la vida musulmana, y muchas de las personas que llamamos “*fundamentalistas musulmanes*” pertenecen en la actualidad a ésta tradición.¹³³

Al Qaeda es producto de uno de esos movimientos religiosos de tendencia reformista y evolucionista llamado “*Salafiyya*”, cuyo aparición es resultado directo de aquellos movimientos islámicos surgidos a principios del siglo XX que reaccionaban ante la modernización y occidentalización de su cultura, producto del colonialismo expansionista de la época. *Salafiyya* deriva del término “*al-Salaf al-Salih*” –“*los venerables antepasados*”-, concepto que hace referencia a la generación del profeta Mahoma y a sus compañeros.¹³⁴ Los *salafíes* consideran que el Islam que practican la mayoría de los musulmanes actualmente se ha visto contaminado por el concepto de la *shrik*, es decir “politeísmo o idolatría”, por lo que apelan al reformismo de su religión a partir del estudio, análisis e imitación de aquella primera generación de musulmanes cuya sociedad prístina es considerada como el mejor reflejo de los que Dios tenía reservado para los humanos.

La *salafiyya* es expresada a partir de diferentes manifestaciones¹³⁵, siendo la de Osama Bin Laden la más extremista de todas ellas. Esa interpretación está ligada a dos conceptos: el de la *yihad* o aquella guerra santa en contra de la idolatría y aquellas fuerzas infieles que les amenazan por todas partes, de cuyos seguidores depende el futuro de la religión y, por tanto, del mundo entero; y el de la estricta interpretación y aplicación de la *sharia* o ley islámica, como instrumento necesario para asegurar que los musulmanes caminen dentro del sendero trazado por su gran profeta.

¹³³ Karen Armstrong, “¿Pudo haberse evitado? El islam a lo largo de la historia.”, en James F. Hoge y Gideon Rose, “¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra”, Paidós, Barcelona 2002, pág. 82.

¹³⁴ Michael Scout Doran, “La guerra civil de los otros. Ideología, rabia y el ataque a Estados Unidos”, en Hoge y Rose, Ídem, 2002, pág. 52.

¹³⁵ El rango de estas manifestaciones va desde la ideología wahabí del Estado saudí o las doctrinas de los Hermanos Musulmanes en Egipto, hasta las expresiones más violentas de dicho movimiento como son, la organización nacionalista sunní Hamas, o la misma Al Qaeda.

En la práctica, esa corriente tiene su origen en el siglo XVII, época estimulante e innovadora para los musulmanes debido a que, en ese entonces, representaban una tercera parte de la población mundial, mismos que se encontraban amplia y estratégicamente distribuidos en Oriente Próximo, Asia y África, y así representaban un microcosmos que expresaba las preocupaciones de la mayoría de las áreas del mundo civilizado en los inicios de la era moderna. En aquel entonces se fundaron tres grandes nuevos imperios islámicos: “El Imperio Otomano en Asia Menor, Iraq, la Gran Siria y la península arábiga; el imperio safaví, en Persia; y el imperio mongol, en el subcontinente indio”¹³⁶, los cuales reflejaban cada uno una faceta diferente de la espiritualidad islámica. “El Imperio mongol representaba el tolerante racionalismo filosófico universalista conocido como *falsafa* (véase nota al pie 136); el sha safaví adoptó el shiísmo, que seguía siendo la religión de una minoría selecta, la religión de su Estado; y los turcos otomanos, que permanecían obstinadamente fieles al Islam sunní, crearon un Estado basado en la Sharia, la ley sagrada musulmana.”¹³⁷ Este es el origen de ésta corriente extremista.

Valdría la pena mencionar aquí que a pesar de que las tres sociedades fueron modernizadoras para su tiempo, éstas no efectuaron un cambio radical (una especie de *ethos* revolucionario) como lo acontecido en la cultura occidental durante el siglo XVIII. *El espíritu conservador* –expresión utilizada por el investigador estadounidense especialista en estudios islámicos, Marshall G.S. Hodgson- fue el sello distintivo no sólo de esos tres grandes imperios, sino igualmente de todas las sociedades premodernas incluida la europea. En realidad, esos imperios fueron la última magna expresión política del espíritu conservador de la época, como así también eran los estados más desarrollados de principios de la Edad Moderna, y se puede afirmar que los mismos representaron su culminación.¹³⁸ Gran parte del problema de los fundamentalismos hoy en día es la difícil transición que estos han experimentado desde el inicio de su espíritu conservador proveniente de su apogeo histórico, hacia la modernización de su sociedad a partir del *ethos* o teoría de vida occidental, marcado por el auge y dominio durante los dos siglos pasados de un modelo de pensamiento que no coincide con sus dogmas y preceptos originales. De un modelo –digamos- capitalista, que ha provocado por medio de la praxis política, la exacerbación de los contrastes y los enfrentamientos entre algunas religiones a través de los países que actualmente las representan, debido a la posición, fuerza y grado de influencia e injerencia que ocupan en el mundo actualmente.

A menudo sucede que los fundamentalistas se sienten asaltados por todas aquellas influencias modernizadoras y liberales que provocan que su conducta tienda a moverse hacia el extremo del espectro¹³⁹, lo cual revela un cisma social entre quienes disfrutaban de una cultura secular, por ejemplo, y quienes la contemplan con cierto recelo. Esto provocó que con el transcurso del tiempo ambos bandos se entendieran menos entre sí.

¹³⁶ Karen Armstrong, “*Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*”, Tusquets Editores, Barcelona 2004, pág. 66.

¹³⁷ Ídem., pág. 66. Más adelante la autora menciona que, al principio de su existencia, los tres imperios representaban una nueva alternativa debido a que eran instituciones prematuramente modernas, gobernadas de manera sistemática y con precisión burocrática y racional, e –incluso- el Estado otomano llegó a ser mucho más eficiente y poderoso que cualquier reino de Europa. Su arquitectura –fuertemente extendida y encontrada en Medio Oriente- es un producto directo de ésta renovación cultural y apogeo.

¹³⁸ Marshall G.S. Hodgson, “*The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization*”, 3 vols. Chicago y Londres 1974, vol. II, pp 14-15, y 334-360.

¹³⁹ Estos neofundamentalistas rechazan todo elemento considerado “ajeno” al espíritu del Islam, como la música, las artes plásticas, la literatura, la filosofía, etc.; así como también los aportes ajenos a su religión.

Por eso se dice que los fundamentalismos comienzan como una disputa interna entre liberales y tradicionalistas dentro de una misma cultura o nación.¹⁴⁰

Lo cierto es que los fundamentalismos no son simplemente una manera de utilizar a la religión con un fin político. Más bien, su manifestación es generalmente una rebelión en contra de la exclusión de lo divino de la vida pública en aquellas sociedades en las que se manifiestan, ya que estos buscan hacer prevalecer ciertos valores espirituales en el contexto del mundo moderno. Así, todos aquellos sentimientos y pensamientos envueltos en la mente de los fundamentalistas tienden a distorsionar la tradición religiosa original, acentuando –por desgracia- sus aspectos más agresivos.

Pero por una parte más apegada a la realidad histórica, en el caso de los islamistas radicales ellos sostienen que el conjunto de teorías de desarrollo que hacen del subdesarrollo un fenómeno natural vinculado al retraso de ciertas sociedades periféricas, es producto de la errónea lectura de la historia por parte de Occidente, y es por ello que lo culpan del orden económico mundial y de la dominación que existe dentro del marco de la modernidad, proponiendo como solución el retorno a las raíces del Islam político, es decir, la ciudad ideal de los *rachidum* o de los cuatro califas “bien inspirados”.¹⁴¹

Desde el punto de vista de los salafíes extremistas, “la sharia es el terrible mandato divino, y la negativa a adoptarlo constituye idolatría”.¹⁴² Así, la vida política debe girar en torno a *Dios y a Su ley*. La soberanía de la nación pertenecerá única y exclusivamente a Dios y no a la nación, y la única comunidad política legítima será la *umma*. Un claro ejemplo de las acciones a las que pueden llegar estos extremistas seguidores fue el asesinato del presidente egipcio Anwar El Sadat en 1981 por parte de un grupo conocido como “*la yihad islámica egipcia*”, acusándolo de apóstata por no aplicar los preceptos contenidos en la Sharia debido, entre otras razones, al hecho de pactar y llevar a cabo la firma de “Los Acuerdos de Paz de Campo David”, en Septiembre de 1978, con los mandatarios de Israel y Estados Unidos –el primer ministro Menájem Beguin y el presidente Jimmy Carter, respectivamente- consideradas dichas naciones como los mayores infieles para el mundo musulmán. Inclusive algunos investigadores creen que los líderes miembros de aquel movimiento –Ayman Zawahiri, segundo hombre más importante de Al Qaeda, y Mohamed Atif- fueron los cerebros que idearon los atentados del 11 de Septiembre.

Esa interpretación fundamentalista deriva en la visión crítica sobre la civilización occidental contemporánea como fuente del mal, extendida dicha manifestación de idolatría alrededor del mundo en forma de secularismo, como condición contraria y

¹⁴⁰ Carlos Civita, “*La eterna lucha de el hombre contra el hombre*”, Promexa, México 2004, pág. 153.

¹⁴¹ Étienne, Op. Cit., 1996, pág. 16. Según la tradición sunní, los cuatro primeros califas del mundo islámico constituyeron una edad de oro y se les conoció como “los bien guiados” o “los cuatro califas justos”. El califato de estos cuatro miembros electos por la comunidad es el único reconocido tanto por shiitas como por sunnitas. Tras llevarse a cabo una *fitna* o guerra civil después de haber elegido al cuarto califa, Ali Ibn Abi, yerno de Mahoma y a su vez casado con su hija Fátima, la *umma* musulmana se dividió en tres grandes bloques: los partidarios de Ali, en adelante llamados chiíes; los seguidores de Muawiya, su oponente y primer califa omeya, que constituirían la mayoría y con el tiempo serían llamados sunníes; y los jarivíes, opuestos tanto a unos como a otros y partidarios de la elección del califa entre todos los musulmanes, y no sólo entre los primeros dos grupos.

¹⁴² Hoge y Rose 2002, Op. Cit., pág. 53. En este punto, el autor explica que los salafíes extremistas consideran una “adoración de dioses paganos” el culto alejado del reino de las leyes que Dios reclamó para sí mismo, y que debe ser tanto venerado como respetado ante todo.

alejada a las doctrinas religiosas obligadas a seguir. Debido a que Estados Unidos se ensalza como el país que más representa el poder de las potencias occidentales y la expansión masiva de su cultura, y aunado a que en la práctica es y ha sido la potencia más implicada en los asuntos políticos y económicos del mundo islámico, éste se convierte en la máxima representación del mal en la actualidad para el movimiento extremista salafí, y en el receptor idóneo de la mayoría de acciones terroristas llevadas a cabo en contra de occidente. Estados Unidos es el *hubal*, o enemigo universal. Aún así ninguna racionalización, a pesar de que esta tenga fundamentos históricos, puede justificar el sangriento ataque del 11 de Septiembre, “ya que la ley islámica prohíbe entrar en combate contra un país que permite a los musulmanes practicar libremente su religión, y prohíbe firmemente el asesinato de civiles inocentes.”¹⁴³

Para tratar de entender el significado del mensaje político de los terroristas que llevaron a cabo los atentados del 11 de Septiembre, basta con buscar la analogía correspondiente con la situación histórica que se le relacione.

El profeta Mahoma y sus fieles devotos, valiéndose de algo más que simplemente sus creencias religiosas, lograron derrotar al imperio persa y al imperio bizantino, las dos potencias más fuertes de principios de la Edad Media en los siglos VI y VII d.c.¹⁴⁴ Los terroristas kamikazes del 11-S sintiéndose inspirados por los anales de la historia y creyendo estar siguiendo los propios pasos de su inspirador profeta, encontraron una justificación ideológica no sólo para llevar a cabo los atentados, sino también para – fervientemente- sentirse capaces de poder vencer a Estados Unidos no importando su condición de superioridad militar, tecnológica o de cualquier tipo. *Los extremistas salafíes se dan a la tarea de revisar más de mil años de historia del Islam para encontrar paralelismos con la actualidad que los motive a realizar sus acciones.*

Un ejemplo de ello anterior al 11-S es la idea que en múltiples declaraciones siempre ha expresado Osama Bin Laden, la cual sostiene que “*el establecimiento de tropas americanas en tierras de la Península Arábiga constituye la mayor agresión cometida contra los musulmanes desde la muerte del profeta Mahoma en el año 632 d.c.*”¹⁴⁵

La magnitud de los atentados deja ver claramente los terribles alcances a los que pueden llegar muchos árabes y musulmanes que simpatizan con ésta ideología. Estados Unidos se erige como la tierra de los cruzados que buscan llevar a la *umma* a las garras de aquel Satán, representado por la cultura secular occidental. Si bien es cierto que la visión intransigente y radical de ésta estrecha interpretación del Islam es fomentada tan sólo por una pequeña minoría entre los musulmanes, los elementos básicos de su pensamiento proviene de aquella corriente central de la salafiyya basada en los antiguos preceptos del profeta del Islam.

En el último medio siglo, las ideas de la tradición salafí han cobrado fuerza y popularidad en el mundo musulmán gracias a las obras de, entre otros, Sayyid Qutb, activista político egipcio y el pensador más importante de dichas teorías en la actualidad, a pesar de haber muerto en 1966 hace casi 45 años. Qutb es una de las

¹⁴³ Civita 2004, Op. Cit., pág. 151.

¹⁴⁴ Remítase a la referencia de la guerra de Badr de 624 y de la guerra de las trincheras de 627, entre otras, que fueron los antecedentes que, en vida de Mahoma, generaron a la postre las derrotas mencionadas de ambos imperios. http://es.wikipedia.org/wiki/Mahoma#La_guerra

¹⁴⁵ Hoge y Rose 2002, Ídem., pág. 54; <http://www.seprin.com/binladen08-10-01.htm>

principales fuentes de inspiración de Ayman al-Zawahiri y del mismo Osama Bin Laden desde que cursaba sus estudios universitarios.¹⁴⁶ En los escritos de Qutb está muy presente la idea de que la sociedad occidental, en toda época y en cuales quiera de sus formas, será siempre intrínsecamente hostil a los musulmanes y al propio Islam. En la actualidad, debido a la determinación de la época relacionada con la dominación occidental, se constituye el periodo más oscuro para los musulmanes en toda la historia del Islam.

Otra de las justificaciones teóricas en las que se basa Bin Laden para llevar a cabo sus temibles acciones se encuentra en los escritos de Ahmed Ibn Taymiyya (1263-1328), un ulema sirio nacido en el siglo XIII al tiempo que su país enfrentaba una amenaza de invasión por parte de los mongoles. Este personaje declaró que aunque los mongoles se hubieran convertido al Islam, en realidad eran infieles y apostatas puesto que habían promulgado el *yasa*, su ley, en lugar de la sharia. Retornando a los fundamentos de El Corán y de la *sunna* –la conducta que deben de tener todos los musulmanes basada en el conjunto de dichos y hechos del gran profeta-, Ibn Taymiyya reformó la sharia de manera liberal, reaccionaria y revolucionaria para su época a fin de encontrar soluciones prácticas a los problemas que el mundo islámico libraba con el Imperio Mongol del príncipe Genghis Khan, a pesar de contravenir la letra de la ley tal cual y como era estrictamente interpretada.¹⁴⁷ Esto hace que muchos de los radicales contemporáneos lo tomen también como referencia histórica debido a que él también tuvo que enfrentarse con una civilización rival en su época. De este personaje agitador e intelectual, Bin Laden retoma la idea de “la alianza de cruzados y sionistas” que se alza para encarcelar y asesinar a los grandes predicadores del Islam, y la traslapa a la actualidad argumentando que ellos –personajes como Sheik Omar Abdel Raman, un egipcio ciego encerrado por planear una serie de atentados en Nueva York en la década de los 90-, serán capaces de que la comunidad islámica se rebele contra Occidente, tomando como principal referente la animadversión que sienten hacia con Estados Unidos.

Bin Laden también encuentra respuesta en los preceptos de Ibn Taymiyya al “cómo” llevar a cabo algunas acciones para lograr objetivos de manera más eficiente. La respuesta reza: “*Luchar en defensa de la religión y de las creencias es una obligación colectiva; no existe ninguna otra obligación comparable a combatir al enemigo que está corrompiendo la vida y la religión.*”¹⁴⁸

En este caso, el enemigo –el cual ocho siglos atrás eran los mongoles-, es ahora la fuerza maligna que encarna Estados Unidos y sus aliados. Bin Laden mediante sus constantes declaraciones siempre llamó a la unificación de las fuerzas de la gente del Islam para librarse del mayor de los infieles y de los apostatas que se erigía fuera de su territorio, es decir, fuera de su religión. Las pugnas internas dentro del Islam tendrían que ser sustituidas por un gran acuerdo entre todos los musulmanes, así fuesen muy creyentes o dudosos de fe –llámese extremistas o moderados-, para poder librar la gran batalla en contra del enemigo mayor.¹⁴⁹

¹⁴⁶ Como alguna vez dijera el escritor y analista estadounidense, Paul Berman, en un artículo para el New York Times (20/04/2003): “Al Qaeda tenía, sin duda, sus raíces. Y en el corazón de la escuela de pensamiento de la que surgió se encuentra un filósofo llamado Sayyid Qutb, el héroe intelectual de todos los grupos que acabaron desembocando en Al Qaeda, su Karl Marx, su guía.”

¹⁴⁷ Karen Armstrong, “*El Islam*”, Mondadori, Barcelona 2004, pp. 163-164.

¹⁴⁸ Hoge y Rose, Ídem., 2002, pág. 58.

¹⁴⁹ Debo decir que aunque generalmente el Islam prohíbe la lucha entre musulmanes y restringe fuertemente el derecho de rebelarse en contra de los gobernantes, las doctrinas de Ibn Taymiyya fueron

Una última justificación utilizada por los miembros de Al Qaeda es el wahabismo, movimiento reformador desarrollado en la Península Arábiga durante el siglo XVIII por el clérigo y teólogo saudí, Mohamed Ibn al-Wahhab (1703-1792), quien debido a que el gran Imperio Otomano había iniciado su decadencia y estaba poco a poco perdiendo control sobre las provincias periféricas como el caso de Arabia, rompió relaciones con el gobierno de Estambul y estableció un Estado independiente en la parte central de Arabia y el Golfo Pérsico. Wahhab era un reformador fuertemente influenciado por la tradición de Ibn Taymiyya, quién apelaba también al retorno estricto hacia el Corán y a sus costumbres mahometanas (*sunna*), y rechazaba todas las incorporaciones posteriores a la época del profeta como fueron la *fiq*, o jurisprudencia medieval; el misticismo sufi; y la *falsafa*¹⁵⁰, o doctrina filosófica de la época.¹⁵¹

El wahabismo es la variante del Islam que se practica actualmente en Arabia Saudita. Es por eso que Osama Bin Laden desde pequeño creció bajo un ambiente de wahabismo que le inculcó ideas como:

- Tomar en cuenta seriamente su papel como defensor del Islam.
- La necesidad de restaurar la pureza de la religión islámica, contaminada por innovaciones, desviaciones, herejía y otras parecidas.
- La interpretación directa de las palabras de Mahoma, entre otras.

En realidad, el wahabismo fue el movimiento que aportó la justificación ideológica que la Casa de Saud –la familia real gobernante en ese entonces, después convertida en dinastía- necesitaba para extender su gobierno por toda Arabia, pasando incluso por encima de diferencias tribales y regionales.¹⁵² Debido a que los seguidores del wahabismo y descendientes directos de la dinastía Wahhabi al-Saud conquistaron La Meca y Medina en 1803 y también en 1924, este constituye otra gran referencia histórica para Osama Bin Laden a fin de fungir como otra más de las fuentes de inspiración que le dan legitimidad a su ideología, y –más aún- a la ejecución de sus acciones.

En la práctica existen un sinnúmero de ejemplos de cómo los grupos extremistas y radicales seguidores de ésta interpretación central del Islam, La Salafiyya, han llevado a cabo su lucha. Existe gran parte de verdad cuando se menciona que Estados Unidos ha tratado de inmiscuirse en todos los conflictos surgidos en Oriente Medio durante gran parte del siglo XX, debido a los alcances políticos y económicos *per se* de los mismos. Bastaría sólo con revisar a detalle alguno de los conflictos de los años 80 o 90 para comprobar cuales han sido los verdaderos objetivos y el provecho que ha obtenido

esenciales a la hora de desarrollar la moderna teoría islámica revolucionaria sunní. Como ejemplo, volvemos a mencionar el asesinato del presidente egipcio, Anwar El-Sadat, por considerarlo apóstata y aliado de los mayores infieles: EEUU e Israel.

¹⁵⁰ Armstrong, Op. Cit., 2004, pág. 198. La llamada “*falsafa*” era la filosofía griega introducida entre los árabes y persas para transmitir el conocimiento de las civilizaciones pre-islámicas hacia el cristianismo occidental. Un ejemplo fue la expansión del pensamiento aristotélico en la Europa cristiana medieval.

¹⁵¹ El misticismo sufi, también llamado “*tasawwuf*” (espiritualidad islámica), fue un movimiento místico surgido en Damasco en el siglo VII, que estaba en contra de la rigidez de la religión ortodoxa y en contra también de las reglas extravagantes y hedonistas de Umayyad, el segundo de los cuatro califatos establecidos después de la muerte de Mahoma.

¹⁵² Gregory Gause III, “*Monarquías del petróleo: retos internos y seguridad en los países del Golfo Pérsico*”, Council of Foreign Relations Press, EUA 1994.

EEUU de dichas contiendas. Pero también se debe mencionar que desde la Primera Guerra Mundial, las sociedades árabes han estado fuertemente divididas entre sí por motivos religiosos, étnicos, sociales y políticos; divisiones que originalmente no fueron creadas ni fomentadas por Occidente.¹⁵³

Aún así, aunque existen éstos movimientos de tendencia reformista-extremista-radical, el Islam no es –bajo ningún modo- una religión intrínsecamente violenta, y no existe razón para pensar que la matanza sin igual del 11 de Septiembre fue una consecuencia inevitable del celo musulmán. Históricamente, no siempre el Islam estuvo enfrentado a Occidente o al mundo cristiano en su totalidad. Los ideales entre una y otra religión no eran incompatibles con sus valores en común. Inclusive, “el Corán comparte el ideal judeocristiano de justificación social y su visión es esencialmente adecuada para guiar a los musulmanes en el mundo pluralista de la actualidad.”¹⁵⁴ Hace apenas un siglo, los musulmanes creían que el cristianismo y el judaísmo se apoyaban en revelaciones válidas y reverenciaban tanto a Jesús como a los profetas judíos. Existía bajo su imperio libertad religiosa garantizada para los judíos y cristianos. En Jerusalén, por ejemplo, judíos, musulmanes y cristianos podían vivir en una razonable, aunque no perfecta armonía. Existía y había un nivel de coexistencia pacífica que en la actualidad pareciera poco menos que un pensamiento utópico.

Fue durante el último siglo en el que la aparición de los fundamentalismos, radicalismos, movimientos e interpretaciones extremistas generaron un odio tan exacerbado dentro y fuera de su misma sociedad, que la comunidad musulmana –o al menos, gran parte de su población y de sus líderes- se ha visto involucrada en guerras, enfrentamientos y conflictos armados, actos y atentados terroristas, y en un sinnúmero de manifestaciones de tipo violentas que han generado acontecimientos masivamente magnificados como el ocurrido el 11 de Septiembre. Como dijera la escritora y analista inglesa Karen Armstrong:

*“Los terroristas y sus cohortes extremistas no sólo secuestraron varios aviones, sino también una de las grandes religiones a nivel mundial.”*¹⁵⁵

¹⁵³ Ídem 67. Inclusive el autor señala que en algún momento de la historia, las potencias europeas y Estados Unidos han intentado unir a las potencias árabes. Claro, la mayoría de las veces siempre velando por sus propios intereses.

¹⁵⁴ Armstrong, Op. Cit., en Hoge y Rose, Ídem, 2002, pág. 79.

¹⁵⁵ Ídem., pág. 87.

Entendiendo al Islam: El análisis de El Corán

La génesis de todas las interpretaciones o *ijtihad*s que se le han hecho a la religión con más seguidores en el mundo actualmente¹⁵⁶ proviene del libro sagrado que le dio vida, sustento y forma a esa religión desde su base teórica. El Corán, Alcorán, Quran o Korán proviene del vocablo árabe “القرآن” (al-qurán), que literalmente significa “la recitación”, siendo éste la piedra angular que sostiene la personalidad del individuo y la sociedad en aquel complejo edificio psicológico y social llamado Islam. El Corán le fue revelado al profeta Mahoma (Abu l-Qasim Muhammad ibn ‘Abd Allāh al-Hashimi al-Qurashi; La Meca 570 – Medina 632) en el año de 610 d.c. a la edad de 40 años, por medio de *Yibril* o el arcángel Gabriel, él cual le indicó que éste había sido el elegido de *Allah* para ser el último de los profetas que predicasen su palabra, y cuya misión era la de guiar a su pueblo desde la hondura de la ignorancia y la miseria hasta las más elevadas cimas de una cultura vigorosa y refinada. Las revelaciones continuarían plasmándose en el corazón del profeta durante los 23 años posteriores en que aconteció la primera, en medio de persecuciones y migraciones que hicieron que Mahoma y sus seguidores salieran de La Meca hacia la ciudad de Medina¹⁵⁷, regresando a la primera hasta el año de 630.

El Corán no es únicamente un texto religioso como es el caso del Evangelio cristiano, ya que este se constituye asimismo como un texto de normativa jurídica, de normativa moral, y/o de directiva económica para la sociedad musulmana debido a que Mahoma no sólo fue el fundador de una religión, sino también –a la par- fundó un Estado al someter a todas las tribus de la Arabia pre-islámica bajo una única ley dentro de una misma comunidad.¹⁵⁸

El Corán está escrito en estilo de prosa rimada y se divide en 114 capítulos o *suras* de extensión variable, los cuales a su vez cuentan con entre tres y 286 versículos o aleyas. En total suman 6,239. Algunos capítulos fueron revelados en La Meca: 86, de menor extensión, referentes a la admonición del hombre, de la condena a la idolatría y del anuncio del Juicio Final; y otros tantos, en Medina: 28, de mayor extensión, los cuales contienen disposiciones legales propias de la época en que se instauró la primera comunidad islámica completa, como las normas para declarar la guerra, aceptar conversos, procedimientos de divorcio, sanciones a delitos, entre otros.¹⁵⁹ La aceptación

¹⁵⁶ Las cifras oscilan desde 1500 hasta 1800 seguidores en el mundo, siendo la 2da religión más grande en el mundo si se aplica el criterio de no desglosar las ramas o divisiones de toda la religión cristiana en su conjunto. Véase <http://www.un.org>, o <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

¹⁵⁷ Mahoma fue desterrado de la Meca debido a que la predicación del Islam como religión monoteísta era contraria a los intereses económicos de las familias que controlaban el comercio en esa región, ya que la riqueza de esas tribus se basaba en la “*Kaaba*” o lugar sagrado de los ídolos árabes, en donde convergían todos los peregrinos que visitaban La Meca para adorar a sus dioses y rendirles pleitesía. Si se rechazaban a dichos ídolos como Mahoma predicaba, los intereses económicos de las familias que controlaban La Meca se verían fuertemente afectados debido a la disminución del comercio y la riqueza que los peregrinos generaban con sus continuas visitas. Fue hasta que Mahoma alcanzó un gran número de seguidores cuando pudo regresar y tomar La Meca en 630 contando con cerca de 10,000 hombres y sin enfrentar resistencia alguna, destruyendo a los falsos ídolos de la Kaaba y declarando a la ciudad como el lugar sagrado de su nueva religión.

¹⁵⁸ Alessandro Aruffo, “*El Mundo Islámico: De Mahoma a hoy*”, Ed. Popular, Madrid 2002, pág. 32.

¹⁵⁹ *El Corán*, Editorial Tomo, México 2007, pág. 9. Las revelaciones coránicas varían dependiendo el periodo y el lugar de las mismas. Se puede notar que las primeras revelaciones son textos de extensión corta que contienen una belleza poética extraordinaria. Las últimas revelaciones, correspondientes del

de cada palabra contenida en el Corán es una obligación absoluta para todos los musulmanes, ya que éstos lo consideran como toda una filosofía completa; una descripción general del universo y de todas las leyes conforme las cuales debe vivir la humanidad.

La tradición sunní sostiene que el orden en que se encuentran distribuidas las aleyas fue dictado por *Yibril*, para darle al Corán un significado interno y esotérico que reflejase el orden divino, y no el humano de las cosas.¹⁶⁰ En un principio, el profeta y sus seguidores aprendían de memoria las revelaciones de Alá, pero a medida que aumentaban en número y complejidad éstas se fueron poniendo por escrito en cualquier material que estuviese al alcance. En ocasiones, los textos fueron escritos en huesos planos o fragmentos de cerámica, y en el mejor de los casos éstos se copiaron en hojas separadas de papiro o pergamino que más tarde fueron agrupadas.¹⁶¹ Nos proponemos analizar algunas de las aleyas para tratar de comprender la base del pensamiento islámico, para así poder entender porque se han llegado a interpretaciones de ésta obra tan distintas, extremas y radicales entre sí a través del curso de la historia.

Como ya se dijo, el Islam no es, bajo ningún modo, una religión intrínsecamente violenta, pero cabe decir que dentro de las aleyas contenidas en su escritura existe claramente una línea de pensamiento y de acción que incita al odio, a la intolerancia, y a toda clase de sentimientos negativos en detrimento de la propia condición humana, como sucede asimismo en otras de las grandes religiones.¹⁶² También habrá que decir que El Corán –en sentido contrario a lo anterior ó, más bien, en sentido primordial- le ha otorgado al mundo musulmán durante muchos siglos las nociones de justicia social, tolerancia, igualdad y compasión práctica dentro de sus ideales de vida. La realidad ha mostrado que no siempre se vive conforme a esos ideales, y debido al extenso matiz que existe dentro del mundo islámico a menudo resulta difícil encarnarlos en sus instituciones políticas y sociales. Es cierto también que las luchas que se libraron dentro de la historia musulmana han constituido la razón principal de su misma espiritualidad, es decir, la forma en que ellos manifestaron los preceptos de su religión desde el siglo VII.

El Corán manifiesta su forma violenta bajo la idea de guerra justa en un esquema de defensa propia. Todas las suras que hablan sobre la guerra parecen ser estamentos de respuesta hacia una primera declaración o ataque perpetrado en contra de la umma musulmana en su conjunto¹⁶³, aunque ciertamente éstas llegan a ser muy radicales y extremistas cuando se les lee o se les da significación expresamente, sin saber el origen de la mismas.

periodo posterior a la emigración de Mahoma a Medina, son textos legalistas de mayor extensión que comenzaron a darle forma a la naciente comunidad de creyentes mahometanos a través de normas y regulaciones de convivencia.

¹⁶⁰ Chris Horrie y Peter Chippindale, *“Qué es el Islam”*, Alianza Editorial, Madrid 1995, pág. 30.

¹⁶¹ Jonathan M. Bloom, y Sheila S. Blair, *“Islam: mil años de ciencia y poder”*, Paidós, Buenos Aires 2003, pág. 39.

¹⁶² Para adentrarse en el tema del fundamentalismo contenido en algunas de las grandes religiones en el mundo, véase la estupenda obra de Karen Armstrong (antes mencionada), *“Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam”*, Tusquets Editores, Barcelona 2004.

¹⁶³ Karen Armstrong sostiene la idea de que todos los movimientos integristas no sólo en el islamismo, sino también en el cristianismo y el judaísmo surgen sin excepción alguna por un profundo temor a la aniquilación, como si fuesen una respuesta inmediata a la posibilidad de que una potencia laica los tratase de invadir.

Sin embargo, Bruno Étienne¹⁶⁴ argumenta que la temática ético-religiosa de la yihad ha creado un estado islámico que no es en sí teocrático, pero que atañe al concepto de la *umma*, entendido éste como comunidad de fieles socialmente organizados (el concepto no sólo hace referencia a “la comunidad”, sino también a “la sociedad”) que se han convertido en mayoría frente a las minorías, y por ello tienen derecho a formar parte de la sociedad islámica gracias a la adhesión de los principios básicos del Islam. Es por ello que –concluye Étienne- la necesidad de la yihad atañe a la *umma* y no al mundo islámico en su totalidad.

Cabe también señalar que el concepto de la yihad ha variado según las interpretaciones que cada Estado musulmán ha puesto en práctica a partir de sus problemas internos y situaciones específicas¹⁶⁵, pero aún así “la yihad funciona como una institución que, en la sociedad y más generalmente en el Estado, enseña al ciudadano la gestión y le encarga una tarea considerada fundamental para la propia supervivencia del Estado, mediando al mismo tiempo la petición que se le hace como explicación colectiva de un deber con respecto a los propios fines religiosos. En cierto modo, la participación masiva activa que Occidente concibe mediante el poder en el Islam está representada por la yihad.”¹⁶⁶

Dentro del Islam, existen cinco pilares fundamentales que todo musulmán debe acatar en concordancia con los preceptos que le dicta su religión. Estos son, el credo básico del Islam conocido con el nombre árabe *shahada* (testimonio) –“No hay más Dios que Alá y Mahoma es el mensajero de Alá”-, y los cuatro deberes obligatorios que se deben de aceptar para seguir siendo musulmán, cuyo nombre colectivo es el de *ibada* (estado de sumisión), los cuales son: la oración obligatoria (*salat*), el impuesto para los pobres (*zakat*), el ayuno (*sawm*), y la peregrinación a la Santa Ka’ba de la Meca (*hach*). Estas son, digamos, las obligaciones mínimas que ha de cumplir todo musulmán para servir a Alá en vida. Sin embargo, el musulmán auténticamente piadoso acepta algunas otras obligaciones más, de las cuales la más importante y la que conlleva la mayor responsabilidad de todas es la de la *yihad* o defensa obligatoria del Islam, calificada muchas veces como el sexto elemento o pilar del Islam.¹⁶⁷

Anteriormente (véase nota al pie 24) habíamos dicho que el término yihad significa “la lucha de Dios, o la lucha por el camino de Dios” en las santas escrituras del Corán. Sin embargo –debido al carácter polisémico de la palabra-, ésta adquiere tres matices interpretativos dentro de su mismo significado filosófico. A saber: la lucha contra uno mismo para llegar a la perfección; la lucha por la expansión del Islam; y la lucha contra los malos musulmanes. El deber y el derecho de la guerra convierten el término yihad más en una “guerra legal” que en una “guerra santa”, por así decirlo.

¹⁶⁴ Étienne, Op. Cit., 1996, pág. 122.

¹⁶⁵ Para analizar la variación de la práctica de la yihad entre países de Medio Oriente como Arabia Saudita, Afganistán y Sudán, véase Esposito, Op. Cit., 2003, pp. 18-39.

¹⁶⁶ Biancamaria Scaria Amoretti, “*Tolleranza e guerra santa nell’Islam*”, Florencia, 1974, pp. 30-31. Ese deber del que habla la socióloga italiana se refiere a la obligación para con el Estado de luchar en nombre de alguna causa que éste considere justa, situación que se da más propiamente en aquellos países en donde la autoridad estatal y la religiosa no están separadas de forma tajante dentro del funcionar colectivo de dicho Estado.

¹⁶⁷ Horrie y Chippindale, Op. Cit., 1995, pág. 69. Los autores explican aquí que la traducción literal del término yihad es “intentar servir a Alá”, pero en Occidente suele traducirse como “Guerra Santa”, misma traducción que es razonable para los miembros del mundo musulmán.

Podemos notar que en el Corán existe una evolución cronológica evidente tanto en el significado de los preceptos como en la ejecución de los mismos.¹⁶⁸ Por ello, podemos encontrar distintos tipos de enfoques dentro del mismo.

Posiciones no violentas:

L, 45: “Advierte por medio del Corán a los que temen mis amenazas”

CIX 1-6: “Di: ¡Oh infieles!, no adoraré lo que vosotros adoráis... vosotros no adoráis lo que yo adoro... vosotros tenéis vuestra religión y yo tengo la mía”;

Guerras defensivas:

XXII, 39-40: “Que Dios protegerá a los que creen, a *despecho de las maquinaciones de los infieles*, pues no ama a los pérfidos y a los infieles”;

Y preceptos muy generales dentro del mencionado concepto obligatorio en todo creyente:

IX, 29: “Haced la guerra a los que no creen en Dios ni en el día último, a los que consideran prohibido lo que Dios y su apóstol han prohibido y a aquellos hombres de las Escrituras que no profesan la creencia de la verdad. Hacedles la guerra hasta que paguen el tributo, a todos sin excepción, aunque estén humillados¹⁶⁹.”

Pese a ello, el concepto de la yidah contenido en el Corán se encuentra malentendido por Occidente debido a que la cultura europea predominante siempre ha traducido la palabra como “guerra santa”, debido a la aversión histórica e ideológica por considerarla una religión que alienta el fanatismo y la violencia.¹⁷⁰ El deber espiritual de todo musulmán¹⁷¹ lo hace estar obligado a combatir a muerte en defensa del Islam, como así lo hiciera desde un principio Mahoma cuando declaró la yihad en contra de los qurayshíes paganos de Arabia y sus falsos adoradores, al momento de llevar a cabo la *Hiyra* o Hégira (emigración) hacia la ciudad de Yathrib –hoy Medina- debido al rompimiento total con toda clase de formas religiosas llevadas a cabo en La Meca. Empero, esa obligación coránica es totalmente defensiva¹⁷² ya que en él se prohíben expresamente las guerras de agresión, sean para obtener el poder mundano o la riqueza, o para convertir por la fuerza a los no creyentes:

¹⁶⁸ Aruffo, Op. Cit., 2002, pág. 51.

¹⁶⁹ La edición del Corán de la que se tomó este pasaje (*El Corán*, Editorial Tomo, México 2007) establece aquí una diferencia entre los idólatras que deben ser exterminados y los pueblos que tienen algún libro sagrado de su parte.

¹⁷⁰ Esta idea es meramente una manifestación ideológica por parte de quien la suscribe, aunque cabe decir que dentro de la Historia del Islam existen episodios realmente violentos que sustentan éste tipo de pronunciamientos.

¹⁷¹ Recuérdese aquí que la palabra misma “Islam” se traduce del árabe como “sumisión u obediencia” a la voluntad de Alá establecida en el Corán, existiendo intrínsecamente un requisito u obligación de sumisión a la autoridad divina en todos y cada uno de los aspectos de la vida de los musulmanes, o “personas que obedecen al Islam”, por su significación etimológica.

¹⁷² Ídem., 1995, pág. 14.

Sura II, 256: No cabe coacción en religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío.

Bajo éste enfoque, podemos deducir que dentro del Islam existe una legítima obligación de defensa y, de igual forma, una obligación de combatir a quienes oprimen a otros musulmanes, aunque cabe señalar que las respuestas encontradas ante dicha situación indefectible son demasiado violentas y caen en el extremo del odio y la venganza:

Sura II, 186: *Combatid en la senda de Dios*¹⁷³ contra los que hagan la guerra.

Sura II, 187: Matadles doquiera que los halléis y expulsadles de donde ellos los hallan expulsado.

Sura VIII, 66: ¡Oh profeta! Excita a los creyentes al combate. Veinte hombres firmes de éstos aplastarán a doscientos infieles. Cien harán huir a mil, porque los infieles no comprenden nada.

Sura XXVII, 78: El Corán declara a los hijos de Israel la mayor parte de los motivos de sus disputas.

Sura XLVII, 4: Cuando encontréis infieles¹⁷⁴, matadles hasta el punto de hacer con ellos una carnicería y estrechad fuertemente las trabas de los cautivos.¹⁷⁵

El sentido de predestinación y recompensa

Siendo Dios el creador del mundo debido a su omnipotencia ilimitada y por medio de su poder decisorio absolutamente libre, él es quien determina el destino de los hombres y sus justas recompensas a partir de sus acciones en vida. La voluntad de Dios, causa y norma de todo lo que acontece en la vida, aparece en algunos pasajes del Corán, a saber:

Sura XI, 107: Dios puede hacer lo que quiere.

Sura II, 255: El Dios, no hay Dios, sino él, el viviente, el subsistente. Ni la somnolencia ni el sueño se apoderarán de él. A él pertenece cuanto hay en los cielos y en la tierra. ¿Quién intercederá ante él si no es con su permiso? Sabe lo que está delante y detrás (de los hombres y éstos) no abarcan de su ciencia, si no es lo que él quiere. Su trono se extiende por los cielos y la tierra, y no le fatiga la conservación de esto. Él es el Altísimo, el inmenso.

¹⁷³ La versión del Corán a la que hacemos referencia explica en éste punto que la frase, “Combatid en la senda ó en la vida de Dios”, es una expresión consagrada para decir: haced la guerra santa por la causa de Dios.

¹⁷⁴ Aunque se trate aquí de los infieles contemporáneos de Mahoma y en particular de los de la Meca, este pasaje se aplica después de Mahoma a todos los infieles, y forma parte del derecho de guerra musulmán.

¹⁷⁵ Esta frase significa que se encadene a los cautivos para impedirles huir; aprisionarlos.

Asimismo, se pueden notar en algunas aleyas que la predestinación está marcada por Dios de manera irreversible e inalterable:

Sura II, 6-7: Ciertamente, a quienes son incrédulos les es igual que les adviertas o no: no creen. Dios ha sellado sus corazones y su oído; sobre su vista hay un velo. Tendrán (algún día) un gran castigo.

Sin embargo, el Corán afirma el libre albedrío del hombre a través de preceptos que te incitan a actuar de determinada manera ante determinada situación. Todos estos estamentos están relacionados con el sentido de la yihad:

Sura IV, 76: Que los que sacrifican la vida de aquí abajo por la vida futura combatan en la senda de Dios; *que sucumban o sean vencedores, les daremos una generosa recompensa.*

Sura XLVII, 37: *No mostréis cobardía y no llaméis a los infieles a la paz cuando sois los más fuerte y Dios está con vosotros; no os privará del premio de vuestras obras.*

Sura XLVIII, 16: Di además a los árabes del desierto que han permanecido en sus casas. Os llamaremos a ir contra un pueblo dotado de un poder terrible y combatiréis a esas gentes hasta que se hagan musulmanes. Si obedecéis, Dios os concederá una hermosa recompensa, pero si tergiversáis como lo habéis hecho ya una vez, os aplicará un doloroso castigo.

Así podemos ver que en muchos versículos coránicos se amenaza a los incrédulos con responder y rendir cuentas de sus obras hechas en vida, una vez llegado el día del juicio final:

Sura XL, 17: Ese día cada alma será recompensada por lo que haya adquirido; no habrá ese día vejación. Dios es rápido en la cuenta.

La doble doctrina del Corán puede explicarse por las circunstancias de su predicación.¹⁷⁶ Da la impresión que el Corán distingue dos planos referidos a la actuación humana, ya que en el plano meramente de su actuación, por principio, el hombre realiza libremente sus actos siendo en consecuencia responsable de los mismos; aunque por otro lado y bajo el plano de la acción divina, parece estar todo predeterminado por Dios y así la acción humana queda relegada al plano secundario de la cooperación y no de la decisión. Con lo anterior podemos decir que la teoría coránica de la predestinación es ambivalente, como se muestra en éstos dos versículos contrapuestos:

¹⁷⁶ Ídem., 1995, pág. 148. Las circunstancias de la predicación del Islam se refiere a que algunos hombres, debido a su incapacidad de entender los signos de Dios y encontrar la fe, no son capaces de abrir sus ojos hacia la luz del Islam, mientras que otros sí. No todos absorben de la misma forma el conocimiento de la fe, ya que a muchas personas no sólo no los convence, sino que los repele y los cierra de manera contundente.

Sura XVIII, 29: “Quien quiere, cree; y quien quiere no cree...” (Acción humana)

Sura XIV, 4: Dios guía a quien quiere, y extravía a quien quiere. (Acción divina)

La dialéctica entre el bien y el mal en el Islam

La dialéctica axiológica en el Islam está también directamente relacionada con la diferenciación entre el plano divino y el humano, como en el caso de la predestinación:

Sura IV, 81: Si te ocurre algún bien, te viene de Dios. El mal proviene de ti. (Significa que el mal proviene de los hombres a causa de sus pecados)

Sura XLI, 34: El mal y el bien no podrían caminar a la par. Devuelve bien por mal y verás a tú amigo convertido en protector y amigo.

Recuérdese aquí que la religión siempre cree estar en posesión de verdades absolutas acerca del Bien y el Mal, y de las normas que deberían gobernar las relaciones humanas. Es por ello que muchos movimientos políticos activos hoy en día se basan en sus creencias religiosas para configurar una comunidad moral consolidada. La religión tiene ese potencial. Hacer que sus fieles respalden esas creencias religiosas con una autoridad política, ya sea a través de su forma de gobierno como es el caso de la República Islámica de Irán, o a través de alguna organización o movimiento político, como el caso de Hamas o Al Qaeda.¹⁷⁷

El aspecto estratégico y racional

A pesar de encontrar directrices extremas de acción, altamente violentas y propiamente excluyentes, existe igualmente dentro del Corán un aspecto estratégico y racional que dicta la manera de obrar en circunstancias específicas o bajo las condiciones propias de los actores en cuestión:

Sura IX, 123: No conviene que todos los creyentes vayan a la vez a la guerra. Es preferible que vaya únicamente cierto número de cada tribu, y que se instruya en la religión y enseñen a sus conciudadanos a su vuelta, a fin de que éstos sepan tenerse en guardia.

Sura XLVII, 40: Mirad: estáis llamados a gastar vuestras riquezas por la casa de Dios.

Sura XLVIII, 16: Di además a los árabes del desierto que han permanecido en sus casas. Os llamaremos a ir contra un pueblo dotado de un poder terrible y combatiréis a esas gentes hasta que se hagan musulmanes. Si obedecéis, Dios os concederá una hermosa recompensa, pero si tergiversáis como lo habéis hecho ya una vez, os aplicará un doloroso castigo.

¹⁷⁷ Barker, Op. Cit., 2004, pp. 102-103.

Sura XLIX, 9: *Cuando se hacen la guerra dos naciones de creyentes, procurad reconciliarlas. Si una de ellas procede con inquietud con la otra, combatid a la que procedió injustamente, hasta que vuelva a los preceptos de Dios.*

Ciertamente, el Corán es un libro muy complejo y difícil de entender debido a todo el sinnúmero de matizaciones que se le pueden hacer a sus tantas interpretaciones. No existe un criterio de unificación entre los especialistas en el tema para construir una generalidad teórica sobre el mismo. Inclusive, algunas de las contradicciones que a simple vista se pueden encontrar dentro del texto puede que no correspondan a la idea que se quiso plasmar desde su concepción original y bajo su contexto específico. Pero aún así, los musulmanes interpretan el Corán dependiendo de la corriente de estudio o la rama del Islam a la que pertenezcan. Así es hoy y así será siempre.

¿Por qué Nueva York y el World Trade Center?

La ciudad de Nueva York –capital del estado del mismo nombre- es la ciudad más poblada de los Estados Unidos, y según cifras y cálculos oficiales de la Organización de las Naciones Unidas¹⁷⁸ es la tercera urbe más grande del mundo, únicamente por debajo de Tokyo y de la Ciudad de México. Nueva York se erige como uno de los grandes referentes modernos no sólo para la sociedad occidental, sino para el mundo entero. Así es capaz de albergar en su territorio desde centros financieros como la Bolsa de Nueva York –el más grande mercado de valores en el mundo en volumen monetario-, o sedes de organismos internacionales como la ONU, hasta consorcios de medios de comunicación, teatros, museos, estadios y lugares de entretenimiento para todo tipo de espectáculos. Su influencia artística y cultural es la más grande de aquel país. Ha sido la cuna de movimientos sociales, culturales, artísticos y musicales. Nueva York es considerada como “la capital del mundo” por un elevado número de personas debido a la diversidad cultural y al cosmopolitismo de la misma.¹⁷⁹

Revisemos ahora el aspecto simbólico, importante para los terroristas. Los terroristas que idearon y planearon los ataques del 11-S escogieron estratégicamente los objetivos a partir de la referencia directa que éstos significaban para el poderío y status estadounidense en materia política, económica y militar. El Pentágono lo fue para lo político y militar, y el *World Trade Center* era el máximo emblema norteamericano en materia económica debido a sus múltiples y distintas significaciones, que pueden ir desde la cristalización del gran progreso occidental, reflejado en el ámbito arquitectónico y tecnológico que personificaba por sí sola su magnífica e imponente estructura; hasta –dicho en términos prácticos, utilitaristas y no referentes necesariamente al aspecto económico- el hecho de que era el lugar idóneo para llevar a cabo el asesinato masificado de personas debido a la concentración de gente que podía albergar en toda su composición, a la hora en que se cometieron los novedosos atentados.¹⁸⁰ Fue por eso que se buscó transgredir contra éste rascacielos entre los aproximadamente 4500 que existen distribuidos en la ciudad.

Este complejo arquitectónico comenzó a construirse en 1963 bajo la gestión del presidente John Fitzgerald Kennedy, al tiempo que Estados Unidos se perfilaba para involucrarse de lleno en lo que las páginas de la historia conocen como “La Guerra de Vietnam”. Diez años después, para 1973 y una vez terminada su construcción, las torres norte y sur –de 417 y 415.5 metros de altura, respectivamente- se erigían como las edificaciones más altas del planeta, construidas bajo los estándares tecnológicos más avanzados de aquella época no sólo en cuanto a diseño y construcción, sino también en cuanto a economía, funcionamiento y seguridad. Leslie Robertson, uno de los ingenieros encargados del diseño y desarrollo estructural de ambos edificios, los construyó de tal manera que ni siquiera el avión más grande de aquel tiempo, el Boeing 747, hubiese podido derribarlos.¹⁸¹

¹⁷⁸ <http://esa.un.org/unup/index.asp?panel=2>

¹⁷⁹ Según cifras oficiales de la New York State Office of the State Comptroller, en 2005 se hablaban casi 170 idiomas en la ciudad, y el 36% de su población había nacido fuera de los Estados Unidos.

Véase en informe en <http://www.osc.state.ny.us/osdc/rpt3-2007queens.pdf>

¹⁸⁰ El Instituto Nacional de Estándares y Tecnología ha estimado que en el complejo del WTC había entre 16,400 y 18,800 civiles hacia las 8:46 am del 11-S. Comisión Nacional de Investigación acerca de los ataques sobre los Estados Unidos, Op. Cit., 2004, pág. 338.

¹⁸¹ Véase, Colson Whitehead, “*The Colossus of New York: A City in 13 Parts*”, Doublday, NY 2003.

La estructura interior vertical contaba con un núcleo central para el reforzamiento del soporte del rascacielos, aunado a la instalación de otras sub-estructuras de tipo horizontal para conectarse con las primeras con el fin de obtener un equilibrio perfecto para minimizar la fuerza del viento a alturas consideradas. Las vigas de acero con las que se construyeron fueron envueltas y reforzadas con un recubrimiento inflamable para su seguridad. Ciertamente, era casi imposible poder derribar sendos edificios ya que estaban sumamente bien contruidos en cualquier aspecto. Sólo el uso de un arma de gran alcance, muy potente y de escalas mayores podía hacerle daño a su imponente estructura. Desgraciadamente, así sucedió.

El sociólogo norteamericano Alan Wolfe trata de abordar el aspecto simbólico de la ciudad. Explica que el bajo Manhattan, lugar donde se encontraban las torres gemelas y probablemente la zona más liberal de todo Estados Unidos, “representa el cosmopolitismo urbano moderno, la diversidad racial y étnica, y la apertura al resto del mundo;”¹⁸² y por su parte, Washington -la capital del país- representa la personificación del poder militar de los Estados Unidos. El país norteamericano era el blanco perfecto debido a que también representaba el compromiso con la libertad de expresión, la igualdad de género, la libertad religiosa, la diversidad étnica y racial, entre otros factores característicos de aquel país, en contraste con lo que muchos de los terroristas experimentaban en sus propios lugares de origen. El contraste social fuertemente marcado entre los países fue uno de los factores simbólicos que influyó en la ideación de los objetivos a atacar por parte de los detractores.

¹⁸² Alan Wolfe, “*El frente en casa*”, en Op. Cit., Hoge y Rose, 2002, pág. 301.

¿Por qué utilizar aviones comerciales como armas de destrucción masiva?

Simple: Por sus efectos y alcances.¹⁸³ El término “Armas de Destrucción Masiva” quedó acuñado desde que la *Lutwaffe* o fuerza aérea alemana utilizará los bombardeos aéreos en contra de ciudades enemigas en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, siendo el más conocido el ataque a la ciudad española de Guernica, ocurrido el 26 de abril de 1937 en apoyo al ejército franquista, en plena Guerra Civil Española. Fue hasta 1991 en que el término quedó plasmado en el marco legal de las leyes internacionales bajo la resolución 687 de la Organización de Naciones Unidas, y esto como consecuencia directa de una serie de medidas que tomo el organismo internacional a partir de la invasión de Iraq a Kuwait apenas hacía un año atrás, el 2 de Agosto de 1990.

A partir del tipo de armas a considerar bajo ese concepto –nucleares, biológicas y químicas-, se crearon tres tratados o convenciones internacionales para cada una de las tipologías anteriores con el fin de regular su producción y proliferación excesiva, ya que –por sí mismas- éstas son consideradas una amenaza directa para las relaciones diplomáticas entre los países miembros, mermando la estabilidad política y económica internacional. Incluso aquí agregaría que el simple hecho de fomentar ni siquiera el uso sino sólo la producción de las mismas, debiera estar fuertemente penado y considerado como acción anterior, preparatoria y con fuerte grado de probabilidad de que se dé un crimen en contra de la humanidad.

Existiendo acciones coercitivas se podría acabar con las instalaciones o laboratorios implicados en dichos fines. Conuerdo con la idea de fomentar la necesidad de adelantos científicos-tecnológicos en ramos de estudio como la química y la biología, pero ciertamente no me explico que buen uso se le podría dar a aquellos adelantos obtenidos mediante su desarrollo, si de primera instancia son ideados, creados y considerados como un arma. En las armas no existe el doble uso. Más bien, existe un buen uso de la ciencia a partir de los avances médicos o en cualquier disciplina o ramo científico que busque ayudar a resolver los problemas de la sociedad; y su mal uso, a partir de que –en principio- el objetivo principal será la creación de un artefacto cuyo sentido de existencia estará siempre intrínsecamente relacionado con la destrucción. Por lo tanto, en éste punto no considero que se pueda utilizar el término “*doble uso*” para tratar de justificar la creación, producción y proliferación de dichas armas.

Así se clasificarían las armas de destrucción masiva, digamos, por su constitución propia. Lo que marcó la pauta para lograr entenderlas antes y después del 11 de Septiembre fue el uso que se le dio, en este caso, a algunos aviones de tipo comercial que siquiera se pensaría que pudiesen representar una amenaza hacia objetivos civiles más allá de la originada por un infortunio, imprevisto o algún inesperado accidente. Ciertamente en sí, el arma que se utilizó en el ataque no sería la gran complejidad del Boeing 747 incapaz de causarle daño a semejante edificación, sino más bien las

¹⁸³ Aquí necesariamente habría que hacer un paréntesis. Debido a sus características propias, el uso de armas de destrucción masiva siempre causará un gran efecto destructivo donde quiera que se apliquen, pero esto no significa que las armas de tipo convencional –aquellas que no cuentan con algún tipo de elemento atómico, biológico o químico- no puedan causar los efectos de las primeras. La clave ésta en el tipo de USO que se le dé a las mismas. Claros ejemplos pueden ser el gas sarín, las minas escondidas, las bombas de racimo, ojivas destructivas de gran extensión territorial, o alguna arma de largo alcance basada en el uso del uranio.

aproximadamente 20 mil libras de combustible que contenía en su interior y que mermaron y debilitaron la estructura de las torres, lo que las llevó a su fundición y destrucción debido a las grandes temperaturas que ahí se generaron.

El entonces Secretario de Defensa en la segunda administración del presidente Clinton, William Cohen, advertía desde 1997 que: “algunos enemigos potenciales de Estados Unidos piensan que la única posibilidad de combatirlo dada su innegable superioridad militar es el empleo de Armas de Destrucción Masiva contra las tropas *o la población civil*.”¹⁸⁴ Desafortunadamente, esas advertencias nunca se tomaron muy en serio.

Sobre el punto anterior, los teóricos de la guerra asimétrica creen que los terroristas han podido transformar la producción en destrucción, es decir –bajo el caso particular que nos atañe-, pudieron transformar un avión comercial en el misil más efectivo para dañar severamente el corazón de su sociedad.

Cuando se analiza a fondo esta situación no puedo dejar de hacerme la siguiente pregunta: ¿Cómo es que un ser humano puede ser capaz de causar tanto daño sin que apele a su conciencia misma, originada por la propia condición de serlo; de ser “humano”? El efecto psicológico de los atentados terroristas resulta extraordinario conforme se afectan los estados mentales de los individuos perpetrados, generando una magna inestabilidad en el funcionamiento cotidiano de aquellas grandes politeyas democráticas, como es el caso de Estados Unidos. Cuando una acción de violencia genera efectos psíquicos desproporcionados en relación a sus consecuencias materiales, estamos hablando –sin duda- de lo que definimos como *terrorismo*.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Jessica Stern, “*El terrorismo definitivo*”, Granica, Argentina 2001, pág. 283.

¹⁸⁵ Raymond Aron, “*Paix et guerre entre les nations*”, Calmann Levy, Paris 1962, p. 176.

El aspecto psicológico: ¿Qué hace a una persona convertirse en terrorista?

“Los miembros de organizaciones terroristas se sienten atraídos por la idea de peligro, secreto y disimulo. Sienten la necesidad de vivir rompiendo todas las reglas, dar rienda suelta a lo que normalmente está prohibido.”¹⁸⁶

Existe en psicología social algo denominado “*Mecanismo de retiro o inmunidad moral*” (*Mechanism of Moral Disengagement*¹⁸⁷) que es un término aplicado al proceso de convencimiento en la propia persona de que los estándares éticos no aplican para sí mismo en un contexto particular, logrando esto a partir de separar las reacciones morales que pueden surgir debido a actos inhumanos, para dejar incapacitado así el mecanismo de la autoacusación.

El psicólogo canadiense Albert Bandura, señaló sobre la teoría acuñada por su similar estadounidense Alan Page Fiske, que existen cuatro técnicas¹⁸⁸ para lograr u alcanzar ese mecanismo de inmunidad moral:

1. Justificación moral. Está relacionada con la capacidad que tiene el individuo para creer fervientemente en su causa como un acto salvador, justo y necesario para poder sentirse como un héroe y no como un asesino. Bandura también la relaciona con los medios de comunicación ya que sostiene que los de tipo masivo -especialmente la televisión-, al proveer un fácil acceso a los acontecimientos públicos, también puede legitimar una causa para un público que éste a favor de dichos actos.
2. Traspaso de la responsabilidad. La puesta a cabo de las acciones siempre provendrá del mandato de una autoridad superior, exista en la realidad o no. En el caso del 11-S, la responsabilidad de los actos cayeron en Osama Bin Laden y este no tuvo ningún reparo en aceptarla y hasta celebrarla.
3. Ignorar el sufrimiento de las víctimas. Se llega a éste punto cuando existe un total desprendimiento de la importancia existencial de algún otro ser humano, y -por ende-, del dolor o sufrimiento que estos actos puedan generarle a la colectividad.
4. Degradar a las víctimas. La visión amigo-enemigo de Carl Schmitt, relacionada con indicar el extremo grado de intensidad de una separación -de manera teórica o práctica- que puede tener la visión absoluta de una persona, puede ilustrar éste ejemplo a la perfección. Los “otros” son considerados sucios, infieles, cruzados o cualquier otro calificativo que se refiera a señalar el grado de inferioridad humana sobre quien así lo considera.

¹⁸⁶ Barker, Op. Cit., 2004, pág. 142.

¹⁸⁷ Alan Page Fiske, “*Structures of social life*”, Free Press, Washington 1993, pp. 73-75.

¹⁸⁸ Alberto Bandura, “*Mechanism of moral disengagement*”, en W. Reich, “*Origins of terrorism: psychologies, ideologies, theologies, state of mind*”, Cambridge University Press, Cambridge 1990, pp. 161-191. También consúltese en internet: <http://www.des.emory.edu/mfp/Bandura1990MoralDis.pdf>

En esta parte se analiza el aspecto psicológico del terrorismo debido a que aún cuando este se ejecute a partir de medios convencionales, creemos que el terrorismo tiende a ejercer un impacto psicológico mayor con respecto al daño físico que provocan otras actividades letales, como la guerra. Por otra parte, es cierto que explicaciones acerca del terrorismo a partir del nivel psicológico de cada individuo son insuficientes para ayudarnos a comprender porque estas personas se adhieren a las prácticas terroristas. Existe un sinnúmero de motivaciones individuales para ello. Pero son las de tipo colectivo las que son capaces de respondernos porque un grupo u organización de esta naturaleza lleva consigo una idea suprema de la misma colectividad de la que forma parte.

Por ejemplo para algunos grupos –especialmente para grupos de carácter nacionalista-separatista-, la identidad colectiva ha estado relacionada desde su origen directamente con un sentimiento de superioridad hacia el seno mismo del grupo y, por ende, de odio, rechazo o intolerancia a aquellos no suscritos a dicha organización. Los individuos comienzan a ver respaldadas sus ideas cuando la colectividad del grupo le da la fuerza y razón necesaria para respaldarlo en todo momento, a cambio de adquirir una identidad heredada que lucha o simplemente no está de acuerdo con las ideas previamente concebidas que formaron originariamente a dicha organización.¹⁸⁹

Aquellos individuos que están por adentrarse en algún grupo terrorista son canalizados y poco a poco enajenados al movimiento a partir de la existencia de un mensaje promovido y fomentado por parte de los líderes del grupo, que conjunta aspectos ideológicos, religiosos y políticos tan hábilmente manejados y promovidos, que inmediatamente el individuo se sienta identificado y respaldado por los mismos.

Este proceso se adscribe bajo el esquema del comportamiento terrorista como producto de una *opción estratégica*¹⁹⁰ y bajo una posición lógica del mismo, es decir, como un método eficaz por el cual una persona que se adhiere a la dinámica del terrorismo interpreta el recurso de la violencia como una elección deliberada, llevada a cabo por una organización debido a razones políticas y estratégicas más que como “el resultado involuntario de factores psicológicos y sociales”¹⁹¹, a fin de alcanzar posibilidades de éxito determinando si sus acciones provocarán la pérdida de apoyo popular por parte de sus seguidores.¹⁹² El terrorismo aquí se inscribe como “violencia social y políticamente

¹⁸⁹ Una persona que se vuelve miembro del grupo terrorista ETA, es porque se suscribe primeramente “vasco” antes que español, y debido también a que no está de acuerdo con las acciones del gobierno a estar forzosamente adherirlos a la Corona y al Estado español, dejándoles sin la posibilidad de separarse y crear un nuevo Estado para todos los miembros del País Vasco.

¹⁹⁰ Bajo éste esquema, es forzosamente necesario calcular el costo y el beneficio generado por medio del terrorismo no sólo a partir del análisis de un fenómeno como lo fue el 11 de Septiembre, sino también bajo la óptica tanto del grupo terrorista que lo llevo a cabo como de aquel gobierno que fue afectado, visto –en la lógica del terrorismo- en la necesidad de implementar un esquema contraterrorista tanto a nivel doméstico como a nivel internacional a consecuencia de aquellos hechos, que es el caso de Estados Unidos después del 9/11. También entraría un tercer factor en éste análisis que sería, qué tanto los miembros de la sociedad rechazan o respaldan la incursión de su gobierno en dichos actos. Dicho factor es la balanza que genera que el equilibrio entre grupos terroristas y autoridades se cargue hacia algún lado en específico. Estos análisis sólo se llevan a cabo mediante la implementación de intervalos específicos de tiempo a partir de que un acto terrorista fue llevado a cabo.

¹⁹¹ Crenshaw, Op. Cit., 2005, pág. 65.

¹⁹² Martha Crenshaw, “*The Logic of Terrorism: Terrorist Behavior as a Product of Strategic Choice*”, en Walter Reich, “*Origins of Terrorism*”, Woodrow Wilson Ed, Washington, D.C. 1990, pág. 17.

inaceptable, enfocada hacia objetivos inocentes para conseguir un efecto de tipo psicológico en la población.”¹⁹³

La elección del terrorismo puede contener consideraciones relacionadas con la oportunidad y contribución popular a la rebelión enarbolada por el movimiento, así como también en relación con el gobierno y sus opositores. *Incluso, las formas más inusuales y extremas de comportamiento político pueden seguir una lógica interna y estratégica.* Existen cierto tipo de patrones para medir dichos comportamientos.¹⁹⁴

Una vez hecho esto se comienzan a crear objetivos y enemigos en común que refuerzan el lazo de unión entre sus miembros.¹⁹⁵ Se comienza a externar y justificar el uso de la violencia. El líder puede llegar a ser tan hábil, carismático y capaz de canalizar esos descontentos y odios para llevar a cabo dicha tarea, que incluso puede convencer a sus miembros de morir por su causa. Entiéndase cometer actos de suicidio en beneficio del movimiento.¹⁹⁶ Así, “el proceso de convertirse en terrorista implica un acumulativo, sostenido y bien enfocado compromiso hacia el grupo.”¹⁹⁷

La forma para lograr esos fines y objetivos claramente planteados está determinada por una serie de factores materiales. No sólo la ideología generalizada del grupo basta para ello, sino que también es esencial contar con disponibilidad de recursos, grandes conocimientos sobre los objetivos y el contexto de las sociedades a las que se desea atacar, y –por supuesto- la experiencia previa necesaria para llevar a cabo éste tipo de prácticas de manera efectiva; sin miramientos, ni titubeo alguno.

Bajo ésta dinámica de objetivos-fines, habría que distinguir entre dos aspectos propios en relación con las características intrínsecas de los grupos terroristas. Una, es que se debe distinguir entre el objetivo inmediato de la violencia y el terror; y entre el objetivo global que tiene ese mismo terror, es decir, entre la víctima inmediata del terrorismo – sea una persona no combatiente que muere a causa de alguna explosión o disparo al azar-, y el adversario propio del terrorismo –sea un gobierno o un Estado previamente determinado-.¹⁹⁸

¹⁹³ Jonathan R. White, “*Terrorism: an introduction*”, Thomson-Wadsworth, Belmont, CA, 2005, pág. 9. En éste otro texto se profundiza otra de las perspectivas de la profesora británica Martha Crenshaw, acerca del aspecto psicológico del terrorismo.

¹⁹⁴ Para ahondar en otras perspectivas de tipo estratégicas, véase James DeNardo, “*Power in numbers*”, NJ, Universidad de Princeton, 1985; y Harvey Waterman, “*Insecure ‘Ins’ and Opportune ‘Outs’: Sources of Political Activity*”, *Journal of Political and Military Sociology* 8, Princeton, 1980.

¹⁹⁵ Un terrorista no sólo se identifica a partir de las creencias hacia alguna ideología, sino también a través de las no creencias y el rechazo de algunos otros factores, sean éstos doctrinas, religiones, modelos económicos, Estados, individuos, etc.

¹⁹⁶ Este es el caso de los “*Tigres Tameses de Sri Lanka*” (Liberation Tigers of Tamil Ealam, LTTE) y de los miembros del Partido de los Trabajadores de Kurdistán, de orientación kurda y separatista. *Cabe mencionar que los Tigres Tameses son la única organización en el mundo que alienta a la práctica tan radical del acto suicida, prescindiendo de creencias o doctrinas religiosas para sustentar dichos advenimientos.* Para más, véase Kepa Aulestia, “*Historia General del Terrorismo*”, Santillana, México 2005, pp. 225-227.

¹⁹⁷ Louise Richardson, “*The roots of terrorism*”, Routledge, New York 2006, p. 23.

¹⁹⁸ Por ejemplo, pese a que los atentados del 9-11 provocaron la muerte de casi 3000 mil personas inocentes de todas las nacionalidades del mundo, el mayor y principal objetivo de quienes lo planificaron fue humillar al gobierno estadounidense y amedrentar a la población norteamericana en su totalidad.

Si abordamos a la psicología a fin de explicarnos el fenómeno del terrorismo, debemos ir más allá de cualquier ideología, proyecto, plan o conspiración en grupo; más allá de la ira, rabia y furia de una persona para llevar a cabo alguna maniobra. Se debe comprender primeramente la naturaleza de la conducta humana,¹⁹⁹ para poder explicar así como la psicología y el conocimiento de algunos procesos psicológicos pueden ser útiles para la comprensión amplia y perfeccionada del terrorismo, a partir de estudiarlo bajo todos sus capas y ángulos posibles. Se debe también definir al terror bajo el ámbito particular de guerra psicológica, y así entenderlo como “el estado psicológico de temor o pavor constante, asociado a un nivel anormalmente alto de inquietud psicofisiológica”²⁰⁰

Habría, según el irlandés estudioso del tema, John Horgan²⁰¹, la posibilidad de estudiar al terrorismo a partir de cuatro grandes áreas de análisis con perspectiva psicológica:

1. Estudio del terrorista como individuo, y los procesos que hacen posible su aparición y el mantenimiento del comportamiento violento. En ésta área se centra el estudio del individuo a partir del reflejo de su comportamiento, los elementos que lo reafirman, los motores o atractivos que hacen que éste se adentre en una organización terrorista, entre otros tantos factores propios del individuo.
2. Estudio de la relación entre el individuo y el contexto político, religioso o ideológico en el que opera. En ésta otra área se estudiarían los aspectos organizativos de los movimientos terroristas, y cómo éstas formas de organización afectan directamente el cause y las orientaciones del individuo.
3. Estudio sobre los efectos de las actividades terroristas. El análisis *a posteriori* del terrorismo a fin de comprender y conceptualizar sus grandes consecuencias, tanto individuales –para con cada persona- como generales –para con el sistema político que afecte-.
4. Estudio sobre la cuestión general de la metodología y procedimientos a desarrollar para el estudio del terrorismo.

Estos enfoques psicológicos deben de estar relacionados con la correcta dimensión política del comportamiento terrorista, a fin de resaltar el umbral que existe en cada punto para la aparición de amplitudes, variaciones y distintas manifestaciones del fenómeno.

¹⁹⁹ Aquí cabe hacer una temprana anotación. Los procesos inherentes al terrorismo están relacionados con actividades de alto nivel, como los movimientos sociales y los procesos políticos surgidos en un Estado en una etapa determinada y en condiciones claramente específicas y particulares, según el contexto en el que estos se desarrollen. A pesar de querer mencionar aquí un poco acerca de la “psicología del terrorismo”, debe quedar bien claro que, como disciplina de estudio, *es mucho más menester el abordar éstos temas para la ciencia política que para la disciplina psicológica.*

²⁰⁰ John Horgan, “*Psicología del terrorismo*”, Gedisa, Barcelona 2006, p. 41. Los sentimientos desempeñarán un papel clave dentro de los objetivos de los terroristas, ya que después de todo y aunque exista un programa de objetivos políticos, el objetivo inmediato de la mayoría de grupos terroristas es causar terror.

²⁰¹ Ídem, p. 19.

Por ejemplo, en el caso del primer enfoque, este lo podemos abordar de la siguiente manera. Para autores como Friedland y Merari²⁰², la violencia terrorista se basa en un par de premisas.

- a) La primera es que un atentado aleatorio puede llamar la atención de un público indiferente al programa del movimiento terrorista.
- b) La segunda es que ante una perspectiva de campaña prolongada de atentados, la opinión pública aceptará las demandas terroristas a fin del cese del fuego debido a que existe una sensibilización social desproporcionada con respecto a alguna amenaza real y futura que los terroristas representen.

Provocar un ambiente generalizado de terror de manera cotidiana hará más rentable al movimiento ya que generará incertidumbre en cuanto a su duración específica, y –por ende- surgirá el mantenimiento de una inquietud psicológica indefinida en el tiempo. La explotación del ser humano a partir del uso y manipulación de sus reacciones emocionales ante el fenómeno lo hará una angustiada víctima de la violencia generalizada no sólo por el uso eficaz e inteligente que los terroristas hacen de esa misma violencia, sino también debido a la desproporción en cuanto a la percepción del peligro que la misma sociedad crea para su escenario futuro; contrastada muchas veces con la verdadera amenaza real (relacionada con los distintos tipos de recursos que podría utilizar dicha organización) que representarían esos terroristas.²⁰³

Desde el segundo enfoque, cabría hacer una distinción más en cuanto a la orientación personal de un individuo que vive y entiende el tipo de terrorismo que se está presenciando. Esto es, que el alcance y la naturaleza de esa actitud hacia el terrorismo y la violencia política parte de propias percepciones subjetivas e individuales sobre la rectitud que cada causa o grupo terrorista ostenta dentro de su ideología (si el fin realmente justifica los medios, si es viable tal grado de violencia física o es exagerado, etc.); y si es que esas causas afectan física o directamente al individuo en cuestión. Uno siempre condena más –de diferente manera- algún atentado o infortunio ocurrido en contra de sí mismo o de alguna persona cercana, que aquellos en los que no se ven afectados directamente nuestros intereses. Y en política internacional ocurre exactamente la misma dinámica.

Independientemente del grado de validez o legitimidad que alguien le pueda dar a una causa terrorista como un medio altamente eficaz para ejercer cualquier clase o tipo de presión, es bien sabido que los miembros de éstos grupos recurren a una amplia gama de estrategias y actividades secundarias para su financiamiento. En su mayoría, dichas actividades provienen del usufructo de actividades ilegales como son el robo, la extorsión, el lavado de dinero, el asalto, el tráfico de drogas, el financiamiento de grupos igualmente suscritos bajo el marco legal de algún país, el secuestro, el tráfico de armas, entre muchas otras actividades de éste tipo.²⁰⁴

²⁰² N. Friedland y A. Merari, “*The Psychological Impact of Terrorism: A double-Edged Sword*”, *Political Psychology*, 6, 1985, p. 591-6002.

²⁰³ Ídem, pág. 592.

²⁰⁴ Bajo éste esquema de obtención de recursos, los grupos terroristas pudieran confundirse con aquellas bandas relacionadas con el crimen organizado. La única diferencia posible serían aquellos fines políticos que pudieran tener los primeros, y que para muchas personas justificaría su causa.

De igual forma, el uso del tipo de violencia que los grupos terroristas emplean está ligado siempre a un objetivo político. Pero hay tantos tipos de violencia a emplear, como grados en la intensidad de la misma.

Conforme la tecnología avanza, las innovaciones y el espectro de modalidades en el uso de las armas aumenta las maneras en que se puede expresar la violencia terrorista. Hoy en día, el terrorismo se ha complementado con la información difundida a través de los medios de comunicación, y de herramientas tan útiles y sofisticadas como el servicio de Internet. Pero esto no sólo se vuelve productivo para los usuarios interesados en conocer, investigar, adentrarse y comprender el fenómeno del terrorismo, sino también para los mismos terroristas como el medio de difusión y propagación de su mensaje, aunado a los distintos usos que –en este sentido- se le pueden dar a la Word Wide Web hoy en día.²⁰⁵

Afortunada o desafortunadamente²⁰⁶, el gobierno estadounidense ha tomado las medidas “pertinentes” para salvaguardar a su población de algún otro tipo de ataques o imprevistos parecidos al 11-S. Por un lado, se ha seguido todo un esquema de defensa que, primeramente, busca la prevención de toda clase de amenazas al interior del territorio norteamericano para no cruzar la línea que divide a un hecho de un supuesto. Esto incluye la pronta e inmediata disuasión de factores que, a propia interpretación, se erijan o representen algún tipo de amenaza para el pueblo norteamericano, ya que, en palabras del profesor norteamericano, Paul R. Pillar, “el costo de las medidas defensivas –en particular en dólares pero también en restricciones a la libertad de movimiento- es la principal limitación de los propios norteamericanos.”²⁰⁷

Segundo, se ha buscado la cooperación necesaria con la comunidad internacional para impedir la proliferación de armas de destrucción masiva, a fin de evitar que existan países que toleren éste tipo de desarrollo armamentístico y, peor aún, que lo promuevan, lo justifiquen, apoyen y protejan a grupos clandestinos para permitir el mal uso de dichas armas.

Tercero, se ha modificado todo el aparato legal en materia de seguridad a fin de erradicar cualquiera clase de peligro inminente. Desde el año 2001, el gobierno ha priorizado el apoyo a los presupuestos o partidas económicas correspondientes en materia de seguridad, dándole primicia a aquellos programas de inteligencia que tienen como objetivo detectar y destruir a las células o grupos terroristas encontrados a lo largo y ancho del orbe. El argumento de que una operación militar esté destinada a evitar una repetición de lo anteriormente acontecido, será siempre un argumento convincente que los jefes supremos estadounidenses podrán emplear para ganar el apoyo tanto de la opinión pública como de su población. Este es el capital político que necesitó el gobierno estadounidense para llevar a cabo muchos de los puntos antes mencionados.

²⁰⁵ La Internet puede ser usada para un sinnúmero de usos productivos. Para los terroristas puede serles útil para localizar y seleccionar un objetivo; difundir ó inclusive encontrar un manual útil para hacer una bomba; revisar y estudiar el sistema de seguridad de algún país; entre muchas otras cuestiones.

²⁰⁶ Desafortunadamente porque en el ejercicio de llevar a cabo aquellas medidas que ayuden a salvaguardar el interés colectivo de la población norteamericana, mexicana, etc., en materia de seguridad, se han mermado y afectado las garantías individuales de las personas contenidas en la Constitución. Esto lo analizaremos más adelante.

²⁰⁷ Paul R. Pillar, “*Las dimensiones del terrorismo y del contraterrorismo*”, en Howard, Op. Cit., 2005, pág. 46.

En realidad –por si solas- no creo que ninguna de las interpretaciones extremistas o radicales que se le pueden dar a la historia del Islam sean motivo suficiente para generar toda la antipatía, el odio y el sentimiento de venganza que un personaje como Osama Bin Laden puede sentir en contra de un país como Estados Unidos. Lo que sucedió que incrementase su rencor fueron las experiencias que Bin Laden tuvo durante la Invasión soviética en Afganistán y también durante la Guerra del Golfo Pérsico, ya que este personaje no concebía como el régimen saudí coopero y gestó acuerdos con el gobierno del presidente George Bush para la resolución de dichos conflictos.²⁰⁸ En el primer caso, Bin Laden se formó en medio de un conflicto entre Afganistán y la Unión Soviética que resaltaba el concepto de la yihad afgana sobre cualquier fuerza infiel y conquistadora, y debido a que ésta triunfó y tuvo éxito, Bin Laden salió convencido de la idea de que la fuerza espiritual –combinada con un decidido compromiso personal- podía ser capaz de derribar a cualquier superpotencia. En el segundo caso, debido al envío de tropas norteamericanas al Golfo Pérsico en 1990 –ó lo que es lo mismo, la ocupación de las tierras del Islam en uno de sus lugares más sagrados- el máximo líder de Al Qaeda encontró un nuevo objetivo, persuadiendo al mundo musulmán de que los americanos estaban intentado dominarlos y subyugarlos como así ya habían intentado anteriormente los soviéticos, y que inclusive el régimen saudí había sido cómplice de las fuerzas malignas estadounidenses en ese plan.

Creo que el objetivo de los terroristas implicados en los atentados más que la destrucción de las Torres Gemelas, el Pentágono, o el asesinato de miles de personas deliberadamente, fue la propagación del terror a partir de la *imagen simbólica* que representan los Estados Unidos para el statu quo internacional, exponiendo su total vulnerabilidad ante situaciones imprevistas, fuera de su alcance, masificadas mediante la mediatización de los acontecimientos a través del espacio público pertinente para ello, con el fin de expandir su mensaje hacia la llamada “población civil” que en aquel momento, desafortunadamente, estaban presenciando de manera testimonial dichas manifestaciones.²⁰⁹

²⁰⁸ Para ver dichas resoluciones véase: <http://www.un.org/spanish/Depts/dpko/unikom/background.html>

²⁰⁹ Es importante señalar que la mediatización de los atentados era un interés común tanto para los organizadores del atentado terrorista, como para quienes –en nombre de las víctimas- ansiaban declararle la guerra al terrorismo.

CAPÍTULO 3

¿QUÉ PASO DESPUÉS DEL 11 DE SEPTIEMBRE?

Un nuevo discurso belicista apegado a la moralidad

Las palabras exactas del presidente Bush pronunciadas a las 9:30 horas del 11 de Septiembre del 2001 en el centro de comunicaciones del colegio Emma E. Booker de Sarasota, Florida, en donde el mandatario se encontraba dando una plática a los alumnos acerca de la importancia de la lectura, fueron: “*El terrorismo contra nuestra nación no se puede tolerar.*” Esto, en alusión directa con aquellas palabras que pronunciara su padre 11 años atrás para referirse a la invasión iraquí en Kuwait, en agosto de 1990. George W. Bush había pronunciado un discurso de tan sólo cuatro párrafos en el que se mostraba serio, formal, y aunque dolido, con la capacidad de reacción necesaria para enfrentar el problema de manera inmediata. En una entrevista que le hiciera el multi-premiado periodista y escritor, Bob Woodward, el presidente recordó lo que en aquel insólito evento estaba pasando por su mente: “*Nos habían declarado la guerra y decidí en ese mismo momento que íbamos a ir a la guerra.*”²¹⁰

Aproximadamente a las siete de la noche de aquella trágica jornada, el presidente pronunciaría durante un lapso de apenas siete minutos, el discurso que dejaba claro cual sería el eje rector de la política exterior. Lo que fue conocido posteriormente como “*La Doctrina Bush*”, sostenía lo siguiente: “No haremos distinciones entre quienes planifiquen estos atentados y quienes les den cobijo.”²¹¹ Esa declaración significaba que no solamente se iba a implementar una campaña de contrainteligencia militar a fin de dar con los presuntos responsables, sino que también estaba a punto de iniciarse la cacería de terroristas más vengativa en la historia de la humanidad. Y lo curioso es que con esta simple declaración se sobrentendía que también, abierta y descaradamente, se iban a atacar aquellos gobiernos considerados como “hostiles” desde aquellos tiempos en que la Guerra Fría terminaba, y el señor George Bush padre seguía siendo presidente. Los antecedentes estaban ahí. Bastaba con darse cuenta que el tiempo había llegado para cobrar venganza del periodo denominado “*La Guerra del Desierto*”; algo que no sólo el clan de los Bush tomaba como un asunto personal, sino así también –y por si mismo– todo el sistema hegemónico norteamericano, consolidado después de muchos años de disputar ese papel con la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se estaban a punto de tomar las medidas necesarias para llevar a cabo una inminente respuesta bélica acorde con lo que se convertiría en la estrategia represiva de Estados Unidos en contra del terrorismo.

Esta decisión no se consultó ni con Dick Cheney –vicepresidente en turno en aquel entonces–, ni con Colin Powell –Secretario de Estado–, ni con Donald Rumsfeld –Secretario de la Defensa–. El presidente solo la consultó con su entonces consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, quien le sugirió primeramente consolar los sentimientos de una nación afectada por los terribles acontecimientos, para después concentrarse en las respectivas acciones a implementar, para así cumplir con la promesa hecha ante todo el pueblo norteamericano. Así nació un nuevo discurso belicista por parte de Estados Unidos. No obstante, dicha estrategia contraterrorista venía gestándose meses atrás desde el interior de las oficinas de inteligencia en Washington, DC. Así, George Bush se mostraba firme con su pronta declaración, misma que inició

²¹⁰ Bob Woodward, “*Bush en guerra*”, Ediciones Península, Barcelona 2003, pp. 34-35.

²¹¹ Woodward, ídem, 2003, pág. 50.

formalmente –aunque no por la vía legal de la declaración oficial- lo que se conocería como la incansable guerra en contra el terrorismo.²¹²

Según el profesor y diplomático chileno, Luis Maira, lo novedoso y hasta insólito de lo ocurrido en torno a las acciones terroristas realizadas en suelo norteamericano y a la rápida declaración de guerra del presidente Bush tuvo que ver con los siguientes factores:

- a) La instantaneidad de la percepción –no sólo de los especialistas, sino también de los observadores comunes- de que con la caída de las Torres Gemelas y los restos humeantes del Pentágono, se abría “un antes y un después” en el funcionamiento del sistema internacional.
- b) El contraste de violencia y dramatismo de este episodio con la modalidad pacífica y “de terciopelo” que caracterizó el término de casi todos los regímenes comunistas (con excepción del de Rumania²¹³), que llevaron a la conclusión de la Guerra Fría.
- c) La simultaneidad del conocimiento de los efectos de este operativo, que en unas cuantas horas logró los mismos resultados de procesos largos y complejos que antes precedían la modificación de la realidad internacional.²¹⁴

Así, discursiva y pragmáticamente, la Doctrina Bush estaba dejando atrás el enfoque multilateral surgido desde la presidencia de Woodrow Wilson (1913-1920) -el cual justificaba un intervencionismo presentando a los Estados Unidos como una especie de policía global, siguiendo con los lineamientos e intereses como nación-, para asemejarse más a la del presidente Theodore Roosevelt (1901-1908), que fue la política exterior dominante durante todo el siglo pasado. Mediante la *Doctrina Monroe*, el político republicano proclamó el derecho general de intervención “por sobre cualquier nación civilizada”, que en el continente americano solo Estados Unidos tenía derecho a ejercer.²¹⁵

A mi parecer, la filosofía de la administración Bush decidió tomar la parte que le convenía de ambas filosofías: tanto la proclamación del interés nacional, la política basada en la fuerza y la desconfianza a las instituciones multilaterales, del realismo político de “Teddy” Roosevelt; como la promoción –o más bien- la imposición de los

²¹² Así se explica la intervención norteamericana en Afganistán, ya que el régimen talibán –milicia fundamentalista islámica radical que gobernaba al país asiático desde 1996- le brindaba protección a los terroristas de Al Qaeda a cambio de cuantiosas sumas de dinero que Bin Laden mandaba para financiar ese régimen.

²¹³ Recuérdese que Rumania fue el único país del bloque comunista de Europa del este en donde la transición del Estado hacia una economía de mercado implicó la ejecución de los personajes-líderes más representativos de aquel país –el presidente Nicolae Ceaușescu, y su esposa Elena- ocurrida esta el 25 de Diciembre de 1989.

²¹⁴ Luis Maira, “*La Primera Guerra del Siglo XXI en una Perspectiva histórica*”, en Frida Modak (coord.), “*11 de Septiembre*”, Lumen, Argentina 2001.

²¹⁵ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “*Fuerzas y debilidades de la política exterior estadounidense*”, en Zidane Zeraoui y Fernando Montiel (coord.), “*La Guerra contra el Terrorismo*”, Ariete, México 2006, pág. 149.

valores estadounidenses en toda la arena internacional, retórica que tenía fundamento en las ideas wilsonianas.

La Justificación histórica y moral

“Milagrosamente, los atentados del 11 de Septiembre le restituyen un elemento estratégico mayor, del cual los había privado la Unión Soviética durante diez años: un adversario. ¡Por fin!”²¹⁶

Desde el ángulo por donde se le analice, Estados Unidos siempre ha tenido una posición de dominio global sin paralelo en la historia, aún mayor que la del Imperio Británico en el siglo XIX. Para ellos, llevar a cabo una estrategia bélica ante la más mínima provocación no es un asunto con el que no estén ya del todo familiarizados. Incluso, este tipo de actitudes se remontan desde la génesis misma de su formación como Estado.

En la década de 1840 cuando las tensiones entre los abolicionistas del norte y los esclavistas del sur permanecían relativamente contenidas, se dio la mayor ola de expansión territorial de los Estados Unidos desde la compra de la Louisiana al gobierno francés en el año de 1803, misma que prácticamente duplico el tamaño de aquella gran nación en ascenso. Para 1846 mediante la firma del “Tratado de Oregon” con la Gran Bretaña, el gobierno norteamericano prácticamente paso a tomar control de la actual América del Noroeste; y para 1848 como resultado de su invasión hacia territorio mexicano –misma causa la muerte de aproximadamente 20 mil connacionales-, de igual forma se anexó los territorios de Texas, Alta California y Nuevo México. Para darnos una idea, hacia finales de esa década Estados Unidos ya era dueño de todo el territorio que actualmente posee, a excepción de Alaska –añadido el mes de Enero de 1959-, Hawai -Agosto del 59-, y algunas otras áreas pequeñas adquiridas posteriormente mediante arreglos limítrofes. La causa de esta fuerte ola expansiva fue el surgimiento de una ideología que se conocería desde entonces como “*El Destino Manifiesto*”.

Esta especie de filosofía pragmática reflejaba tanto el renaciente orgullo que caracterizó al nacionalismo norteamericano de mediados del siglo XIX, como la visión realista de perfección social que incentivó tanto al afán reformista de la época. Esta ideología tenía como base la concepción de que los Estados Unidos estaban destinados por Dios y por la historia a ensanchar sus límites a través de un gran territorio.²¹⁷ Su difusión alcanzó rápidamente gran popularidad debido a la divulgación de la nueva “prensa de un centavo” que hizo que los periódicos estuviesen al alcance de un sector de masas mucho mayor del que antes podía adquirirlo, y también debido a la impresión tan fuerte que causaba la retórica de aquellos políticos nacionalistas que respaldaban esta ideología. Algunos de sus simpatizantes tenían metas territoriales relativamente limitadas; otros se imaginaron un gigantesco “imperio de la libertad” que incluyese también a México,

²¹⁶ Ignacio Ramonet, “*L’adversaire*”, en *Le Monde diplomatique*, París, Octubre de 2001.

²¹⁷ Alan Brinkley, “*Historia de Estados Unidos: Un país en formación*”, McGraw-Hill, México 2003, pág. 371.

Canadá, el Caribe y las islas del Pacífico dentro de su esquema; fueron solo unos pocos quienes se atrevieron a imaginar tener el control y dominio de todo el resto del mundo.

Para finales del siglo XIX y una vez superadas aquellas décadas de cruel y sangrienta Guerra Civil, algunos norteamericanos estaban listos y ansiosos por reanudar el curso del Destino Manifiesto con miras ahora hacia las tierras de ultramar. Varios fueron los factores que contribuyeron a hacer resurgir esta ideología. Primero, la experiencia de haber subyugado a las tribus indias constituía un antecedente de control que les permitía pensar en que así podían hacerlo sobre algunos otros pueblos dependientes. Dos, el supuesto “cierre de la frontera”, teoría ampliamente anunciado por el historiador, Frederick Jackson Turner, la cual sostenía que el espíritu y el éxito de los Estados Unidos estaría directamente relacionado con su expansión hacia occidente, ya que la identidad norteamericana se encontraba conjugada entre el asentamiento de la civilización, y el salvajismo de la vida nómada. Esto produjo el temor de que pronto los recursos naturales se agotarían y que habría entonces que ir a buscarlos hacia el exterior. Tres, la depresión iniciada en 1893 hizo que algunos empresarios buscaran nuevos mercados en el extranjero, aunado a las noticias provenientes del viejo continente en relación con su expansión hacia territorio africano, la división de estas tierras, y la futura expansión que querían realizar, de igual forma, hacia Asia y Medio Oriente. Los norteamericanos tenían el temor de quedar fuera de este nuevo esquema imperialista.

Sin embargo, algunos intelectuales y otros eruditos encontraron una justificación de corte filosófico para llevar a cabo ese expansionismo, basándose en las teorías naturalistas del inglés, Charles Darwin. Así, ellos sostenían la idea de que las naciones o “las razas” –al igual que las especies biológicas- luchaban constantemente por su supervivencia, y sólo los más fuertes eran los capaces de sobrevivir.²¹⁸ Por lo tanto, el hecho de que los países poderosos dominaran a los débiles estaba en perfecta concordancia con las leyes de la naturaleza.

El defensor más hábil y efectivo de este nuevo enfoque imperialista fue el geoestratega y capitán de la Armada estadounidense, Alfred Thayer Mahan, quien sostuvo en su libro *The Influence of Sea Power upon History*²¹⁹ (1890) que las naciones con poder marítimo habían sido las más importantes e influyentes de la historia, y –por ende- se necesitaba traducir y hacer efectivo dicho poderío mediante la instauración de colonias alrededor del orbe. Mahan pensaba que Estados Unidos, al menos, debía establecer bases de defensa en el Caribe y conseguir el dominio de Hawai y otras islas del Pacífico, entre otras cuestiones. Esta idea tenía su antecedente en el programa de construcción naval que el gobierno de Estados Unidos había llevado a cabo durante las décadas de 1870 y 1880, y con el cual se colocaron como el quinto lugar entre las potencias navales del mundo, para 1898, y el tercero para el inicio del nuevo siglo.

Para finales del siglo XIX, Estados Unidos había consolidado su posición como gran potencia imperial habiendo derrotado fácil y rápidamente a las fuerzas armadas españolas en la llamada Guerra Hispano-Estadounidense, arrebatándole al país europeo las últimas posesiones insulares que tenía en el continente americano y en el océano Pacífico: Puerto Rico, Guam y las islas Filipinas. En el caso de Cuba, esta pasaría a convertirse en un protectorado del gobierno de Washington hasta 1909, año en que

²¹⁸ Brinkley, Ídem., pág. 621.

²¹⁹ Alfred Thayer Mahan, “*The Influence of Sea Power upon History*”, Dover Publications, USA 1987, pp. 17-25.

termino “formalmente” el intervencionismo americano en aquel país.²²⁰ Como consecuencia de esa guerra, Estados Unidos rebasó el ámbito de su zona tradicional de influencia –la región latinoamericana-, e inicio de lleno su presencia y participación en el sudeste asiático al adquirir el control sobre las islas Filipinas, imponiendo una serie de medidas y controles sobre los habitantes sometidos.

En este sentido, uno de los estudios clásicos sobre la guerra del 98 –“*Expansionists of 1989*”, de Julius W. Pratt (Prentice Hall, EEUU 1972, 621 pp.), escrito en 1936²²¹- concede un peso decisivo a la influencia de aquellos intelectuales que pensaron en un “gran proyecto” para crear un vasto imperio colonial, basándose en la tesis del darwinismo social que estaba invisiblemente arraigada en la sociedad norteamericana desde su génesis como nación. Dicha tesis consideraba a la política internacional como una lucha entre naciones en donde predominaban siempre los pueblos más poderosos. Por ello, la adquisición de bases de ultramar era una de las formas para garantizar una posición destacada en el ámbito internacional²²², lo cual era considerado un aspecto necesario para Julius Pratt. Es así como otros historiadores como Charles Austin Beard –considerado uno de los historiadores norteamericanos más influyentes en la primera mitad del siglo XX- y Richard Hofstadter –el historiador ícono del consenso liberal de la postguerra-, consideraron a la guerra del 98 como una ruptura con el continentalismo tradicional de épocas anteriores.

En 1901, el historiador republicano y antiguo miembro del ejército, Theodore Roosevelt, se convierte en el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos y con él se incrementa el intervencionismo norteamericano de manera notable. No obstante, al principio de su administración se dio un incidente crucial para entender este nuevo rumbo. En 1902 el gobierno venezolano, viéndose en grandes dificultades económicas, comenzó a incumplir las deudas adquiridas con algunos bancos europeos. Por ende, las fuerzas navales de Alemania, Reino Unido e Italia bloquearon la costa venezolana, la cual posteriormente sería bombardeada por navíos alemanes para establecer así una base permanente en la región. Ante esto, Roosevelt utilizó la amenaza del poderío naval estadounidense a fin de presionar a su similar alemán para que este emprendiera la retirada.

Este incidente hizo que Roosevelt se percatara de que las intrusiones europeas en América Latina podrían originarse no sólo por medio de la agresión, sino también debido a la inestabilidad e irresponsabilidad –como fue el caso de la moratoria venezolana- de esos mismos países latinoamericanos que las provocaban. Como consecuencia de ello, en 1904 se anunció lo que sería conocido como el “*Corolario Roosevelt*” de *La Doctrina Monroe*; una sustancial alteración (a través de una enmienda) a aquella filosofía elaborada por John Quincy Adams y atribuida al

²²⁰ Víctor Arriaga, “*La Guerra de 1898 y los orígenes del Imperialismo Norteamericano*”, en Víctor Arriaga, Arturo Grunstein, Ángela Moyano, y Ana Rosa Suárez (comp.), “*Estados Unidos vista por sus historiadores*”, Instituto Mora, México 1991, pág. 46.

²²¹ Véase completo en, <http://www.ebooknetworking.net/ebooks/julius-w-pratt.html>

²²² Y no solamente en el ámbito internacional. El investigador mexicano, Víctor Arriaga, en su artículo antes citado, menciona que este tipo de imperialismo también buscaba contrarrestar el descontento de las grandes masas provocado por los grandes cambios económicos y sociales de la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX, mismos que habían generado pobreza extrema frente a la creación de intereses y privilegios económicos especiales para unos cuantos. Por ello, el discurso imperialista sostenía que la expansión de ultramar abriría nuevos mercados para los agricultores e industriales norteamericanos, a la vez que crearía más empleos para los obreros.

presidente James Monroe desde 1823²²³, la cual sostenía que los Estados Unidos no solo tenían el legítimo derecho de oponerse a cualquier clase de intervención europea en el hemisferio occidental, sino que también podían intervenir en los asuntos domésticos de cualesquiera de sus vecinos si estos no mostraban capacidad suficiente para mantener su orden y soberanía por sus propios medios.²²⁴ Por supuesto, no faltó la motivación inmediata para utilizar dicho argumento²²⁵, y desde entonces ese Corolario –discursiva y moralmente- ha justificado el *modus operandi* de la política exterior estadounidense en cualquiera de sus múltiples expresiones.

Podemos ver que desde ese entonces, la guerra ha sido un tema clave con valor histórico *per se* para los Estados Unidos debido a que esta representa una ruptura con el expansionismo de la primera mitad del siglo XIX, caracterizado por la ocupación de zonas geográficas contiguas y relativamente deshabitadas (Texas, Alta California, Oregon, etc.) que después se convertirían en estados plenos de derechos dentro de su propia Federación.

Para entender mejor ese periodo, existen cinco aspectos que los historiadores norteamericanos han tomado en cuenta para explicar el origen, desarrollo y consecuencias de la guerra²²⁶:

1. Las presiones del mercado y la economía capitalista.
2. El diseño de una política de Estado deliberadamente expansionista e imperialista.
3. Los proyectos y planteamientos intelectuales e ideológicos de los grupos sociales, y el estado anímico de la sociedad.
4. La naturaleza histórica de la sociedad y el Estado norteamericano, basado en el principio de la expansión.
5. Los cambios y reajustes a nivel del sistema internacional y de la economía capitalista, y las respuestas de Estados Unidos como actor del sistema.

En sí misma, podemos ver que la guerra ha sido parte integral del proceso mediante el cual Estados Unidos se fue transformando en una gran potencia con intereses geoestratégicos globales, mismos que siguieron el patrón establecido previamente por

²²³ La Doctrina Monroe –sintetizada en la frase “*América para los americanos*”-, fue el antecedente directo del intervencionismo norteamericano a través de un argumento meramente defensivo, el cual sostenía que Estados Unidos no toleraría ninguna interferencia o intromisión de las potencias europeas en el continente americano.

²²⁴ Brinkley, Op. Cit., pág. 691.

²²⁵ La motivación inmediata para la proclamación del Corolario Roosevelt fue una crisis en la República Dominicana en el año de 1903, cuando un movimiento revolucionario derrocó al gobierno corrupto y en bancarrota de aquel país, instalando un nuevo régimen que –por desgracia- no pudo ofrecer una salida mejor al problema de la deuda externa de 22 mil millones de dólares, contraída con las naciones europeas algunos años atrás. Por medio del uso de la lógica de dicho Corolario, el presidente Roosevelt declaró el cese del pago asumiendo el control de las aduanas dominicanas, distribuyendo el 45% de sus ingresos entre los habitantes de la isla y el resto entre los acreedores extranjeros. Este arreglo, de alguna u otro forma, estuvo vigente por más de tres décadas.

²²⁶ Arriaga, Op. Cit., en Arriaga (et. Al.) 1991, pág. 47.

los grandes imperios europeos. Desde entonces, la actitud proactiva enfocada hacia la guerra se ha visto reflejada en la manera en que ellos llevan a cabo su política exterior.

El desconocido Informe Iron Mountain

Por otra parte, muchos de los postulados de seguridad que hoy en día siguen siendo pilares fundamentales para la política exterior estadounidense los podemos encontrar en el polémico y controvertido “*Informe Iron Mountain: Sobre la Posibilidad y Conveniencia de la Paz*”; un documento surgido gracias a las reuniones que 15 especialistas –entre políticos, científicos, y militares agrupados en ese entonces bajo la denominación de “*Grupo Especial de Estudios*”-, llevaron a cabo en un búnker militar en Iron Mountain, Michigan, desde Agosto de 1963 hasta su posterior publicación, en 1967, el cual buscó básicamente sustituir el sistema de guerra heredado de los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo XX, por un sistema de paz basado en la inexistencia de enemigos globales, a pesar de que la concepción del mismo se realizó en el tiempo en que transcurría la llamada Guerra Fría.²²⁷

Según ese Informe, la guerra constituía el eje rector de las sociedades modernas, desempeñando una serie de funciones militares, pero sobre todo no militares –económicas, políticas, sociales, culturales, científicas, ecológicas-, indispensables para su estabilidad y supervivencia.²²⁸ Y aquí viene lo interesante. Desde tiempos del presidente Kennedy, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica dedujo que para mantener la base primordial de esa estabilidad política, económica, sociológica y cultural era absolutamente necesaria la existencia de una amenaza. Pero no cualquier tipo de amenaza. Esta debía de ser lo suficientemente aterradora y verosímil para ser efectiva: “*El enemigo alternativo debe implicar una amenaza de destrucción lo más inmediata, tangible y directamente percibida.*”²²⁹ Las principales conclusiones a las que llega el Informe son:

1. La propia naturaleza del hombre “posneolítico” (como así lo definieron en dicho documento) impide la creación de un sistema de paz, ya que es él mismo quien destruye los excedentes de su propia especie a través de la guerra.
2. El desarrollo de la civilización es atribuido a la cultura bélica, y esa cultura en pleno siglo XX generó un movimiento económico que pasa a ser vital para el funcionamiento del sistema.²³⁰

²²⁷ Cardeñosa, Op. Cit., 2005, pág. 285.

²²⁸ Para ampliar esto, véase: <http://elproyectomatriz.wordpress.com/2008/04/22/informe-iron-mountain/>

²²⁹ El informe completo se puede encontrar en esta dirección:

<http://www.scribd.com/doc/1025566/Report-from-Iron-Mountain>

²³⁰ Por lo menos si para el sistema norteamericano. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la variación de las cifras relacionadas con los presupuestos de defensa desde tiempos de la década de los 80as. Estos decrecieron durante el mandato de Bill Clinton de manera ostensible. Las cifras son: Ronald Reagan, 450.000.000.000 de dólares (billones de dólares); George Bush padre, 300 billones; George Bush hijo, 290 billones a finales de los años 90. ¿Por qué los ingresos de las grandes empresas armamentísticas decrecieron en forma espectacular en aquellos años? Simple. Porque faltaba un enemigo al cual atacar. Cardeñosa, ídem, pág. 291.

3. El peso económico de una cultura de paz, para lo cual habría que multiplicar el gasto social, cultural, ecológico, tecnológico, etc., nunca alcanzaría los niveles de movilización monetaria actual, producto del desarrollo de las economías de guerra. Literal el texto señala: “The peace system is too cheap” (El sistema de paz es demasiado barato)
4. Las personas que idearon el texto propusieron la creación de nuevas amenazas constantes, a las que habría que sostener mediante “juegos de guerra”²³¹. “La amenaza externa resulta esencial para lograr la cohesión social como modo de aceptación de la autoridad política... por eso la amenaza (inventada) debe de ser creíble; de una magnitud consistente con la complejidad de la sociedad amenazada para así afectar a la población en su conjunto... La guerra es y será el mecanismo estabilizador económico de las sociedades... Es necesario pagar un precio en sangre en amplias áreas del interés humano”.²³²

La importancia de este texto radica en dos cuestiones fundamentalmente. Una, que la política exterior estadounidense como la conocemos ahora no surgió a partir de la administración del presidente George W. Bush, o debido a los trágicos acontecimientos ocurridos el 11 de Septiembre. Más bien, ese mismo pragmatismo (buscar un enemigo a quien combatir) tiene su origen desde la concepción misma de su Estado como nación, y a partir de la segunda mitad del siglo XX Estados Unidos se ha desarrollado como el mandamás del sistema mundial debido al papel hegemónico que tiene sobre el mismo. Y dos, que este texto estaba anticipando lo que ocurriría en el mundo muchos años después. Por ello sostengo la idea de que la organización terrorista “Al Qaeda” ha sido utilizada por el gobierno norteamericano para sostener esos mismos “juegos de guerra” (como en Irak y Afganistán), gracias a los cuales ha conquistado una serie de objetivos económicos muy concretos. No obstante, cabe decir que muchas personas afirman que el Informe Iron Mountain es meramente un fraude, aduciendo que más bien es el producto de las ideas concordantes de algunos ideólogos afines al sistema de guerra, y de sus secretas y dudosas reuniones. Sea lo que sea, indudablemente sus postulados han podido ser comprobados gracias a los sucesos acontecidos en la última década. Realidad o ficción, los hechos hablan por si mismos.

Así pues, la contraofensiva norteamericana se justificó –discursivamente- a partir de un aspecto meramente moral más que de cualquier otra índole, a pesar de que en la praxis influyeron más otro tipo de factores e intereses. Buscar una razón objetiva y un principio moral a la guerra quiere decir ir en busca de la aplicación de la justicia en el ámbito de la sociedad civil, ya que “una guerra solo se justifica cuando se trata de proteger a inocentes en peligro de agresiones de las que no puedan defenderse, si el agresor es implacable y no admite ninguna negociación. En este último caso, declarará la guerra la autoridad legitimada para ello y con capacidad de responder al orden

²³¹ “La determinación de los niveles mínimos y óptimos de destrucción de la vida, propiedad y recursos naturales como requisito para lograr la credibilidad de dicha amenaza”. Ídem, pág. 285.

²³² Cardeñosa, ídem, pág. 286. Nos llevaría muchas páginas citar todas las frases aterradoras contenidas en este informe. Para notar la gravedad del asunto citaré algunas de ellas, todas incluidas y traducidas en el excelso libro de este autor: “Resulta totalmente posible que el desarrollo de una forma sofisticada de esclavitud se transforme en un requisito absoluto”; “Mentir a los ciudadanos sobre la realidad de las cosas”; “Fabricar enemigos falsos cuando no existan amenazas reales”; “Entregar el poder a una élite”; “Imponer guerras como activadores económicos”; “Fomentar el sistema de guerra para perpetuar la autoridad política”; entre muchas otras.

público. La violencia oportunista llevada a cabo sin consenso, no puede ser moralmente aceptada.”²³³

A pesar de ello, debemos darnos cuenta que el aspecto moral para iniciar una guerra no solamente estaría aquí cargado hacia un solo lado. Los mismos argumentos para llevarla a cabo pueden ser utilizados por cualquiera de las partes. Por ejemplo, cuanto más urgentes sean las reivindicaciones de justicia en Medio Oriente y más peligrosa se perciba la amenaza de aquellos escuadrones denominados “*Ejércitos del Mal*” –mismos que han irrumpido en esa zona desde mucho tiempo antes de ocurrido el 11 de Septiembre-, más atractivo será el encanto de dar a la fe de los creyentes musulmanes una forma política que escoja la violencia como el medio indispensable para protegerla y preservarla ante cualquier situación de conflicto. En estos casos, el compromiso con la comunidad moral de fieles es la principal justificación para iniciar una guerra.²³⁴ Atacar al enemigo a partir de pensamientos relacionados con la moralidad de su religión, sus creencias y sus formas de vida, crea una justificación suficiente para relucir el discurso de defensa de los intereses de su propia comunidad. Sin embargo, aunque ejemplificamos aquí la cuestión histórica de los musulmanes, este más bien fue el argumento que justificó la contraofensiva llevada a cabo por parte de Estados Unidos en relación con la defensa legítima de los intereses de su comunidad. El mismo argumento pudo ser válido para la contraparte musulmana a fin de justificar los terribles atentados en contra del WTC, ya que algunos de sus líderes -como es el ejemplo claro de Osama Bin Laden- están fuertemente convencidos de que la política secular de Occidente representa un quiebre tanto de la moralidad como de la religión, a nivel internacional. Por lo tanto, habría que terminar con el *hubal* ó enemigo universal encarnado por EEUU, a fin de defender el compromiso hecho con la comunidad moral de creyentes del Islam.

Evidentemente, el argumento justificatorio y válido para ambas partes no nos lleva a algún escenario positivo. Debemos afirmar aquí que la comprensión de los valores morales no tiene por qué terminar en la frontera de una comunidad. Más bien ésta debe cimentarse en el respeto hacia los valores universales. “Ninguna acción militar –aunque se lleve a cabo inintencionadamente- que haga correr algún posible riesgo a la población, es justificable. Estos principios pretenden defender que, incluso en circunstancias de guerra, “los otros” -aquellos que nos son extraños por razones de raza, lenguaje o religión- tienen los mismos derechos que nosotros, la misma dignidad y deben estar amparados (de igual forma) por los derechos humanos.”²³⁵

Sin embargo, esa misma defensa de los valores universales –derechos cívicos, de religión, de protección, etc.- es, paradójicamente²³⁶, con la que Estados Unidos justifica moralmente la guerra en contra del terrorismo, cuyo estandarte principal y máxima fuente de legitimidad es la defensa de aquellos civiles inocentes incapaces de defenderse por sí mismos, y a los que se les violaron sus derechos y garantías fundamentales como ciudadanos a la hora de haberse llevado a cabo aquel gran ataque terrorista.

²³³ Baker, Op. Cit., 2004, pág. 112.

²³⁴ Ídem., pág. 113.

²³⁵ Ídem., pág. 114.

²³⁶ Esto debido a que esta claro que no todos los valores culturales, tendencias sociales y políticas gubernamentales que lleva a cabo Estados Unidos son válidos. Ejemplos sobrarían.

Según la profesora del área internacional de la Universidad Autónoma Metropolitana – UAM- Unidad Xochimilco, Anata Teresa Gutiérrez del Cid, la ideología que enarbolan y que hoy se encuentra en la base de la elaboración de la política exterior estadounidense –muy diferente respecto a la de la administración Clinton- se basa en los siguientes planteamientos fundamentales²³⁷:

- América es un imperio, y su misión es llevar a cabo la supervisión mundial y la diseminación de su ideología: preservar los derechos naturales del hombre (propiedad, libertad), y la forma universal de gobierno: la Democracia.
- Estados Unidos es la única superpotencia y no necesita más a la OTAN, ni al Consejo de Seguridad de la ONU para tomar sus grandes decisiones militares que lo llevarán a intervenir en diversos puntos del planeta donde exista una amenaza a los valores abanderados por Estados Unidos.²³⁸

De igual forma, cabe también señalar que el gobierno estadounidense ha llevado a cabo conclusiones prácticas a partir de su posicionamiento moral, muchas veces enfrentado y contrastado con el posicionamiento ético que se le hace al Islam.²³⁹ Si bien es cierto que Occidente no ha sido el único responsable de la aparición de formas de manifestación extremas que –en la praxis- ha encarnado la interpretación del Islam y que han quebrantado la más sagradas de sus normas y ordenanzas, no cabe duda que este bloque –al menos- ha contribuido a su desarrollo y a la visión que se tiene de ésta religión en la actualidad debido a las declaraciones y/o acciones tan drásticas y extremistas en contra de objetivos occidentales, mismas que solo han generado caos, guerra y asesinatos al por mayor. La consecuencia más grande de éste mal entendimiento entre ambas visiones, sin duda, fue lo acontecido el 11 de Septiembre del año 2001. Medio Oriente, representado por el extremismo de Al Qaeda, había pegado primero. Pero Occidente, representado por el otro extremismo de Estados Unidos, obviamente no se iba a quedar con los brazos cruzados.

²³⁷ Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “Fuerzas y debilidades de la política exterior estadounidense”, en Zeraoui y Montiel, Op. Cit. 2006, pág. 145.

²³⁸ William Bristol, “Taking the War Beyond Terrorism”, Washington Post, 31 de Enero de 2002.

²³⁹ Para ahondar más sobre estos contrastes, véase Samuel Phillips Huntington, “El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial”, Paidós, Barcelona 1997, pp. 102-117.

Los primeros días y las primeras declaraciones

El primero de los hijos del matrimonio formado por George Herbert y Bárbara Bush tenía la misma costumbre que su padre de anotar día con día algunos de sus pensamientos y observaciones más relevantes. La noche del 11 de Septiembre, el entonces presidente de los Estados Unidos escribió: “*El Pearl Harbor del siglo XXI ha tenido lugar hoy*”.²⁴⁰ Esto lo mencionaba debido a que aquella mañana del 7 de Diciembre de 1941 en que tuvo lugar el ataque en contra de la base militar norteamericana en las Costas del Pacífico, la Armada Imperial Japonesa había llevado a cabo dicha acción de manera sorpresiva sin que nadie se lo esperase; como de igual forma tampoco nadie se esperaba lo ocurrido aquel 11 de Septiembre. Seguramente al hacer esta declaración, Bush sabía que su gobierno –al igual que hacía 60 años atrás- se iba a ver en la forzosa necesidad de organizar una contraofensiva militar en contra de quienes resultasen responsables de dichas acciones.

Primeramente, el gobierno necesitaba un plan para aleccionar al pueblo estadounidense a fin de prepararlo para afrontar esta nueva etapa. Ineludiblemente, se tenía que comprender que combatir al terrorismo iba a ser el principal tema de interés para aquella Administración. Por ello, la mañana del miércoles 12 en la Sala del Gabinete de la Casa Blanca, el presidente –cuya intención era intensificar su retórica pública del día anterior- les diría a los periodistas ahí congregados y posteriormente a algunos líderes del Congreso con los que sostendría una reunión, frases como éstas: “Los ataques deliberados y mortales que se produjeron ayer contra nuestro país fueron algo más que meros actos terroristas. Eran actos de guerra... Este es un enemigo que trata de esconderse, pero no será capaz de esconderse toda la vida... El mundo entero se pondrá de nuestro lado... El enemigo es una mentalidad que alienta el odio. Odian la cristiandad. Odian el judaísmo. Odian todo lo que no sea ellos mismos. Esta va a ser una lucha titánica entre el bien y el mal... Cada país tendrá que escoger (de que lado esta).”²⁴¹

Aquellos atentados terroristas tocaron las fibras más sensibles del presidente de la nación más poderosa del mundo. El jueves 13 de Septiembre, el equipo de comunicaciones de la Casa Blanca encabezado por la Consejera de la Presidencia, Karen P. Hughes, había decidido televisar una conversación telefónica entre el presidente Bush, y los entonces alcalde y gobernador de Nueva York, Rudolph W. Giuliani y George E. Pataki, respectivamente. La estrategia era clara. Querían ver a un presidente apegado solidariamente con los familiares de las víctimas, con los equipos de rescate y con todas las personas ahí involucradas. Una vez finalizada dicha conversación, el presidente decidió atender algunas preguntas de periodistas que aguardaban de pie a escasos metros de él. Cuando uno de ellos le pregunto qué tipo oraciones tenía pensadas llevar a cabo y como se sentía, George Bush inevitablemente se conmovió hasta las lágrimas. “Ahora mismo no pienso en mí. Pienso en los familiares, en los niños. Tengo sentimiento, pero al mismo tiempo tengo un trabajo que hacer y mi intención es llevarlo a cabo. Es un momento terrible. Pero este país no

²⁴⁰ Woodward, Op. Cit., 2003, pág. 57.

²⁴¹ Ídem., pág. 66. Con este tipo de declaraciones ya se comenzaban a notar no solo los fuertes tintes de moralidad en el discurso del presidente Bush, sino también una clara dialéctica de opuestos entre el Bien y sus aliados, representados por ellos; y el Mal y sus enemigos, encarnado por los terroristas.

descansará hasta que hayamos salvado, a nosotros y a otros, de la terrible tragedia que se ha abatido sobre Estados Unidos.”²⁴² Aquella imagen de un presidente fuertemente conmovido era también el vivo reflejo del sentir de toda una nación igualmente fracturada. Las emociones de un ser humano afectado habían sido más fuertes y trascendentes que las formas de conducta a seguir por parte de una figura presidencial. Sin darse cuenta en ese instante, George W. Bush se había echado a la bolsa a toda una nación gracias a la naturalidad de sus reacciones, otro punto a su favor para contar con el respaldo popular necesario para llevar a cabo su futura estrategia contraterrorista.

Viernes 14 de Septiembre. Lugar: La Catedral Nacional. Entre líderes religiosos, expresidentes, y miembros del gabinete y del Congreso, Bush diría lo siguiente: “Estamos aquí reunidos en plena hora de dolor. Muchas personas han sufrido una pérdida inmensa por culpa de los atentados, y la nación quiere estar a su lado y escuchar su experiencia y llorar con ellas. Pero tenemos clara ya nuestra responsabilidad ante la historia: responder a estos ataques y librar al mundo del mal... Este conflicto se inició según los cálculos y los términos de otras personas. Pero terminará de la manera en que nosotros lo decidamos.”²⁴³

Ese discurso nos hace notar un par de mensajes característicos de la Doctrina Bush. Primero, que la misión del presidente y la del país entero iba a estar integrada conjuntamente con el plan maestro de Dios. No por nada este discurso se estaba pronunciando frente a líderes religiosos dentro de uno de sus máximos recintos. Y segundo, que la omnipotencia estaría del lado norteamericano; es decir, ellos también decidirían los tiempos en que se llevarían a cabo las justas represalias.²⁴⁴

Al tiempo de ir afianzando en la población su futura contraofensiva a partir de la moralidad explícita contenida en su discurso, el equipo del presidente estaba preparando los primeros movimientos dentro de su tablero de estrategias. Al cuarto día de ocurridos los atentados, se llevó a cabo una reunión en Campo David con el grupo de asesores en Seguridad Nacional que conformaban al Gabinete. George Tenet –el entonces director de la CIA- al momento de llegar el turno de su participación, repartió a los presentes varios juegos de documentos informativos que llevaban como título “*Hacia la Guerra*”. En dichos textos estaban enumeradas por capítulos las medidas contraofensivas que, hasta entonces, se habían acordado efectuar cuanto antes, en relación con la inminente caza de terroristas y de *non gratos* culpables. Estas eran:

1. Destruir Al Qaeda y clausurar su puerto seguro – Esto refiriéndose claramente a Afganistán.
2. La numerosa comunidad afgana de Estados Unidos sería centro de atención de la CIA y el FBI – Estas dos dependencias se coordinarían para localizar y desenmascarar a simpatizantes de la red de Bin Laden.

²⁴² Ídem., pág. 76.

²⁴³ Ídem., pág. 88, 89.

²⁴⁴ Dice Woodward en esta parte de su libro que Bush, a la postre, rememoraría este discurso no tanto como una incitación a la guerra, sino más bien como una manifestación de religiosidad. “Para mí fue la ocasión de ofrecer mi consuelo a la gente... También lo entendía desde un punto de vista espiritual: Para la nación era importante rezar.” (89) Para el presidente, este discurso era más bien una plegaria; una oportunidad para sentar las bases de un discurso posterior.

3. Contar con una autoridad excepcional para detener a los activistas de Al Qaeda en cualquier lugar del mundo – Estos significaba que la CIA podía hacer uso de los servicios de inteligencia de otros países (Egipto, Jordania, Argelia, entre otros), así como de otros tantos activos a sueldo.
4. Contar con los servicios árabes de enlace con elevadas subvenciones – Esto era que con los cientos de millones de dólares adicionales para las nuevas acciones encubiertas a llevarse a cabo, la CIA compraría una serie de servicios de inteligencia fundamentales mediante programas de entrenamiento, equipamiento nuevo, dinero para sus redes de agentes o cualquier otro elemento que pudieran necesitar.²⁴⁵
5. Establecer vínculos más estrechos con países como Pakistán, Tayikistán y Turkmenistán para así impedir que los líderes de Al Qaeda buscasen refugio dentro de los mismos. De igual forma, se iniciarían contactos secretos con estados terroristas como Siria y Libia, a fin de obtener información útil sobre los buscados terroristas.
6. Llevar a cabo el “*Ataque Internacional Matrix*” – Este documento sumamente secreto ordenaba iniciar o seguir dándole continuidad a operaciones encubiertas en aproximadamente 80 países, como por ejemplo, llevar a cabo desde campañas típicas meramente de propaganda, hasta acciones letales encubiertas, como una medida preparatoria de los futuros ataques militares.²⁴⁶
7. Implementar un nuevo paquete de leyes que ampliarían las facultades de los órganos de seguridad del Estado en su lucha contra el terrorismo, diseñando asimismo una estrategia insólita a largo plazo debido a que “es el mismo tipo de estrategia que ellos aplican.”²⁴⁷
8. Ejecutar la primera de las medidas valiéndose de una combinación que incluía utilizar misiles de crucero –enfocados en destruir los campamentos terroristas, muchos de ellos presuntamente vacíos-, bombardeos activados por personal de carne y hueso, y “tropas sobre el terreno” que incluían también a las unidades de élite de las Fuerzas Especiales estadounidenses.

Esas serían, pues, las primeras medidas contraofensivas de la nueva *Doctrina o Estrategia Bush* para combatir al terrorismo. En esa reunión, el presidente dejaba claro que el resultado ideal de esta campaña sería echar a los terroristas de algunos de sus

²⁴⁵ Esta clase de arreglos, forzosamente, contenían más riesgos que ventajas. Al actuar como enviados de Estados Unidos, dichos servicios estarían aportando el triple o cuádruple de los recursos de la CIA, así como también una extensa fuerza mercenaria de especialistas en espionaje. Pero en contraparte, Estados Unidos se estaba alineando con ciertos servicios de inteligencia dudosos que tenían un historial nada positivo en materia de derechos humanos.

²⁴⁶ La complejidad de estas acciones le otorgaba y a su vez le exigía a la CIA, la potestad más amplia y letal de su historia. Un plan impresionante en cuanto a su alcance pero, de igual forma, arriesgado por todas aquellas nuevas acciones de espionaje que se iban a implantar bajo el contexto de una guerra secreta e internacional en contra del terrorismo. Esto iba a ser posible debido a la continuidad que la agencia, a lo largo de varios años, le había venido dando a las investigaciones y análisis acerca de las redes terroristas y sus conexiones en Medio Oriente.

²⁴⁷ Ídem., pág. 102. Estas fueron las palabras del entonces Fiscal General y también Ministro de Justicia de los Estados Unidos, John D. Ashcroft, haciendo clara alusión al tiempo de espera que se tomaron los terroristas entre el primer atentado contra el WTC en 1993, y aquel que en ese momento les competía.

sitios seguros como Afganistán, para así empezar a convencer a otros países abiertamente aliados de esos grupos –el caso de Irán, por ejemplo- para que considerasen modificar de inmediato ese tipo de comportamientos en relación con la protección y apoyo hacia los grupos terroristas. En tanto, la tesis de Donald Rumsfeld estribaba en que de nada iba a servir detener o matar a Bin Laden si no se resolvía primero el problema básico del terrorismo. Esto era, reducir el terror de la población estadounidense a partir de los resultados provenientes de las acciones futuras que se iban a ejecutar. Aunque naturalmente todo esto podía generar una serie de riesgos de dimensiones mayores para el gobierno de EEUU –como provocar un caos en la región que se propagara hasta Pakistán, quedarse atrapados en Afganistán como le paso a los soviéticos dos décadas atrás, etc.-, existía también una razón añeja para extender la Doctrina Bush más hacia el oeste del territorio afgano. Para decirlo claramente: “Los atentados terroristas del 11 de Septiembre otorgaban a Estados Unidos una nueva justificación para perseguir a (Sadam) Husein”.²⁴⁸

Esta justificación residía en un supuesto que le generaba gran temor al gobierno norteamericano. Si era cierto que Sadam seguía intentando desarrollar, obtener y –en el último de los casos- utilizar armas de destrucción masiva en su contra, era entonces menester necesario, en principio, reforzar la defensa de su territorio. Esto significaba hacer todo lo posible para impedir un nuevo atentado, persiguiendo –sin más- a todo aquel considerado arbitrariamente como “un terrorista en potencia” que pudiese poner en peligro la integridad de la población. Con esto, era claro que la guerra tendría que desarrollarse forzosamente en dos frentes; tanto en el interior, como en el exterior.

Sábado 15. Pasadas las tres de la tarde, Bush convocó a varios integrantes de su gabinete a una reunión en un despacho ubicado en la segunda planta de su residencia privada, conocido como “La Sala del Tratado”. Esencialmente, el ex-presidente hizo hincapié en los aspectos no convencionales de la guerra que se avecinaba: la función de los órganos de seguridad del Estado, la puesta en común de toda la información secreta posible, la desarticulación de la red financiera terrorista, la misión de la CIA y el imperativo primordial de que gran parte de la guerra no fuese visible para la ciudadanía hacia el interior de su territorio,²⁴⁹ ya que hacia el exterior lo que se buscaba era dejarle claro no solamente a su población sino más bien al mundo entero, que se iba a dar con los culpables a como diera lugar. Con todos los medios necesarios para ello.

El lunes 17 de Septiembre a las 9:35 AM comenzaría la primera fase de la guerra contra el terrorismo; eso les dijo el presidente a los miembros del Consejo de Seguridad que se habían congregado en la Sala de su Gabinete. En principio, Bush aprobó todas y cada una de las peticiones de George Tenet para ampliar las funciones de la CIA, a pesar de la abierta negativa de Donald Rumsfeld para recortarlas. “Quiero que la CIA sea la primera en pisar el terreno... El fiscal general, la CIA y el FBI contribuirán a la protección de Estados Unidos frente a otros atentados. La nueva política insistiría en la

²⁴⁸ Ídem., pág. 106. Woodward narra aquí que el abrupto final de la campaña militar terrestre de 1991 –la llamada “Operación Tormenta del Desierto”- había sido un error que le había costado al gobierno norteamericano dejar a Sadam Husein en el poder. Por ello desde su llegada a la presidencia, George W. Bush había estado buscando la manera de debilitar al líder iraquí debido a su abierta intención para intentar desarrollar, obtener y –en el último de los casos- utilizar armas de destrucción masiva en contra de su gobierno, incluso sin importarle las recomendaciones y pronunciamientos de la autoridad internacional sobre esta materia.

²⁴⁹ Ídem., pág. 119. Esto era fundamental como estrategia política a fin de contar con el apoyo popular necesario que justificase su guerra a lo largo del tiempo.

toma de medidas para adelantarse a posibles atentados futuros, más que en la investigación o en la obtención de pruebas y el procesamiento judicial... (Dirigiéndose a Rumsfeld). También necesitamos planes para proteger las fuerzas e instalaciones estadounidenses en el extranjero... (Powell). El Secretario de Estado debería presentar un ultimátum a los talibanes hoy mismo... Nuestra meta no es destruirlos, pero ese podría ser el resultado. Atacaremos con misiles, bombarderos y tropas sobre el terreno... *Nos vamos a echar encima de ellos como locos*. Tendrán ustedes que poner en peligro las vidas de sus hombres. Pero hay que ponerlos sobre el terreno.²⁵⁰

Siguiendo estas instrucciones, la CIA pasaría a tener las siguientes atribuciones:

- La potestad necesaria para desarticular la red Al Qaeda y otras redes terroristas en todo el mundo, empleando acciones letales encubiertas para mantener oculto el papel de Estados Unidos.
- La total libertad para actuar en Afganistán con sus propios equipos paramilitares, oficiales de casos, y el “zángano Depredador” recién armado; un avión de combate que se ha utilizado en Medio Oriente desde entonces.

Ese mismo día, habiendo firmado un documento que contenía las órdenes y las fases de actuación del gabinete de guerra y de los departamentos y agencias estatales de seguridad –las cuales consistían en ejercer presión financiera, realizar acciones diplomáticas y aplicar planes militares y acciones encubiertas-, Bush le explicaría a su equipo su intención de transmitir la idea de que la guerra contra el terrorismo iba a ser el tema prioritario de todo su mandato como presidente, comprometiéndose personalmente con el pueblo norteamericano a ganar la batalla por muy larga que esta se tornase. Con esto, era claro que su discurso se había convertido en el vehículo retórico perfecto para describir –al menos encubiertamente- la envergadura de una guerra total contra el terrorismo.

La noche del miércoles 19 de Septiembre, Bush se valdría de nuevo de su estrategia discursiva ante los más de 80 millones de estadounidenses que en ese momento lo estaban sintonizando en cadena nacional, a fin de comunicarles sus planes inmediatos. “Esta noche somos un país despierto ante el peligro y el llamado a defender la libertad. Nuestro dolor se ha convertido en rabia y nuestra rabia en resolución. Se hará justicia, ya sea llevando a nuestros enemigos ante la justicia o viceversa... Nuestra respuesta implica mucho más que unas represalias inmediatas o unos ataques aislados. Los ciudadanos... no deberían esperar una única batalla, sino una campaña prolongada en nada parecida a cualquier otra que hayamos visto nunca. Puede que haya ataques brutales que se verán por televisión, pero también operaciones encubiertas cuyo éxito incluso será también secreto... No olvidaré esta herida inflingida a nuestro país ni a quienes la han provocado. No cederé, no descansaré, no cesaré en esta lucha por la libertad y la seguridad del pueblo norteamericano.”²⁵¹

Este fue el discurso que interrumpió un partido de hockey en Filadelfia; aquel que tanto espectadores como jugadores querían escuchar. En general, estas eran las palabras que

²⁵⁰ Ídem., pp. 121-122.

²⁵¹ Ídem., pp. 131-132.

el pueblo norteamericano deseaba percibir; aquellas que solo incluían a la victoria haciendo a un lado a la derrota. Ciertamente, el ex-presidente fue muy hábil para ganarse la simpatía de los suyos a través de la persuasión contenida en su oratoria; en su grandilocuente discurso apegado a la moralidad y superioridad histórica de su pueblo.

Sería hasta el domingo 24 de septiembre cuando aquellas tantas palabras y expresiones tan agresivas pero a la vez tan conmovedoras, contenidas en tantos y cuantos discursos pronunciados desde hacía varios días, comenzarían a hacerse realidad. Bush les informaría a los periodistas congregados en El Jardín de los Rosales de la Casa Blanca que, “a las 12:01 de esta madrugada, un golpe de pluma dio comienzo a una ofensiva contundente de nuestra guerra contra el terrorismo... Hoy hemos asestado un golpe al sistema financiero de la red mundial del terrorismo.”²⁵² En efecto, Bush había firmado una orden de ejecución que congeló inmediatamente los activos financieros de varias organizaciones terroristas, de varios de sus líderes, de una empresa fantasma, y de varias organizaciones sin ánimo de lucro. En total fueron 27. Esto significaba el primer golpe contra las finanzas terroristas. En la práctica, así comenzaba la llamada guerra contra el terrorismo.

²⁵² Ídem., pág. 149.

Las Primeras Medidas

“Esta campaña será llevada a cabo como la guerra fría, en la medida en que consistirá en frentes múltiples durante largo tiempo y requerirá una presión continua de un gran número de países. Emplearemos todos los medios militares a nuestra disposición, abiertos y secretos, al igual que todos los medios diplomáticos, económicos, financieros y de mantenimiento del orden. No nos detendremos antes de haber destruido las redes terroristas. Los regímenes que albergan (a) los terroristas deben saber que pagarán el precio”²⁵³

Uno de los mayores males de la guerra contra el terrorismo es la propagación indistinta del peligro para todos, ya que esta dinámica puede afectar a cualquiera; a la hora y en el lugar que corresponda. Por ello, se dice que *la única forma de derrotar a los terroristas* y detener sus actividades asesinas es el contraataque. Encontrarlos, castigarlos y/o matarlos, en su caso. Por ello, el objetivo de quienes apoyaron la acción militar de Estados Unidos fue el de atacar a las redes terroristas cortando su planeación, entrenamiento, recursos financieros, etc. Este objetivo –por si mismo- es muy valioso, aunque es bien cierto que este tipo de acciones no logran revertir las agresiones constantes hacia objetivos occidentales, con lo cual se elimina la lógica principal a favor del uso del castigo.²⁵⁴

Como un efecto natural extendido en todo su territorio, en principio, los ataques terroristas ocurridos el 11-S provocaron a lo largo y ancho de la Unión Americana el establecimiento de un Estado policíaco que comenzó a causar estragos tanto en la población interna como en aquellos turistas extranjeros que ingresaron al país a partir de esa fecha. El miedo creciente y extendido entre la población provocó una especie de paranoia colectiva en contra de algunos grupos étnicos, religiosos y raciales, que mermó el orden y la estabilidad del devenir cotidiano de la sociedad estadounidense.

El dilema en la estrategia antiterrorista siempre ha consistido en encontrar un equilibrio entre la privacidad de las personas y su seguridad; es decir, entre la no violación –lo menos posible- de sus garantías civiles, y el resguardo efectivo –mayormente posible- de su seguridad. La pregunta aquí sería: ¿Cuánta libertad estarían dispuestos a perder los ciudadanos norteamericanos a fin de que el Estado les garantice la seguridad de sus hogares?

Primeramente debemos de poner este debate en perspectiva histórica. Una formulación clásica de la teoría política plantea que existe una dualidad en el dilema que enfrentan todas las sociedades en un momento determinado. Este es, ¿cuál es el equilibrio adecuado entre la seguridad y la libertad, en sentido amplio, de los ciudadanos? La tradición hobbesiana establece que los ciudadanos en un momento determinado establecen un pacto social, en el cual otorgan poder al Estado a cambio de que este vele cabalmente por su seguridad, renunciando deliberadamente a espacios de su propia libertad individual. Básicamente, se intercambia libertad por seguridad. Después de esto

²⁵³ Hugo Fazio Vengoa, “*El mundo después del 11 de Septiembre*”, Alfaomega, México 2002, pág. 57.

²⁵⁴ Christian Reus-Smit, “*El regreso de la historia*”, en Ma. Cristina Rosas (coord.), “*Cuando el destino nos alcance... Terrorismo, democracia y seguridad*”, UNAM-Quimera, México 2002, pág. 105.

–en palabras del filósofo inglés- la esencia del Estado se constituye de la siguiente manera:

“Una persona de cuyos actos una gran multitud, por pactos mutuos realizados entre sí, ha sido instituida por cada uno como autor, al objeto de que pueda utilizar la fortaleza y medios de todos como lo juzgue oportuno, para asegurar la paz y la defensa común. El titular de esta persona se denomina SOBERANO, y se dice que tiene poder soberano; cada uno de los que le rodean es SÚBDITO suyo... Se alcanza este poder soberano por dos conductos. Uno por la fuerza natural y otro por procedimiento, esto es, cuando los hombres se ponen de acuerdo entre sí, para someterse a algún hombre o asamblea de hombres voluntariamente. Este último se refiere al Estado político o por institución, y en el primero se habla de un estado por adquisición.”²⁵⁵

Sobre esto, el historiador e investigador de la UNAM, Leonardo Curzio, señala que se puede hablar de la existencia de la legitimidad del Estado a partir de la eficacia que éste demuestra en su función principal; esto es, garantizar la seguridad de sus súbditos sin conculcar su bienestar. Sin embargo, la visión hobbesiana privilegia las funciones del Estado muy por encima de la de sus ciudadanos miembros. Inclusive, la visión liberal –de la cual el filósofo inglés, John Locke, es uno de sus principales promotores- ha abogado por reducir la intervención del Estado en la vida social, salvo cuando se trata de temas de seguridad. Dicha óptica señala que la sociedad civil tiene capacidades de autocontrol en “casi” todas sus esferas, sobre todo en la económica.²⁵⁶

Igualmente, Curzio Gutiérrez da cuenta que el debate entre las libertades civiles y las funciones del Estado es tan antiguo como la constitución misma de aquel país.²⁵⁷ Dichas libertades –de religión, prensa, palabra, asociación y petición- están establecidas en la primera enmienda a su Carta Magna, cuyas disposiciones limitan al Congreso a establecer leyes que atenten en contra de esas libertades básicas. Por ello, el debate sobre las libertades civiles ha tenido diferentes cambios e interpretaciones a lo largo de su historia, entre los cuales destacan, la aceptación de la clausula bajo la cual los individuos tienen que ser procesados bajo la ley en cuestiones de propiedad (1897); el debate acerca de la libertad de expresión (1925); el tema de la libertad de prensa (1931); lo concerniente sobre la libertad de asamblea o asociación (1939); el debate sobre la segregación racial (1954) y el derecho para que a los acusados se les lean sus derechos, así como también su derecho a que permanezcan callados hasta que se presente un abogado (años 60as); la extensión de garantías para con los grupos indios (1968); y el derecho de las mujeres sobre sus cuerpos, y sus derecho en general a la intimidad (1973).

Al contar Estados Unidos con una forma democrática de gobierno sobre la cual descansa el régimen de libertades y los espacios de autonomía de sus ciudadanos, existe la necesidad de contar con reglas específicas que les den certidumbre y seguridad en cuanto a las relaciones entre particulares, en cuanto a sus garantías de propiedad, en la relación que debe llevar la sociedad con el Estado, y viceversa, etc. En este sentido, el

²⁵⁵ Thomas Hobbes, “El Leviatán”, FCE, México 1980, pág. 141.

²⁵⁶ Leonardo Curzio Gutiérrez, “*Democracia y Seguridad*”, en Rosas, Op. Cit. 2002, pág. 93.

²⁵⁷ En sus orígenes, los convencionistas de Filadelfia no juzgaban necesario incluir en la constitución una carta de derechos –*Bill of Rights*- que protegiera al ciudadano del gobierno, ya que éstos consideraban al gobierno lo suficientemente limitado mediante la separación de poderes y el federalismo. Sin embargo después de un intenso análisis entre los pros y contras, dicha carta de derechos fue finalmente ratificada e incluida en la Constitución de 1791 no como parte del cuerpo formal de la Carta Magna, sino más bien como una de sus principales enmiendas.

impacto que tuvo el 11 de Septiembre no solo se mostró en sus edificios, en las miles de vidas perdidas, o en el ámbito económico; del mismo modo se reflejó íntegramente en su régimen de libertades. Como dijera el profesor Curzio, “nunca como después de la segunda postguerra, la sociedad estadounidense había discutido si una democracia fundada en las libertades es totalmente compatible con los niveles de seguridad exigibles después del golpe terrorista.”²⁵⁸

Ese es el dilema del que hablábamos al principio, en el que se vio inmerso el gobierno del presidente Bush: ¿Cuánta libertad les tengo que quitar a mis gobernados para así garantizar su propia seguridad y la de la nación? Pareciera que la problemática residió en haber implementado medidas propias de un régimen político autoritario en el cual la seguridad del Estado reduce los ámbitos de libertad de la sociedad tanto como así se estime conveniente, siendo Estados Unidos, desde su esencia histórica, aquel régimen democrático que es ejemplo y modelo a seguir para muchos países de la sociedad occidental.

¿Por qué el gobierno de George W. Bush pidió muchas legislaciones especiales para enfrentar al desafío terrorista? Porque sus argumentos planteaban que las agencias de inteligencia no contaban con las facultades o capacidades suficientes para garantizar la seguridad del país. El problema residió en que dichos argumentos –en su gran mayoría– fueron acompañados de una velada crítica al régimen democrático. A pesar de que este complejo debate sea muy difícil de analizar académica, filosófica y políticamente, al final, el pueblo estadounidense decidió declarar ganador a la seguridad, por encima de su libertad. Es por esta razón que el gobierno norteamericano decidió implementar una serie de medidas consideradas “convenientes”, para así salvaguardar la integridad y seguridad de todos sus integrantes.

A fin de exponerlas mejor con base en el tiempo, algunos ejemplos de dichas medidas fueron las siguientes:²⁵⁹

- 23 de Septiembre de 2001 – Por medio de una disposición presidencial, se congelaron los recursos de 27 extranjeros –fuesen individuos, entidades y/o grupos, según la legislación correspondiente–, vinculados a acciones terroristas u otorgantes de apoyo al terrorismo, autorizando también el congelamiento de recursos de aquellos que cometan o planten la posibilidad de cometer actos de esta naturaleza.
- 28 de Septiembre de 2001 – Estados Unidos patrocinó la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la ONU para que todos los países miembros tipifiquen como delito el financiamiento hacia grupos terroristas, negándoles de manera eficaz el acceso financiero en cualquier latitud.
- 5 de Octubre de 2001 – El Secretario de Estado Colin Powell, en consulta con el Procurador General y el Secretario del Tesoro, designaron a 25 agrupaciones (incluyendo a Al Qaeda, por supuesto) como organizaciones terroristas, conforme el Acta De Pena de Muerte Efectiva y Antiterrorista de 1996. Darle

²⁵⁸ Ídem., pág. 94.

²⁵⁹ Alejandro Dávila Flores, “*Smart Borders y seguridad nacional después del 11 de Septiembre*”, en Ídem., pág. 127, 128.

apoyo material a cualesquiera de esas organizaciones constituye un delito de conformidad con las leyes norteamericanas.

- 12 de Octubre de 2001 – Estados Unidos agregó 39 nombres a la lista de individuos y organizaciones vinculadas al terrorismo o a su financiamiento.
- 7 de Octubre de 2001 – Inicia la Operación “*Libertad Duradera*”, la cual consistía en invadir Afganistán a fin de encontrar a Osama Bin Laden y a otros líderes de Al Qaeda, para así poder llevarlos a juicio. Esta fecha marca el inicio formal de la Guerra de Afganistán.
- 26 de Octubre de 2001 – La denominada “*Acta Patriota de Estados Unidos*” fue habilitada en el Congreso norteamericano, ampliando así la capacidad del sistema legislativo para investigar y procesar a personas involucradas en actos terroristas.
- 29 de Octubre de 2001 – Estados Unidos creó una “Fuerza de Rastreo del Terrorismo en el Exterior”, cuya tarea constituía en negar el acceso a territorio norteamericano a todas aquellas personas sospechosas de ser terroristas, así como también localizar, detener, procesar y deportar a terroristas ya residentes.
- 2 de Noviembre de 2001 – EEUU identificó a 22 organizaciones terroristas en todo el mundo, a fin de que estas fuesen combatidas en todos los países.
- 7 de Noviembre de 2001 – Estados Unidos añadió 62 nuevas organizaciones e individuos a su “lista negra”, relacionados al conglomerado “Al Barakaat”, y al banco “Al Taqwa”, identificados como proveedores de apoyo y financiamiento para grupos terroristas.
- 13 de Noviembre de 2001 – El presidente Bush resolvió crear, sin aval de las instancias judiciales y legislativas, los tribunales militares especiales para juzgar a los extranjeros acusados de terrorismo. Estos procesos secretos se pueden llevar a cabo en bases militares, en donde la sentencia la pronuncia una comisión constituida por oficiales militares.²⁶⁰
- 4 de Diciembre de 2001 – El gobierno norteamericano congeló las cuentas de la *Holy Land Foundation* con sede en Richardson, Texas, cuyos fondos eran usados para apoyar a la organización terrorista Hamas, y a otras dos entidades.
- 5 de Diciembre de 2001 – El Secretario de Estado identificó a 39 entidades como agrupaciones terroristas, de conformidad con el “Acta de Nacionalidad e Inmigración”, reformada de acuerdo al Acta Patriota de los Estados Unidos, a fin de fortalecer la capacidad del gobierno para excluir a quienes apoyan la práctica

²⁶⁰ Cabe mencionar que en un principio se había establecido que la unanimidad no sería necesaria para sentenciar de muerte al condenado, pero después se corrigió esta norma y se estableció que debía prevalecer el consenso. El veredicto no tiene derecho a apelación; las conversaciones del acusado con su abogado pueden ser escuchadas secretamente; el procedimiento judicial se mantiene en reserva, y los detalles pueden mantenerse también en reserva por razones de seguridad nacional. Ignacio Ramonet, “*Adieu Libertés*”, en *Le Monde diplomatique*, París, Enero de 2002.

del terrorismo, o para deportarlos si se les encuentra al interior de su territorio. Este directorio fue conocido como “La Lista de exclusión terrorista.”

- Se firmó la “Convención de las Naciones Unidas sobre la Supresión del Financiamiento del Terrorismo”, y la “Convención para la Supresión de Ataques Terroristas con Bombas.”
- Se desarrollaron cambios bilaterales de información para la aplicación de las leyes y la comunicación en materia de inteligencia, para así prevenir actos terroristas e investigar y procesar a quienes perpetren dichas acciones.
- El FBI creó un “Grupo de Investigación Financiera Inter-agencias”, para revisar los arreglos financieros usados en apoyo de ataques terroristas. Este grupo incluye a analistas, investigadores y procuradores de diversas agencias federales que tienen experiencia en procesos relacionados con los crímenes financieros.
- Se dio fin al proceso de los cuatro miembros de Al Qaeda implicados en la colocación de bombas en las embajadas estadounidenses en Dar es Salaam y Nairobi.
- Se creó una nueva visa resistente a las falsificaciones y se introdujeron nuevas medidas de seguridad a los pasaportes, para impedir la sustitución de sus fotografías.

Otras de las medidas prácticas que se llevaron a cabo fueron:

- La instauración de estrictos procedimientos de monitoreo y registro de antecedentes en todos los consulados del país.
- El incremento del control migratorio en aeropuertos, fronteras, carreteras y zonas marítimas de tránsito comercial, mejorando el proceso de inspección en aviones, camiones y barcos a fin de evitar tanto la inmigración de personas hacia territorio estadounidense, como la introducción de tecnología y materiales bélicos, químicos y/o biológicos que propicien la aparición de acciones terroristas.
- La instauración de chequeos más rigurosos para los extranjeros a fin de evitar fraudes en uniones matrimoniales, y parecidas.
- La verificación minuciosa de antecedentes de todos los extranjeros que solicitan “asilo político” en aquel país.
- La eliminación de todas las loterías para obtener visas, así como también los programas de “tránsito sin visa”, y “visa diferida”.
- La realización de monitoreos rígidos a aquellos estudiantes extranjeros que tienen visas F-1 antes y después de su ingreso a los Estados Unidos, con el

objetivo de controlar sus actividades, sus archivos de información escolar, de migración, etc.

- Monitorear cuidadosamente a todos aquellos que solicitan visas E-2 para recibir “trato de inversionistas”, mediante las cuales son capaces de ingresar legal y cómodamente al país.
- Coordinar la fecha de expiración de las licencias de conducir y de las visas a fin de evitar la compra de armas, la apertura de cuentas de cheque, la entrada a escuelas de aviación, entre otras tantas medidas que puedes tramitar con solo contar con una licencia como documento de identidad.
- Vigilar a todos los extranjeros que abren cuentas bancarias en Estados Unidos.
- Se eliminó el programa 245(i) el cual permitía permanecer dentro de aquel país a todos aquellos inmigrantes indocumentados que solicitaban obtener la ciudadanía norteamericana.
- Se llevo a cabo una limpieza total en el servicio de inmigración estadounidense, para así despedir a aquellos funcionarios corruptos y/o incompetentes.
- Se eliminaron todos los programas de amnistía que otorgaba condición legal a una cantidad considerable de transgresores de la ley.

Es cierto que muchas de estas medidas si contribuyeron a salvaguardar a la población estadounidense ante la abierta posibilidad de que se pudiese dar otro ataque en su contra. Sin embargo, el número de críticas negativas ante estas disposiciones fue mucho mayor al de carácter positivo. Por ejemplo, el ya fallecido profesor y escritor norteamericano, William Safire, mencionó que el ex-presidente contaba con una especie de “poder dictatorial” que le permitía establecer sus propios tribunales sumarísimos, los cuales podían juzgar arbitrariamente a todas aquellas personas sospechosas para el gobierno de pertenecer a algún tipo de organización terrorista.²⁶¹ Safire mencionaba que el problema ante esto era que dicho tribunal podía ocultar pruebas e información alegando razones de seguridad nacional, a fin de poder declarar culpable al acusado sin problema alguno, y descartando toda posibilidad de que algún tribunal civil revisare su caso.²⁶²

Y para muestra, un botón. Tan solo una semana después de los atentados, sólo en Estados Unidos se denunciaron más de 540 agresiones contra ciudadanos estadounidenses de origen árabe. Mezquitas, templos hindúes y centros comunitarios fueron atacados y destrozados en países tan diversos como Polonia, India, Reino Unido

²⁶¹ Se menciona que más de seiscientos individuos entre combatientes talibanes y supuestos miembros de Al Qaeda permanecen detenidos indefinidamente en la base militar estadounidense de Guantánamo, Cuba, sin estar formalmente acusados de delito alguno, carentes de acceso a abogados y privados de las visitas de sus familiares. Reinales, Op. Cit., 2003, pág. 166.

²⁶² William Safire, “*El poder dictatorial de Bush*”, El País, 16 de noviembre de 2001.

y Dinamarca.²⁶³ El problema es que las medidas instrumentadas por parte del gobierno contaban con el apoyo de la mayoría de la población, según los cálculos de la opinión pública estadounidense. Una encuesta publicada en el periódico *The New York Times* una semana después de los atentados, mencionaba que las dos terceras partes de los interrogados manifestaban su plena disposición en suspender las garantías constitucionales en nombre de la lucha contra el terrorismo. “La capacidad de las democracias para el suicidio es un hecho probado en la historia. La militarización de la lucha antiterrorista no ayuda para nada en ese sentido.”²⁶⁴ De igual forma llama la atención que, a partir de ese momento, algunos ámbitos que tradicionalmente se encontraban al margen de los temas de seguridad –como aquellos relacionados a las migraciones, a los puertos y aeropuertos, a las finanzas internacionales y a los paraísos fiscales, etc.- pasaron a ser componentes de los nuevos diseños de seguridad y de sus mayores controles y regulaciones.

Al revisar datos como este, inevitablemente me pregunto: ¿Será que este tipo de acciones logran revertir las agresiones terroristas? ¿Qué no más bien medidas como las antes mencionadas generan más odio e animadversión en contra de Estados Unidos por parte de aquellos grupos radicales de Medio Oriente, situación que propicia aún más la aparición sistemática de atentados terroristas? Lo que sí sabemos es que existieron medidas enfocadas en la prevención que mermaron el régimen de libertades civiles básicas de aquellas personas que pisaron suelo estadounidense después de ocurrido el 11-S; así como también existieron medidas encausadas al castigo de los supuestos responsables, las cuales –a la postre- provocaron el inicio de dos guerras, la pérdida de miles de vidas humanas, la disminución económica en el presupuesto de los países afectados –dinero que bien pudo ser utilizado en la implementación de programas sociales enfocados en la disminución del hambre y la pobreza en las regiones afectadas-, una serie de severas críticas internacionales, la generación y propagación del miedo a nivel internacional, entre otras. Pero no obstante, también sabemos –con un alto grado de certeza- lo que no generaron ese tipo de medidas. Esto es, la no erradicación –siquiera la disminución- del fenómeno del terrorismo en cualquiera de sus niveles; un claro ejemplo de lo que no se debe de hacer en pro de futuras generaciones.

²⁶³ Giyo Dionis, “Los derechos humanos en peligro en todo el mundo”, en Noam Chomsky *et al*, “Gambito de torres. Dos caras del terrorismo”, Fundación para la investigación y la cultura, Bogotá 2001, pp. 54 y 55.

²⁶⁴ Fazio, Op. Cit., 2002, pág. 52.

¿Qué implicaciones y consecuencias tuvo el 11-S y la guerra contra el terrorismo?

De entrada, los altos costos por sostenerla. En términos económicos, la guerra contra el terrorismo implicaba una fuerte inversión destinada al mantenimiento de una economía de guerra, a fin de asegurar el futuro de otras industrias severamente afectadas como consecuencia de los atentados terroristas. Por ejemplo, se le consignó al presupuesto 40 mil millones de dólares más destinados a la creación de un sistema de defensa contra misiles nucleares y al desarrollo de la capacidad militar estadounidense en el espacio.²⁶⁵ De igual forma, los atentados terroristas implicaron que el gobierno norteamericano abandonara el tratado “ABM” (Anti-Ballistic Missile Treaty) suscrito con el gobierno ruso desde 1972, con el argumento de que este impedía al gobierno desarrollar métodos para proteger a sus ciudadanos ante futuros ataques con misiles provenientes de algún grupo terrorista, o inclusive de Estados enemigos.²⁶⁶ Claramente, esto abría la posibilidad para que se iniciase otro periodo de competencia armamentística entre algunas de las principales potencias en este ámbito, con la finalidad de obtener así el control militar sobre el espacio. Esos efectos y consecuencias han perdurado desgraciadamente hasta nuestros días. La carrera nuclear sigue y seguirá.

No obstante como consecuencia del 11-S, la economía se vio sumamente resentida registrando caídas en las principales bolsas de valores, incluida –por supuesto- la de la ciudad de Nueva York. La economía se vio agraviada no tanto por las destrucciones ocasionadas por el atentado terrorista –que de acuerdo con estimaciones del Premio Nobel de Economía 2008, Paul Krugman, en ningún caso pudieron ser superiores al 0.1% de la riqueza de los Estados Unidos-, sino más bien debido a los efectos que tuvo la implantación de una economía de guerra que iba a tener a futuro consecuencias mucho mayores.²⁶⁷ Se estima que las pérdidas económicas directamente provocadas por el atentado oscilan entre 5000 y 25000 millones de dólares, aunque indirectamente pudieron estar entre los 100 y los 300 mil millones contando los costos de aseguramiento, la caída de la economía, y todos los apoyos y subsidios que se les brindaron a los sectores empresariales.²⁶⁸ No cabe duda que los ataques terroristas contribuyeron a agudizar el estado recesivo de la economía mundial.

Un mes después de los atentados se habían efectuado ayudas directas e indirectas provenientes de fondos federales que ascendían a los 115 mil millones de dólares, 40 mil de los cuales provenían de reducciones impositivas para estimular la demanda. Otros 40 mil se destinaron en forma de ayuda a Nueva York, y como financiamientos suplementarios para las agencias de inteligencia y las Fuerzas Armadas. Además, 15 mil millones fueron aportados a las compañías aéreas, lo que llegó a representar el 1% del PIB.²⁶⁹

²⁶⁵ Cabe recordar que el escudo antimisiles que tanto habían defendido los “halcones” de la administración Bush, quedó hecho trizas a los primeros días posteriores al ataque debido a que ese programa siempre partía del supuesto de que la agresión provendría del exterior, pero en ningún momento se imaginaron que esta nacería desde el seno mismo del espacio aéreo norteamericano.

²⁶⁶ Ídem, pág. 65. Véase también, *El País*, 14 de diciembre de 2001.

²⁶⁷ Fazio, Op. Cit., 2002, pág. 57.

²⁶⁸ Zidane Zeraoui, “*Terrorismo y Violencia Religiosa*”, en Zeraoui y Montiel, Op. Cit. 2006, pág. 231.

²⁶⁹ Fazio, Op. Cit., 2002, pág. 58.

En el caso de América Latina, la guerra contra el terrorismo significó claramente una acotación a la actuación externa estadounidense debido al impacto comercial tan negativo que los ataques terroristas tuvieron para países como México, y los Estados de América Central y del Caribe, cuyas economías se encuentran fuertemente vinculadas con la de EEUU tanto por su especialización en exportaciones manufactureras ligadas a la industria maquiladora, como por el desarrollo de actividades turísticas en la región²⁷⁰, así como también debido a la gran importancia que las remesas familiares de aquellos trabajadores expandidos por toda la Unión Americana tienen para las economías de América Latina. En el caso de nuestro país, la recesión norteamericana afectó severamente la economía nacional debido a la dependencia que nuestras exportaciones tienen hacia el consumo de aquella nación. Dos terceras partes de los 114 mil empleos formales que se perdieron por esta situación ocurrieron en la industria maquiladora enfocada hacia el mercado de nuestro vecino del norte.²⁷¹

En general, una de las grandes transformaciones generadas por lo ocurrido el 11 de Septiembre fue la tendencia del Estado por comenzar a ser el elemento organizador de la sociedad debido a la importancia que adquirieron los temas de seguridad como nuevos referentes para la actuación nacional e internacional de todos los países, Estados y sociedades; sobre todo de los más desarrollados. Sobre esto, Eugenio Scalfari – escritor y periodista italiano- comentaba que, “la guerra frontal contra el terrorismo tiene necesidad de más Estado. No se trata de una oscilación de tipo ideológico... se trata, por el contrario, de un cambio estructural dotado de una fuerza proporcional a su necesidad. La guerra total al terrorismo se combate aumentando al máximo nivel posible la seguridad interna e internacional. Si el fin de ambas partes contendientes es la mayor o menor seguridad, es evidente que el funcionamiento del libre mercado y sobre todo del libre mercado global quedará profundamente herido.”²⁷² No cabe duda que, como diría el economista británico Robert Cox, “el Estado se estaba internacionalizando”, es decir, comenzaba a transformarse para así adaptarse al cambiante entorno internacional.²⁷³

En este sentido, la organización de una respuesta convenida a nivel internacional para combatir al terrorismo demostró que se estaba produciendo un evidente fortalecimiento del Estado. Los atentados terroristas del 11-S anticiparon lo que pudiera ocurrir a futuro como consecuencia directa del proceso de globalización. Ulrich Beck –sociólogo y profesor alemán- mencionaba en este sentido que, “el interés nacional de los Estados los fuerza a desnacionalizarse y a transnacionalizarse, es decir, a renunciar a la soberanía para resolver sus problemas nacionales en un mundo globalizado.”²⁷⁴ No obstante, el *martes negro* demostró que se requiere el apoyo de la mayoría de los países para consolidar la seguridad internacional, pero también para hacer factible su seguridad interior.

²⁷⁰ Según cifras oficiales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en el mes de Octubre de 2001 las reservas de los turistas se vieron afectadas entre un 20 y un 60%; inclusive la tasa de ocupación en destinos turísticos con alta demanda, como fue el caso de Jamaica, fue de tan solo un 11%. Consúltense para cualquier efecto, <http://www.rlc.fao.org/>

²⁷¹ Ídem, pág. 91.

²⁷² Eugenio Scalfari, “*Più Stato e meno mercato*”, La Repubblica, 23 de Septiembre de 2001.

²⁷³ Robert Cox, “*Structural Issues of Global Governance: Implications for Europe*”, en Stephen Gil, editor, *Gramsci and Historical Materialism and International Relations*, Londres, Cambridge University Press, 1993.

²⁷⁴ Ulrich Beck, “*El mundo después del 11-S*”, El País, 19 de octubre de 2001.

Para el analista británico, Anatol Lieven, la guerra en contra del terrorismo implicaba de igual forma el giro inminente de los Estados Unidos hacia una hegemonía mundial. Empero, la concepción de esta política tiene la característica de crear una jerarquía de prioridades militares; una ambición global y sin descanso que resulta en una tendencia peligrosa de presión fuerte en un alto rango de asuntos internacionales.²⁷⁵

De igual forma y como ya se mencionó anteriormente, la guerra contra el terrorismo le dio al gobierno del presidente Bush –rentabilizando así la vulnerabilidad de su población- la excusa perfecta para reforzar su poder en detrimento de algunas libertades democráticas fundamentales. Así comenzó a darse un mayor control policial por parte de todos los organismos de seguridad, lo que dio lugar –entre otras cuestiones- al recorte de libertades de reunión y asociación; a detenciones arbitrarias y sin fundamento legal; al establecimiento de excesivos e innecesarios controles de seguridad en lugares públicos, etc.

Además, la guerra antiterrorista también desplazó la atención del debate sobre temas fundamentales, como por ejemplo, el control de armas y el proyecto para eliminarlas; la reducción de minas terrestres y armas automáticas; la producción de armas nucleares, químicas y otro clase de explosivos capaces de provocar una disminución en cuanto a las posibilidades de que surgieran actos terroristas, debido a que se atacarían directamente los medios con los que estos se llevan a cabo; entre otras tantas cuestiones. Desgraciadamente, las deliberaciones de esta naturaleza solo se concentraron, en primera instancia, en aumentar el presupuesto armamentístico y militar.

Implicaciones legales

La definición legal del concepto de terrorismo y su inclusión en el Derecho Internacional es un fenómeno reciente. Hasta los años 90as, la legislación antiterrorista contemporánea se centró en la aviación, es decir, en la prevención y el castigo de actos en relación con el desvío de aeronaves, la toma de rehenes, los atentados con explosivos, entre otros. Esto se limitaba solo al marco del derecho penal clásico. En el Derecho Internacional, el término terrorismo aparece en dos textos sumamente recientes: En la *Convención Internacional para la Represión de los Atentados Terroristas con Explosivos*²⁷⁶ (Nueva York, 15 de Diciembre de 1997), y en la *Convención Internacional para la Represión del Financiamiento al Terrorismo*²⁷⁷ (Nueva York, 9 de Diciembre de 1999).²⁷⁸

En fechas más recientes y como conclusión de la *Primera Cumbre Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad*²⁷⁹ celebrada el 8 de Marzo de 2005 en la ciudad

²⁷⁵ Anatol Lieven, “*Fighting Terrorism: Lessons from the Cold War*”, Programa de Rusia y Eurasia, Carnegie Endowment for Peace, Washington, Estados Unidos, 7 de Octubre de 2001, pág. 3.

²⁷⁶ Consúltese en, http://www.suprema.gov.do/novedades/Convenios/Convenios_Internacionales/Convenio%20internacional%20II_120_1998.pdf

²⁷⁷ Consúltese en, <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/1636.pdf>

²⁷⁸ John Brown, “*Les périlleuses tentatives pour définir le terrorisme*”, en *Le Monde Diplomatique*, Febrero del 2002.

²⁷⁹ Página oficial, <http://cumbre.clubmadrid.org/>

de Madrid, recordando así los atentados terroristas contra trenes de esa ciudad ocurridos el 11 de Marzo de 2004, y en la cual participaron más de 50 jefes y ex jefes de Estado y de Gobierno, centenares de organizaciones no gubernamentales (ONG's) y miles de ciudadanos de todo el mundo; se plantearon algunos parámetros básicos para luchar en contra del terrorismo, centrados en la democracia, el diálogo cultural y religioso, la cooperación internacional y el respeto a los derechos humanos. En dicho encuentro se dijo que no existían soluciones sencillas ante ello, reconociéndose que era necesario recurrir al uso de medidas basadas en la fuerza –acciones militares- siempre y cuando dichas actividades fueran pertinentes bajo sus respectivos contextos, y estuviesen coordinadas asimismo con medidas policiales, judiciales, así como con respuestas políticas, económicas, diplomáticas y sociales.²⁸⁰

El documento emanado de la Cumbre contiene cinco recomendaciones, entre las cuales destacan, el fomento a la cooperación internacional a través del intercambio de datos policiales y de inteligencia; la instauración de un fondo de ayuda para aquellos gobiernos que no cuenten con los recursos suficientes para ello; el fomento al diálogo religioso y cultural; la creación de programas nacionales e internacionales para evaluar las manifestaciones de racismo, enfrentamientos étnicos y fanatismo religioso; la petición para que los medios de comunicación revisen continuamente su lenguaje; la recomendación a la ONU para el nombramiento de un ponente especial que vigile que las medidas terroristas no vulneren los derechos humanos en ninguna de sus formas; la solicitud para que se intensifique el control de armas de destrucción masiva y se investigue continuamente a aquellos países sospechosos de apoyar a organizaciones terroristas; y la creación de un centro internacional contra la financiación del terrorismo.²⁸¹

Pero antes de esto y ante la inmediata necesidad de sustentar la lucha antiterrorista en un marco legal que justificase las acciones contraofensivas del gobierno norteamericano, se buscó la pronta aprobación en las instituciones correspondientes de algunas resoluciones enfocadas en ello. Estos nuevos ordenamientos fueron los siguientes.

Las Resoluciones 1373 y 1368

La declaración formal de la guerra contra el terrorismo fue, sin duda, la resolución 1373 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas –ONU- la cual lo bautizó como “la principal amenaza a la seguridad internacional”. Debido a ello, gran parte de los países en el mundo debieron reorientar su política exterior en esa dirección. El esquema era muy simple: “O estás con nosotros ó estás contra nosotros”.

Con dicha resolución fechada el 28 de Septiembre de 2001 y a su vez complementada con la 1368 del día 12 de Septiembre, el Consejo de Seguridad decidió que todos los Estados “deberán tomar las acciones necesarias para prevenir actos terroristas, incluyendo el negar refugio a aquellos involucrados o que apoyen el terrorismo” Este

²⁸⁰ Zidane Zeraoui, “*Terrorismo y Violencia Religiosa*”, en Zeraoui y Montiel, Op. Cit. 2006, pág. 218.

²⁸¹ Cfr. S/a “*Madrid refuerza el papel de la ONU contra el terrorismo*”, en El periódico de Catalunya, 11 de Marzo de 2005.

tipo de resoluciones justifican el uso de la fuerza militar para tales propósitos, debido a que contaron con un amplio apoyo multilateral. Inclusive, la resolución 1368 no solamente condeno los atentados contra Estados Unidos, sino que también reconoció el derecho de legítima defensa de conformidad con la *Carta de las Naciones Unidas*, pronunciándose por la adopción de medidas que posibiliten una justa respuesta a los ataques terroristas, toda vez que esto se lleve a cabo con arreglo a las atribuciones que posee el Consejo de Seguridad. El principio que subyace a este argumento es simple: “Herir al atacante hasta que éste deje de atacarlo a uno.”²⁸²

La profesora Ma. Cristina Rosas –internacionalista e investigadora de la UNAM– sostiene que el problema fue que, en ese entonces, la legítima defensa en el derecho internacional estaba prevista ante un ataque armado claramente establecido, categoría en la que no necesariamente caían los sucesos del 11 de Septiembre, sumando que dicha normatividad trataba de evitar las acciones y respuestas bélicas desproporcionadas en nombre de esa legítima defensa, situación que claramente fue violada por Estados Unidos y sus futuros aliados en Afganistán.

La resolución 1368, preámbulo para que se diera la 1373, contaba con nueve apartados, los cuales comprendían los siguientes contenidos:

1. La prevención y evasión del financiamiento al terrorismo mediante la tipificación de medidas como el congelamiento de fondos.
2. La abstención de terceros de brindar apoyo y refugio a organizaciones terroristas, impidiendo de igual forma su movilidad interestatal mediante medidas evitar la falsificación de documentos.
3. La invitación a los Estados miembros de desarrollar medidas para documentar actividades terroristas como son, promover el intercambio de información, fomentar la cooperación bilateral, regional y multilateral para impedir ataques terroristas, respaldar la adhesión hacia instrumentos legales existentes, etc.
4. La preocupación por los vínculos entre la delincuencia organizada a nivel internacional con los grupos terroristas, como son el narcotráfico, el lavado de dinero, el tráfico de armas, la circulación de materiales nucleares, etc. Se instó a los países a reforzar medidas encaminadas a combatir este tipo de prácticas.
5. El señalamiento de que el terrorismo es contrario a los propósitos y principios de las Naciones Unidas, contraviniendo así su espíritu de paz.
6. El establecimiento de un Comité del Consejo de Seguridad integrado por todos sus miembros a fin de monitorear el cumplimiento de la resolución 1373.
7. La petición para que dicho Comité establezca un plan de trabajo a más tardar en 30 días tras la aprobación de la resolución 1373.

²⁸² Richard Price, “¿Es apropiado responder con ataques militares?”, en Rosas, Op. Cit. 2002, pág. 103.

8. El establecimiento de medidas necesarias para asegurar que dicha resolución sea aplicada de manera plena.
9. La continuidad sobre estos puntos que dará el Consejo de Seguridad.

Por su parte, una consecuencia muy interesante de la Resolución 1373 fue que la seguridad de las personas –la seguridad humana- se vio relegada en relación con la seguridad estatal, lo cual constituye un obstáculo para garantizar plenamente la seguridad del Estado mismo. Inclusive pareciera que garantizar el disfrute pleno de los derechos humanos es percibido como el obstáculo que impide la total efectividad de los objetivos estatales en materia de seguridad a la que se quiere llegar. Recuérdese aquí que Estados Unidos se negó a ratificar el Estatuto de Roma debido a que ese ordenamiento insta a la Corte Internacional a tener competencia en relación con los crímenes de lesa humanidad, transgresiones que no son tan importantes para Estados Unidos siempre y cuando no se vea afectada su población.²⁸³ Para ellos, los crímenes más condenados son los que se relacionan directamente con los actos terroristas dado que se les percibe como una acción dirigida directamente contra el Estado, a diferencia de aquellos que atentan en contra de la humanidad, como el genocidio, el exterminio, la tortura, la esclavitud, el apartheid, entre muchos otros; los cuales no son considerados en este esquema como prioritarios.

Así, el paradigma de la guerra se impone ante cualquier situación en lugar del paradigma de combate al crimen, ya que el primero tiende a permitir mayor aceptación al daño excesivo a pesar de encontrarse este en relación con un aumento considerable en el número de pérdidas civiles, a diferencia de lo que se toleraría bajo el esquema del segundo paradigma en relación con la aprehensión de sospechosos, aunque en muchos casos estos resultasen inocentes. Por ello bajo este tipo de contextos, se necesita forzosamente imponer protecciones extraordinarias sobre la población civil altamente asequible.²⁸⁴

La Ley Patriota

Por su parte, la llamada “Acta Patriótica de los Estados Unidos” –aprobada por tres años de duración por el Congreso Norteamericano con tan solo un voto en contra, poco después de los ataques del 11 de Septiembre- tuvo como propósito fundamental permitir a las agencias de seguridad estadounidenses actuar con mayor eficiencia frente a la

²⁸³ Es de verdad sorprendente notar que en la lista de los 10 fugitivos más buscados por la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de aquel entonces, no había ninguna persona buscada por delitos de genocidio y otros parecidos; más sin embargo todos ellos –a excepción de Bin Laden- eran buscados por asesinatos y tráfico de estupefacientes. Lamentable. <http://www.fbi.gov/mostwanted/topten/fugitives/fugitives.htm>

²⁸⁴ Richard Price, “¿Es apropiado responder con ataques militares?”, en Rosas, Ídem. 2002, pág. 112. Este profesor e internacionalista australiano sostiene que en una situación donde los civiles en Oriente Medio fuesen expuestos a un riesgo o daño excesivo, se eliminaría “lo justo” en el uso limitado de la fuerza militar por parte de las fuerzas estadounidenses, ya que después de todo –dice fríamente el autor- fueron precisamente esos agravios en contra de inocentes norteamericanos los que provocaron el ultraje original, en primer lugar.

detonación de posibles actos terroristas. En Febrero de 2005, el Poder Legislativo decidió prolongar sus efectos.

Como señala la periodista y escritora progresista estadounidense, Amy Goodman, en su libro titulado “*En la cama con el enemigo*”²⁸⁵, los puntos básicos de esta normativa son:

1. Someter a organizaciones políticas a vigilancia, escuchas telefónicas, acoso y demandas penales por hacer apología de la política.
2. Amplía la capacidad de los cuerpos de seguridad para practicar registros y les otorga amplios poderes en lo que se refiere a la vigilancia telefónica y por Internet.
3. Permite a los agentes del FBI investigar a ciudadanos estadounidenses sobre asuntos criminales, sin que exista causa de probable delito.
4. Los sospechosos podrán ser arrestados indefinidamente por períodos de seis meses sin necesidad de un examen judicial.

De igual forma, esta normativa permitió la creación de un nuevo ministerio en Estados Unidos al cual se le denominó “*Homeland Security Agency*”, ó “*Departamento de Seguridad Interior*”, el cual controla las permanentes alertas terroristas, al tiempo que insta a los ciudadanos a estar atentos ante posibles, probables y potenciales amenazas que puedan afectar la seguridad interna del país. De igual forma, dicha ley le concedía nuevos medios de investigación al FBI, introduciendo asimismo violaciones de las reglas democráticas; autorizando la prisión preventiva de los sospechosos; permitiendo los registros forzosos; y negando a los detenidos los derechos reconocidos en los procedimientos ordinarios.²⁸⁶

Esta ley –propuesta por los sectores más conservadores del gobierno norteamericano– ha suscitado desde su promulgación una enorme polémica, ya que algunas de sus premisas son altamente duras para con sus ciudadanos, al caer éstas en la inconstitucionalidad y violación de sus garantías fundamentales. Considero que la población norteamericana debe de entender que si no aceptan el precio de tener algunas restricciones sobre sus derechos civiles, a futuro tendrán que pagar un precio mucho más caro. El 11 de Septiembre puede ser solo una pálida sombra en comparación a lo que podría significar un asalto en gran escala sobre los Estados Unidos.

En este sentido, el profesor y jurista norteamericano, Alan Dershowitz, plantea que en la guerra contra el terrorismo se deben analizar bien las limitaciones legales y morales auto-impuestas, ya que “el más controversial de los métodos para enfrentar a los terroristas son los asesinatos selectivos. Legalmente es un crimen de primer grado, pero la ejecución de asesinos culpables es una excepción en las leyes contra el asesinato, igual que disparar a un criminal cuando escapa, matar en defensa propia, o que un

²⁸⁵ Amy Goodman, “*En la cama con el enemigo*”, Temas de Hoy, Madrid 2004, pág. 57.

²⁸⁶ Jacques Portes, “*La hiperpotencia Americana: ¿Hacia dónde se encamina?*”, Larousse, España 2003, pág. 111.

soldado en combate haga uso de fuerza letal. Los terroristas son combatientes que están preparados para matar civiles. No debemos esperar a que tengan éxito.”²⁸⁷

El mismo profesor Dershowitz anticipó un ataque en contra de civiles inocentes en Estados Unidos, prospectando el papel de respuesta de las fuerzas de la ley y el orden en dicho país, y proponiendo una serie de medidas moderadas de emergencia que la población mínimamente esperaría ante dichos ataques. Estas eran las siguientes:²⁸⁸

1. Restricciones sustanciales en la inmigración y sobre los derechos de los extranjeros, especialmente los que provienen de ciertas partes del mundo.
2. La institución de un pasaporte interno obligatorio, y otra forma de documentos de identificación aplicables a todo individuo en los Estados Unidos.
3. La infiltración del FBI en las organizaciones políticas que simpatizan con los objetos de los terroristas.
4. El uso extensivo de prácticas como la intervención de líneas telefónicas, espiar con micrófonos ocultos y vigilar a los sospechosos del terrorismo y sus asociados.
5. La detención de los sospechosos del terrorismo.
6. Controles gubernamentales acerca de la difusión de información sobre las actividades de los terroristas.
7. Incremento de los puestos de seguridad, bloqueo de caminos e inspecciones cerca de teatros, restaurantes y otros lugares de reunión pública.

Si los terroristas se sienten permanentemente perseguidos y amenazados, eso significa que la guerra contra el terrorismo está siendo eficiente. El que se sientan vulnerables es sinónimo de que “la contraofensiva del miedo” está funcionando; es decir, que ahora el miedo se encuentra en ellos más que en nosotros. Que tarde o temprano los encontraremos y destruiremos sus redes. Que acciones tan atroces jamás podrán quedarse impunes. Pero la realidad es que para ello se necesita planeación, coordinación y ejecución de las estrategias de respuesta a nivel multinacional. Todas aquellas naciones amantes de la paz deben luchar juntas, compartiendo información, recursos humanos, armamento, y todo lo necesario para contrarrestar a grupos bien organizados como Al Qaeda. El uso de la fuerza militar en la búsqueda de sospechosos terroristas es legítimo siempre y cuando este se realiza con la autorización previa del Estado que los alberga.²⁸⁹

²⁸⁷ Alan Dershowitz, “*Why terrorism Works?*”, AAUP, Connecticut 2002, pp. 55-57.

²⁸⁸ Todas estas medidas se encuentran mencionadas en Civita 2004, Op. Cit., pp. 286, 287.

²⁸⁹ El problema ante esto es que hoy en día, bajo el contexto internacional de “privatizar” al terrorismo y bajo el esquema en que se ha visto inmersa la organización terrorista Al Qaeda, existen relaciones simbióticas con determinadas autoridades gubernamentales que respaldan, apoyan e incluso tutelan a estos grupos, como fue claramente el caso del régimen talibán existente en Afganistán hasta finales del año 2001.

Ley de Seguridad Nacional en México

Publicada oficialmente en el Diario de la Federación el 31 de enero del año 2005, la “Ley de Seguridad Nacional” en nuestro país define a aquellos funcionarios públicos y miembros del gabinete en turno que integraran al Consejo de Seguridad Nacional – cuyas constantes reuniones serán reservadas, al igual que los documentos que de ellas emanen- para que sean ellos quienes determinen los lineamientos a seguir para, a grandes rasgos, prevenir, disuadir, contener y desactivar aquellas posibles amenazas a la seguridad nacional e integridad de la nación cuando éstas pretendan vulnerar el territorio, la soberanía, las instituciones, la gobernabilidad o el estado de derecho en México. En tanto, instituciones como el Centro de Investigación y Seguridad Nacional – CISEN- quedaron específicamente facultadas para regular el uso de equipos portátiles en la intervención de comunicaciones privadas, y para clasificar o –en su caso- desclasificar información útil en materia de seguridad.

Asimismo, dicha ley estableció los siguientes objetivos²⁹⁰ en apego al combate y lucha contra el terrorismo y otras amenazas reales que busquen socavar y desestabilizar el ambiente de seguridad que se “malvive” en nuestro país:

1. Proteger a la nación mexicana frente a las amenazas y riesgos que enfrente.
2. Preservar la independencia y soberanía nacionales así como la defensa de nuestro territorio.
3. Mantener el orden constitucional y el fortalecimiento d las instituciones democráticas de gobierno.
4. Mantener la unión de la Federación.
5. Hacer la defensa legítima del Estado Mexicano a nivel internacional.
6. Preservar la democracia, fundada en el desarrollo económico social y político del país y sus habitantes.

Para este ordenamiento son consideradas amenazas a la seguridad nacional:

- El espionaje, sabotaje, terrorismo, rebelión, traición a la patria o genocidio.
- La interferencia extranjera en los asuntos nacionales que nos puedan afectar.
- Los actos que impidan a las autoridades actuar contra la delincuencia organizada.
- Todo aquello que tienda a quebrantar la unidad de la Federación.

²⁹⁰ Para su revisión completa, véase: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LSegNac.pdf>

- Lo que obstaculice o bloquee operaciones militares o navales contra la delincuencia organizada.
- Los actos en contra de la seguridad de la aviación.
- Actos que atenten en contra del personal diplomático.
- El tráfico ilegal de materiales nucleares, de armas químicas, biológicas y convencionales de destrucción masiva.
- Los ilícitos contra la navegación marítima.
- Financiar a organizaciones o acciones terroristas.
- Obstaculizar acciones de inteligencia.
- Y destruir o inhabilitar infraestructura de carácter estratégico o indispensable para proveer bienes o servicios públicos.

¿Qué hacer en contra del terrorismo?

El terrorismo constituye un gran reto para la seguridad de los países ya que demanda fuertes lazos de cooperación –de una manera bien articulada y sumamente cuidadosa– para homologar políticas y conceptos en torno a este fenómeno. Sin duda alguna, la égida en común por donde deben converger los intereses de las grandes potencias debe llamarse: “El combate contra el terrorismo.” Pero por desgracia, la lucha contra este flagelo ha pasado a ser una auténtica estrategia de tensión que busca fabricar nuevos acontecimientos para que el miedo siga patente en la población mundial, con el único objetivo de seguir justificando una campaña global que tiene asimismo otros intereses. Sin duda, parte de ese plan a futuro es crear sustitutos de Osama Bin Laden. “En la medida en que las naciones del mundo han aprendido a vivir con la rutinaria violencia de baja intensidad, es razonable suponer que los terroristas desarrollarán actos crecientemente dramáticos y más destructivos, diseñados para asegurar que las personas no los olviden, ni tampoco las agendas de sus respectivos países.”²⁹¹

Ante esto, para llevar a cabo una buena estrategia de contrainteligencia que logre debilitar sistemáticamente la estructura de las diversas organizaciones terroristas, se debe contar con el talento humano necesario dentro de las agencias de inteligencia pertinentes para así medir primeramente su eficacia en términos de la calidad de la información que estos generan, para posteriormente incidir de manera positiva en aquellos programas de acción enfocados esencialmente en el desbarajuste –a corto plazo- y eliminación –a largo- de las redes terroristas a nivel internacional, los cuales son implementados a partir de esas mismas y numerosas investigaciones. Si el trabajo en el buró de inteligencia falla, de igual forma fallará aquel llevado a cabo en los campos de batalla.

²⁹¹ N. C. Livingstone, “*Taming Terrorism: In search of a New U.S. Policy*”, en *International Security Review*, 7, no. 1, 1992, pp. 12-19.

Otra de las vertientes de este debate es aquella que sugiere llevar a cabo las técnicas del espionaje profesional, a pesar de que esas acciones se lleven a cabo fuera del ámbito legal de los países afectados. Así se daría una mayor eficacia en cuanto a los resultados obtenidos a partir de los trabajos de inteligencia pertinentes. Ya lo decía Maquiavelo: “Aún cuando el fraude en otras áreas es detestable, en el manejo de la guerra es algo glorioso y digno de elogio.”²⁹²

Asimismo, el escritor y ex oficial de la CIA, Robert Baer, también es partidario de esta vertiente estratégica. Baer señala en su magnífico libro en el que narra su propia experiencia como combatiente, “*See No Evil*”²⁹³, que: “En Estados Unidos y en Occidente nos encontramos en guerra... contra un enemigo sin estructuras que atacar, sin aviones para derribar, sin embarcaciones para hundir al fondo del mar y ni algunos tanques para hacer explotar. La única manera de vencer al enemigo es con el espionaje, para conocer sus planes y estar listos cuando aparezcan... Y la única manera de hacerse de este tipo de espionaje es teniendo la voluntad política para dejar trabajar a los que saben cómo obtener secretos, no importa que tan turbio sea el fango. Ojala tuviera la confianza de que deseamos transitar por ese camino y no abandonarlo.”

Lo que se necesita son políticas de disuasión y no proliferación de armamento de tipo masivo. Aunque los ataques militares pueden ser justificados como parte de una estrategia integral enfocada a la disuasión de las redes terroristas, acompañada de cambios fundamentales en aquellos compromisos que hagan evidente la seriedad del objetivo disuasivo, de igual forma esos ataques militares están destinados a provocar futuros actores terroristas. El gobierno norteamericano debe reconocer que es precisamente este tipo de comportamiento relacionado con el uso repetitivo y sistemático de la fuerza militar para lograr sus objetivos en materia de política exterior, el que ha engendrando tanta vehemente antipatía en su contra. No obstante, esa forma de unilateralismo militar en contra del terrorismo global es lo que ha generado cohesión entre amplios sectores del mundo árabe e islámico en torno a la generación de actitudes antiamericanas y antioccidentales, lo que a su vez se traduce en inestabilidad para los regímenes árabes moderados, y en crecientes simpatías para con Al Qaeda.²⁹⁴

Por otro lado y en atención a razones éticas y de eficacia, las democracias liberales deben reaccionar ante la violencia terrorista con un grado tal de prudencia y mesura que les permita no incurrir en excesos que menoscaben los principios y procedimientos en que se sustenta su sistema político. El terrorismo supone una flagrante violación de los derechos humanos, y es esencial que el respeto por ellos constituya un imperativo de las medidas antiterroristas.

Empero, debido a las limitaciones para hacerle frente a un fenómeno que claramente sobrepasa la capacidad que el gobierno de la mayoría de los países afectados tienen para combatirlo ó –al menos- tratar de contrarrestarlo, se hace necesario contar con una afectiva estrategia de cooperación a nivel multinacional, requiriendo de igual forma una pericia auténticamente multifuncional tanto en tareas preventivas como en cuestiones

²⁹² Niccolo Macchiavelli, “*The Prince*”, Bantam Books, New York 1996, pág. 67.

²⁹³ Robert Baer, “*See No Evil: The True Story of a Ground Soldier in the CIA’s War on Terrorism*”, Crown Publishing Group, New York 2002, pág. 131.

²⁹⁴ Fernando Reinares, “*Terrorismo Global*”, Taurus, España, 2003, pág. 167.

coercitivas, toda vez que se haya manifestado dicho fenómeno.²⁹⁵ También se requiere fortalecer los lazos de colaboración entre las diferentes agencias judiciales y de inteligencia, sobre todo –pero no exclusivamente- entre las democracias liberales. Tratar de contener al terrorismo internacional es una tarea que tardaría años de intensa cooperación bilateral y multilateral para hacerse realidad. Especialmente, esta cooperación se tiene que llevar a cabo en ámbitos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas y la Unión Europea, para que así se vea traducida en la resolución de conflictos regionales que solo sirven de pretexto a algunos grupos radicales –como aquellos islamistas violentos- para llevar a cabo sus tan radicales acciones. Fomentando el diálogo intercultural e interconfesional entre gentes de distintas civilizaciones y ámbitos de creencias, tanto dentro como fuera de las fronteras estatales de sus respectivos países, se incentivaría una cultura educativa a nivel internacional que así como vela por el respeto de los derechos de unos, también vele por el respeto para con los derechos de los otros. Homologando conceptos universales –éticos y morales- entre la mayoría de las conciencias de la población mundial, se podría dar un paso definitivo para reducir considerablemente la manifestación de acciones terroristas a lo largo y ancho de todo el planeta. Tarea difícil: ¡Por supuesto! Más no imposible, si algún día se cuenta con la voluntad necesaria para ello.

Por otra parte, lamentablemente al terrorismo solo se le combate a partir de sus diversas y numerosas manifestaciones cuando es, en la mayor parte de los casos, un terrible hecho ya consumado. Más lamentable resulta la poca atención que reciben las condiciones sociales que lo generan. Por ello, las políticas de prevención en este sentido suelen ser infructuosas. Necesitamos estrategias para lograr una sociedad equitativa, no estrategias de guerra. Mientras persistan la pobreza y el hambre, la injusticia y la explotación en muchos países, la desesperación genuina llevará a odiar a esos súper poderes cuyas políticas causan dichos males, y esa desesperación será utilizada para legitimar al terrorismo.

En otros términos, es imprescindible regresar a los avances pre-11 de Septiembre de la agenda internacional que sostenía que la *seguridad humana* –como concepto integral de la materia- es el mejor antídoto en contra del terrorismo, ya que el sustituir la seguridad de las personas por la seguridad del Estado sólo provoca la aparición de más y más actos terroristas. Uno de los puntos de partida para que se abordase dicha concepción de manera práctica data de 1994, año en que se su definición y exposición se introdujo en el “Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo” –PNUD- a través de su *Informe Anual sobre Desarrollo Humano*, misma que a su vez señala que la mejor forma de luchar contra la inseguridad internacional es garantizándole a las personas si quiera la existencia mínima de libertades necesarias, o –en su defecto- asegurándoles ausencias de necesidad y miedo, siendo menester necesario incorporar aquellos resguardos que protejan al individuo de los abusos y profanaciones por parte del Estado.

Recuérdese aquí que la pobreza, la disparidad socioeconómica, la marginación y las luchas étnicas, entre algunos otros factores, pueden representar el caldo de cultivo idóneo para la aparición del terrorismo. Por ello, es imperante que se logren establecer alternativas para evitar la creación de mecanismos de dependencia y enriquecimiento ilícito de las élites locales, así como también se deben desarrollar instituciones políticas

²⁹⁵ Ídem, pág. 171, 172.

responsables y abiertas en las regiones afectadas con el fin de promover la concreción de una verdadera política *intra*-institucional y no *extra*-institucional, como es el caso del terrorismo hoy en día.²⁹⁶ Sin duda, tratar de resolver los problemas elementales de la población mundial es una medida primordial para acabar con el terrorismo. El asunto de mayor importancia aquí es fomentar aún más el desarrollo y estudio del concepto de *seguridad humana* por encima del fortalecimiento y uso de aquel enfocado únicamente en la seguridad nacional. Este es un paso fundamental para darle solución futura al problema del terrorismo.

Es menester necesario dar prioridad a las soluciones políticas por sobre las soluciones militares, para así buscar un reordenamiento de las relaciones político-económicas entre los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, de tal forma que se promueva la paz, la democracia, la reducción de la pobreza y las desigualdades crónicas, la construcción de instituciones legales internacionales más eficaces, la armonización de los regímenes legales y policíacos de aquellos países afectados, la solución de conflictos interestatales y locales, entre otras tantas cuestiones. Haciendo esto bajo contextos democráticos fortalecidos que no se vean afectados por una inestabilidad institucional capaz de generar la aparición de un fenómeno como el terrorismo, es cuando aparecerán los cambios políticos, económicos, sociales, culturales y educativos necesarios que permitan la disminución gradual de aquellas acciones y actos terroristas que hoy afectan severamente el funcionamiento de nuestra sociedad.

²⁹⁶ Christian Reus-Smit, “*El regreso de la historia*”, en Rosas, Op. Cit. 2002, pág. 81.

CONCLUSIONES

El terrorismo, sin duda, no es un fenómeno nuevo o de reciente existencia. Su origen se remonta desde mucho antes del referente temporal que tomamos como base para desarrollar la idea primordial que da límite a esta investigación, misma que se centra en el análisis y estudio del fenómeno del terrorismo conforme el surgimiento del Estado Moderno fue instaurando y estableciendo modelos a seguir; tipos de acción y comportamiento acordes a la diversidad contextual en que surgieron sus ejemplos; formas de combatirlo, contrarrestarlo, ó incluso “cohabitarlo” e institucionalizarlo en el sistema político de sus respectivos países; hasta llegar al estudio de sus efectos y consecuencias subsecuentes a partir de lo que la invasión soviética en territorio afgano - ocurrida ésta desde finales de los años 70as- significó para su desarrollo, mutación y expresiones posteriores.

Desde tiempos de la Revolución Francesa en el que el término “terrorismo” surge como tal, sus expresiones han estado relacionadas tanto en contextos democráticos, de izquierda, comunistas o de corte constitucional, como en aquellos autoritarios, de derecha, fascistas o de corte monárquico. La aparición del terrorismo no ha sido propiamente de algún tipo de régimen o sistema político, ó de algún modelo o sistema económico. Más bien, el terrorismo surge ahí donde aparecen disputas laborales; luchas por la tierra; movimientos de resistencia contra ocupaciones extranjeras; guerras campesinas, civiles, revolucionarias, de liberación nacional, etc.; como una respuesta directa a las injusticias políticas, económicas y sociales de los países afectados y/o relacionados con éste fenómeno. Así podemos decir que existen tantos tipos de terrorismo como movimientos sociales surgidos a lo largo de los últimos tres siglos. Por ello decimos que el terrorismo es un fenómeno sistemático para la sociedad desde la segunda mitad del siglo XIX.

Sin embargo, han existido acontecimientos clave que generaron cambios drásticos en cuanto a la forma de manifestar al terrorismo bajo algunas de sus dimensiones. Por ejemplo en relación con sus efectos destructivos, con el lanzamiento de las bombas atómicas –ocurrido en Agosto de 1945, casi al final de la Segunda Guerra Mundial- nacieron las llamadas “*armas de destrucción masiva*”, un término (que se establecería legalmente hasta 1991 mediante una resolución internacional) para nombrar a todos aquellos objetos, substancias y/o compuestos -sean de tipo químico, nuclear o biológico- capaces de dañar ó destruir completamente cualquier ser vivo o no vivo, de manera masificada y en grandes proporciones. No obstante, el desarrollo tecnológico de la humanidad fue convirtiéndose en el ingrediente irremisible que fue propiciando la vertiginosa evolución de este tipo de factores. Naturalmente, este tipo de acontecimientos propiciaron la aparición de otros elementos clave para entender al terrorismo como lo concebimos hoy en día.

Uno de esos elementos, sin duda, fue la aparición del grupo terrorista de carácter islamista-yihadista conocido como “Al Qaeda”, cuya creación es una consecuencia directa de todo lo que significó el desarrollo del conflicto soviético en Afganistán, ocurrido éste desde finales de la década de los 70as, así como también de la futura labor de los personajes principales que ahí participaron. Desde la perspectiva del frente afgano –en donde también podemos encontrar a todos aquellos *muyahidines* (ó “guerreros santos”) que acudieron al llamado de la *yihad*, (ó “Guerra Santa”) para llevar

a cabo correctamente sus obligaciones como “buenos musulmanes” que deben ser; ordenanzas convenidas dentro de las sagradas escrituras coránicas que le dan sustento a todo un arquetipo moral, filosófico, político y religioso en significación directa con *El Islam*-, uno de los actores más influyentes de aquella contienda bélica fue un joven saudí llamado Osama Bin Laden, quien finalizada la guerra que se extendería hasta finales de los años 80as, formaría la organización terrorista más mencionada, conocida e influyente de la historia.

Dándole cabida a todos aquellos muyahidines y demás guerreros musulmanes relacionados, de alguna u otra forma, con lo pregonado por el islam tanto desde su parte teórica como desde su enfoque práctico, mismos que también participaron en muchos de los conflictos bélicos surgidos a lo largo de la segunda mitad del lustro pasado, Al Qaeda comenzó a erigirse como una organización muy bien estructurada tanto en su parte vertical y formal, como en su parte horizontal e informal, la cual –asimismo- se abrió paso hacia la formación de vínculos estrechos con otros grupos terroristas y sus respectivos líderes. En lo que respecta a la parte económica que le brinda constante y sistemáticamente una forma de subsistencia, la organización terrorista es producto tanto de las aportaciones económicas que hace Bin Laden a nivel personal, como de aquellas realizadas como grupo clandestino, ilegal, no estatal, y sólidamente constituido; como son, la captación de fondos y donaciones en pro de la causa yihadista; el blanqueo de capital (*lavado de dinero*) a través de las empresas pertenecientes al consorcio “BinLadin”, y otras más; el otorgamiento de licitaciones por parte de personajes simpatizantes y acordes con la organización, para así llevar a cabo importantes obras públicas en sus respectivos países; creando paraísos fiscales y sociedades fantasma para el movimiento de capitales; inmiscuyéndose en el lucro y tráfico ilegal de opio y morfina en la región; entre otras cuestiones. Con esto podemos afirmar que tanto estructural como económicamente, Al Qaeda es un grupo compleja y variablemente bien organizado.

Antes de ocurrido el 11 de Septiembre, la agrupación terrorista frecuentemente se caracterizó por atacar objetivos estadounidenses lo simbólica y suficientemente trascendentales como para hacerse notar de inmediato en la agenda internacional. Se atentó contra hoteles, instalaciones militares, complejos residenciales, buques de guerra, etc. Dichos atentados marcaron un parámetro similar en cuanto al modo en que estos se ejecutaron. En este sentido, tres fueron los principales sucesos a tomar en consideración:

- El primer atentado en contra del World Trade Center llevado a cabo en febrero de 1993 por el terrorista paquistaní, Ramzi Yousef, quien utilizó explosivos colocados en el sótano de aquel complejo arquitectónico para dejar un saldo de seis muertos –por fortuna, ya que el plan original era destruir ambos edificios- y 1042 heridos.
- Los atentados en contra de las embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania, ocurridos simultáneamente el siete de Agosto de 1998 gracias a la participación de algunos personajes vinculados con el grupo terrorista desde la década de los 80as. El saldo: 213 muertos y más de cuatro mil heridos, en el caso de Kenia; y 11 fallecidos y 85 lesionados, en el caso de Tanzania.

Cabe mencionar que los rasgos en común en dichos acontecimientos fueron, la preparación de explosivos a nivel casero en grandes cantidades utilizando elementos como el TNT, la urea, el ácido nítrico, el óxido férrico y el nitrato de aluminio; la participación de ex-combatientes relacionados con los conflictos surgidos en Medios Oriente desde la década de los 80as, quienes previamente contaban con conocimientos en toda clase de diligencias terroristas; la instalación y puesta en marcha –desde tiempo atrás de ocurridos los atentados- de negocios camuflaje o actividades legítimas en los respectivos lugares afectados, a fin tanto de recaudar fondos para ejecutar sus acciones, como para ocultar sus ilícitas actividades frente a los ojos de la comunidad; y la utilización de técnicas suicidas para maximizar los efectos destructivos de los ataques.

Al ver las consecuencias y reacciones a nivel internacional que provocaban todas aquellas acciones llevadas a cabo en contra de objetivos simbólicamente importantes para el gobierno norteamericano, Al Qaeda comprendió que el siguiente ataque tenía que estar enfocado hacia el corazón mismo de su sociedad, a fin de así causar estragos psicológicos nunca antes vistos y sin precedente alguno. Algo sumamente inesperado de lo que no se pudieran recuperar tan fácilmente. Por ende, se tenían que atacar aquellos monumentos que reflejasen su *stabliment* y poderío como potencia política-económica a nivel internacional.

No obstante para comprender las causas que justificaron y sustentaron dichas acciones para el grupo terrorista, había que encontrar un sentido de significación histórica lo bastante amplio como para poder responder aquellas interrogantes –mayormente surgidas desde la perspectiva norteamericana- enfocadas en un “por qué” profundo de las cosas. En este sentido, las dudas principales aquí surgidas fueron las siguientes.

¿Por qué Estados Unidos?

En cuanto a la praxis, por la injerencia que históricamente dicho país ha tenido en la zona de Medio Oriente y en todo el mundo. El terrorismo aquí surge como una respuesta necesaria a las injusticias y al sufrimiento del que el pueblo árabe ha sido parte debido al expansionismo colonial y al dominio económico-político por parte de las fuerzas de Occidente, representadas desde el siglo XX por los Estados Unidos. En cuanto a la parte teórica, la respuesta se sustenta en una serie de cuestiones por demás complejas e interesantes.

Dentro del Islam durante las etapas de crisis provocadas por amenazas exteriores, a partir del siglo XVI han surgido movimientos de reforma *-islah-* y renovación *-tajdid-*, los cuales fueron netamente revolucionarios en comparación con la ortodoxia musulmana imperante de la época. Al Qaeda es producto de uno de esos movimientos llamado “*Salafiyya*”, el cual es producto de los movimientos islámicos surgidos a principios del siglo XX que reaccionaban ante la modernización y occidentalización de su cultura, producto del colonialismo expansionista de la época. La manifestación más extremista de la *salafiyya* es la que lleva a cabo Osama Bin Laden, la cual se basa en dos conceptos: en llevar a cabo la *yihad*; y en la estricta interpretación y aplicación de la *sharia*, ó ley islámica. Por ello, la vida política de la comunidad de creyentes –ó *umma-* debe girar en torno a *Dios y a Su ley*, y la soberanía de la nación pertenecerá única y exclusivamente a Dios y no a la nación.

Por tanto, esta interpretación fundamentalista considera fuente del mal a la civilización occidental contemporánea –representada principalmente por el poder de influencia que Estados Unidos tiene a nivel económico, político y cultural- cuya idolatría se manifiesta en forma de un secularismo expandido y alejado de las doctrinas religiosas obligadas a seguir. En consecuencia, Estados Unidos –como *hubal* ó enemigo universal- se convierte en el receptor idóneo de la mayoría de acciones terroristas en contra de Occidente.

De igual forma, los extremistas salafíes que idearon el ataque del 11 de Septiembre se dan a la tarea de revisar más de 1000 años de historia del Islam para encontrar fuentes de inspiración y paralelismos históricos que los motive a realizar sus tan terribles acciones, a pesar de las evidentes circunstancias en su contra. Ellos se inspiraron en la guerra de Badr de 624 D.C. y en la guerra de las trincheras de 627, conflictos en los que Mahoma y sus fieles seguidores derrotaron al imperio persa y al imperio bizantino, las dos potencias más dominantes de principios de la Edad Media en los siglos VI y VII D.C. Asimismo, otra de las fuentes de inspiración histórica para Bin Laden han sido los escritos del ulema sirio, Ahmed Ibn Taymiyya (1263-1328), ya que este personaje declaró infieles a los mongoles por haber promulgado su ley, la *yasa*, a pesar de estos haberse convertido al Islam en el siglo XIII. Reformando la sharia de manera liberal, reaccionaria y revolucionaria para su época, Taymiyya se enfrentó al ejército de Genghis Khan a pesar de su superioridad, y es por ello que muchos radicales contemporáneos –de igual forma- lo toman como referencia y fuente de inspiración histórica. Cabe mencionar que en el último medio siglo, las ideas de la tradición salafí cobraron fuerza y popularidad gracias a la obra del pensador egipcio, Sayyid Qutb, quien promovió también el concepto de la *yihad* –el derecho que el Islam otorgaba a la comunidad para atacar a una persona o a sus propiedades si, a consideración de sus actos, se juzgaba a dicho sujeto como un no creyente-, el *panislamismo* ó comunidad internacional de creyentes –*umma*-, y la idea de que la sociedad occidental –en toda época y en cuales quiera de sus formas- será siempre intrínsecamente hostil a los musulmanes y al propio Islam. Al momento de su muerte en 1965, Qutb se convertiría en uno de los escritores y pensadores más influyentes del islamismo radical moderno.

Una última justificación utilizada por el islamismo radical de Al Qaeda es, sin duda, el wahabismo; movimiento reformador desarrollado por el clérigo y teólogo saudí, Mohamed Ibn al-Wahhab (1703-1792) –quien también fue fuertemente influenciado por las ideas de Ibn Taymiyya-, quien rompió relaciones con el Imperio Otomano claramente en proceso de decadencia, para así establecer un Estado independiente en la parte central de Arabia y el Golfo Pérsico. Wahhab también apelaba hacia el retorno estricto del Corán y a sus costumbres mahometanas (*sunna*, ó conducta que deben de tener todos los musulmanes basada en el conjunto de dichos y hechos de Mahoma), rechazando cualquier incorporación posterior a la época del gran profeta. Al ser el wahabismo la variante islámica practicada desde hace tiempo en Arabia Saudita, a Osama Bin Laden se le inculcaron desde pequeño ideas como, tomar seriamente su rol como defensor del Islam; la necesidad de restaurar la pureza de la religión islámica contaminada por innovaciones, desviaciones y otras herejías; y llevar a cabo una interpretación directa de las palabras de Mahoma contenidas en El Corán. Cabe mencionar que fueron los descendientes directos de la dinastía Al-Wahhab quienes conquistaron La Meca y Medina en 1803 y también en 1924, lo que constituye otro gran referente de inspiración para Bin Laden y sus seguidores.

¿Por qué, entonces, Estados Unidos? Simple, lógica e históricamente porque ellos mismos –dada su injerencia política y económica desde la segunda mitad del siglo XIX en todo el mundo- se lo buscaron, a pesar de que ningún Estado merecería padecer un atentado tan atroz y sanguinario de semejantes características.

¿Por qué Nueva York y el World Trade Center?

Tanto por su simbolismo representativo, como por sus alcances prácticos. Nueva York, por ser uno de los grandes referentes en la actualidad ya que dicha ciudad representa el cosmopolitismo urbano moderno, la diversidad étnica y racial, la apertura hacia el resto del mundo, la libertad de expresión, la igualdad de género, la libertad religiosa, etc.; es decir, la representación de actitudes y valores fuertemente contrastados con lo que sucede en el mundo islámico. Por ello Nueva York, por si misma, era un objetivo natural para atacar. El World Trade Center –como así lo fue el Pentágono en relación con el aspecto político y militar- no sólo por erigirse como el símbolo máximo del poderío estadounidense en materia económica, sino también por su capacidad de alojamiento para con un gran número de personas.

¿Por qué utilizar aviones comerciales como armas de destrucción masiva?

Por sus alcances y efectos. En este sentido, el uso de aviones de tipo comercial para llevar a cabo acciones terroristas constituyó un referente primordial nunca antes visto a nivel internacional, ya que los terroristas ahí implicados fueron capaces de transformar un medio de transporte utilizado para el traslado y tránsito de personas en todo el mundo, en un misil destructivo, altamente efectivo, y capaz de burlar todo el sistema de defensa de una nación para así afectar severamente el corazón de su sociedad.

Una acción violenta, cuando genera efectos psíquicos desproporcionados en relación con sus consecuencias materiales, se convierte *per se* en una faena terrorista. Debido a que el terrorismo tiende a ejercer un impacto psicológico mayor con respecto al daño físico que puede provocar, estudiar la mentalidad y el comportamiento de aquellos individuos que llevan a cabo dichas atrocidades a fin de encontrar el porqué éstos logran convertirse en terroristas, constituye un aspecto de suma importancia en nuestra investigación.

En principio, los terroristas desarrollan un proceso de convencimiento ético y personal a fin de separar sus reacciones morales de autoacusación ante cualquier tipo de atentados, que la psicología social denomina “*Mecanismo de retiro o inmunidad moral*”; un proceso que se logra a través de cuatro técnicas psicológicas: 1) Justificando sus actos mediante sus creencias personales, creyéndose una especie de héroe o salvador; 2) Traspasando la responsabilidad a un mandato superior –real o meramente teórico-; 3) Ignorando el sufrimiento de las víctimas mediante el desprendimiento de su importancia existencial; y 4) Degradando a los afectados como “entes contrarios” de distinta naturaleza.

Normalmente, los terroristas no actúan en solitario. Aquellos que deciden adherirse a algún grupo de cualquier naturaleza terrorista –ya sea que estos previamente vean

respaldadas sus ideas y creencias en dicha organización, o no- se van enajenando al movimiento a partir de la existencia de un mensaje promovido por los líderes del grupo, capaz de conjuntar aspectos ideológicos, religiosos y políticos tan hábilmente manejados y promovidos, que de inmediato el individuo se sienta identificado y respaldado plenamente por los mismos. La elección del terrorismo es producto de una *opción estratégica* en el individuo –esto es, el balance entre los costos y beneficios que le otorgará la dinámica terrorista- capaz de crear metas, enemigos, fines y objetivos en común, que a su vez refuerzan el lazo de unión entre sus compañeros miembros del grupo. No obstante, dichos fines y objetivos están también determinados por una serie de factores materiales –disponibilidad de recursos, conocimientos profesionales, experiencia previa, etc.- que completan no solo el proceso de justificación, sino también el modo de externar y manifestar el uso de la violencia terrorista.

A pesar de que el estudio del fenómeno terrorista prioritariamente se centra en el ámbito de la Ciencia Política, asimismo es necesario recurrir al plano de la Psicología para poder comprenderlo de manera mucho más amplia debido a su relación directa con la conducta humana. Por ello, si entendemos al terrorismo como “un estado psicológico de temor o pavor constante”, habría la posibilidad de estudiarlo extensamente a partir de cuatro grandes áreas analíticas también relacionadas con la Ciencia Política:

1. El terrorista como individuo, y los procesos personales que hacen posible la aparición y el mantenimiento de su conducta.
2. Los aspectos organizativos de los movimientos terroristas, y el contexto político, religioso o ideológico en el que estos se desenvuelven.
3. Los efectos del terrorismo en las personas afectadas y en sus sistemas políticos.
4. La metodología y procedimientos a desarrollar para el estudio del terrorismo.

En este sentido, existen también factores altamente influyentes y de suma importancia para los terroristas, como son: provocar un ambiente cotidiano de incertidumbre y terror generalizado a fin de hacer más rentable al movimiento terrorista; recurrir a una serie de estrategias y diligencias secundarias para el financiamiento de sus múltiples actividades; hacer uso de las innovaciones tecnológicas convenientes para el cumplimiento de sus fines; entre algunas otras cuestiones.

Ahora bien, el atentado terrorista ocurrido el 11 de Septiembre generó una serie de consecuencias político-económicas tanto a nivel interno como a nivel internacional, que generaron cambios en cuanto a la formas de acción y prevención para tratar al terrorismo.

En principio, la administración del presidente George W. Bush comenzó a idear una estrategia política enfocada principalmente en canalizar la situación de psicosis y terror que vivía la población estadounidense después de ocurrido el ataque terrorista en contra el World Trade Center, misma que se fue reflejando continua y sistemáticamente en el grado de moralidad contenido ventajosamente en su bien dirigido discurso belicista. Lo que se conocería posteriormente como “*La Doctrina ó Estrategia Bush*”, se tradujo en una serie de pronunciamientos políticos fuertemente condenables a nivel internacional – “No haremos distinciones entre quienes planifiquen estos atentados y quienes les den cobijo”; “El mundo entero está de nuestro lado”; “Esto va a ser una lucha titánica entre el bien y el mal”; “Tenemos clara ya nuestra responsabilidad ante la historia: responder a estos ataques y librar al mundo del mal”; “Este conflicto se inició según los cálculos y

los términos de otras personas, pero terminará de la manera en que nosotros lo decidamos”; “O están con nosotros, o están en contra de nosotros”; entre otras fuertes declaraciones-, pero que al interior de su país fueron rentabilizándose en el respaldo y aprobación general de la mayoría de la población, para así respaldar íntegramente la estrategia contraterrorista que la administración Bush iba a implementar en tiempos posteriores.

No obstante, dicha doctrina es producto de una serie de postulados teórico-filosóficos surgidos desde la formación misma del Estado Norteamericano en el siglo XIX –*La Doctrina Monroe, El Destino Manifiesto, El Corolario Roosevelt*, etc.-, que sustentaron pragmáticamente el espíritu nacionalista, colonialista y expansionista de la época mediante la apropiación y adquisición de nuevos territorios; mediante la intromisión política y la búsqueda de control y dominio político-económico en otras latitudes; mediante su consolidación como potencia imperial a nivel internacional; mediante la propagación generalizada de creencias y conjeturas teórico-filosóficas que apelaban a su estatus y condición como nación superior; y mediante la creación de conflictos bélicos como el *modus operandi* de su política exterior. Inclusive, existen documentos como el polémico y desconocido “Informe Iron Mountain” de 1963 –un escrito no reconocido oficialmente por el gobierno de los Estados Unidos-, que conciben a la guerra como la base primordial para el mantenimiento y supervivencia de su estabilidad política, económica –y de cualquier índole- como potencia mundial, lo cual hace siempre necesaria la existencia de una amenaza o enemigo en común a quien atacar, a pesar de que esta sea ideada o concebida de manera precipitada, y sin los argumentos sólidos necesarios que puedan justificar dicha intervención. Claramente, este fue el caso del inicio de la Guerra de Irak en Marzo de 2003.

El gobierno del presidente George W. Bush decidió seguir aquella línea pragmática que históricamente ha marcado el modo en que el gobierno norteamericano ejecuta su política exterior a nivel internacional. Sin embargo y pese a los precedentes históricos anteriormente expuestos, la justificación principal para llevar a cabo una contraofensiva militar para dar con los presuntos responsables de semejante barbarie, se basó meramente en un aspecto moral capaz de legitimar cualquier tipo de operaciones beligerantes bajo la entendida norteamericana. El problema fue que esos mismos argumentos éticos igualmente podían ser utilizados por la contraparte musulmana, ya que históricamente los denominados “*Ejércitos del Mal*” han violentado gran parte del territorio de Medio Oriente siguiendo exclusivamente sus propios intereses, violentando así las creencias, las costumbres, la fe y la forma de vida de las personas que habitan dicha región; situación que sucede desde mucho tiempo atrás de ocurridos los atentados terroristas del 11 de Septiembre. Por ello, esos mismos argumentos de legítima defensa pueden ser utilizados por ambos sectores, aunque ciertamente la comprensión de los valores morales no tiene por qué terminar única y exclusivamente en la frontera de alguna de las partes. Más bien, el respeto y la adhesión a esos valores universales es lo que idealmente debería prevalecer para ambos segmentos en conflicto; aunque paradójicamente, es esa misma defensa de dichos valores con la que Estados Unidos justifica moralmente la guerra contra el terrorismo, cuyo estandarte principal aquí es la defensa de aquellos civiles inocentes incapaces de protegerse a sí mismos, y a los que les fueron violentados esos mismos derechos y libertades.

Del martes 11 al domingo 24 de Septiembre del año 2001, el presidente Bush sostendría una serie de reuniones con su Gabinete de Seguridad a fin de proponer,

analizar y resolver las futuras medidas contraterroristas que se iban a implementar tanto dentro como fuera del territorio nacional. En principio, estas incluían: la clausura del puerto seguro de Al Qaeda –Afganistán-; la coordinación y el trabajo conjunto de las principales agencias de seguridad; la utilización y disposición de otros servicios de inteligencia en Medio Oriente y la vinculación con sus respectivas autoridades; la implementación o continuación de operaciones encubiertas en más de 80 países; la aprobación de un nuevo paquete de leyes que ampliaría las facultades de los órganos de seguridad, principalmente de la CIA; y la utilización de todos los elementos necesarios –humanos o materiales- para destruir los campamentos terroristas y dar con los presuntos responsables. A pesar de que algunos funcionarios como el entonces Secretario de la Defensa, Donald Rumsfeld, se pronunciaban a favor de una estrategia contraterrorista enfocada en reducir –primeramente- el nivel de terror en la población estadounidense, más que en aquella orientada en matar o detener a Osama Bin Laden a toda costa y bajo cualquier precio para su gobierno, el presidente Bush ya tenía claro el propósito a futuro de toda esta desventura contraterrorista: Extender la guerra más allá de territorio afgano para poder cobrarle una factura pendiente –forzosamente suscrita desde 1991- al gobierno iraquí de su homónimo, Sadam Husein. Así finalmente, la guerra contra el terrorismo comenzaría el 24 de Septiembre mediante la firma de una orden de ejecución que congelaba los activos financieros de 27 organizaciones terroristas, y de varios de sus líderes.

El también llamado *martes negro* provocó el establecimiento de un Estado policiaco al interior de la Unión Americana, generándose así una especie de paranoia colectiva en contra de algunos grupos étnicos y religiosos, que a su vez mermó el orden y la estabilidad de la sociedad estadounidense. Ante ello, el gobierno del presidente Bush se vio inmerso dentro de un dilema clásico de la teoría política al cual todas las sociedades se enfrentan en un momento determinado, existente y analizado desde tiempos del filósofo inglés, Thomas Hobbes, el cual se pregunta: ¿Qué tanta libertad estarían dispuestos a perder los ciudadanos de algún Estado, a cambio de que este les resguarde y garantice íntegramente su ámbito de seguridad? Mediante su respectivo apoyo y respaldo a las medidas preventivas y coercitivas implementadas por el gobierno en relación con el reconocimiento y la protección obligatoria de su esquema de seguridad, el pueblo norteamericano decidió hacer a un lado sus espacios de autonomía y suspender parcialmente el régimen de libertades constitucionales que ha sustentado su funcionamiento como Estado democrático desde 1787, en favor –según les hicieron creer- de un beneficio mayor para tiempos consecuentes.

En este sentido, entre algunas de las medidas que poco a poco se fueron desarrollando y llevando a cabo se encuentran:

- La clasificación y difusión de aquellas agrupaciones terroristas consideradas mayor y altamente peligrosas a nivel internacional.
- La tipificación de nuevos delitos en relación con el apoyo, financiamiento y respaldo –estatal o individual- a cualquier clase de organizaciones terroristas.
- El inicio de operaciones militares de gran escala en territorio afgano.
- La promulgación de nuevas resoluciones y convenciones en la Organización de las Naciones Unidas por medio de su Consejo de Seguridad.
- La creación de fuerzas especiales, grupos y organismos antiterroristas.
- La creación de tribunales especiales para juzgar a aquellos extranjeros acusados de practicar cualquier clase de delitos relacionados con el terrorismo.

- El congelamiento de los activos financieros de un gran número de empresas.
- El intercambio de información bilateral en materia de inteligencia.
- La creación o el mejoramiento de los documentos de identidad.
- La instauración de estrictos procedimientos de monitoreo y el registro de toda clase de antecedentes personales en todos los consulados del país.
- El incremento del control migratorio en zonas fronterizas y en lugares públicos.
- La instauración de chequeos más rigurosos para los extranjeros a fin de evitar fraudes matrimoniales, bancarios, académicos y labores.
- La eliminación de los programas que ayudaban a otorgarle visa a las personas indocumentadas, así como también la eliminación de aquellos de amnistía que otorgaban condición legal a una cantidad considerable de transgresores de la ley.

Cabe mencionar que desde mi particular punto de vista, estas medidas lo único que lograron fue reducir la animadversión que algunos grupos radicales tienen para con la imagen de Estados Unidos a nivel global, lo cual –lamentablemente- tan solo propició con el paso del tiempo la aparición sistemática de más atentados y actos terroristas en contra de objetivos estadounidenses de cualquier índole; aunado a que dichas medidas no contribuyeron en lo más mínimo a la erradicación –siquiera a la disminución- del fenómeno del terrorismo en cualquiera de sus niveles, y en ninguna de sus manifiestas latitudes.

El acto terrorista del 11 de Septiembre y sus efectos posteriores –la guerra contra el terrorismo- tuvieron una serie de consecuencias e implicaciones a escala mundial, y de distinta naturaleza. De entrada, la economía de Estados Unidos se vio sumamente resentida no tanto por las destrucciones ocasionadas por los actos terroristas, sino más bien debido a los efectos que tuvo la implantación de una economía de guerra que buscaba asegurar, a través de apoyos y subsidios, reducciones impositivas para estimular la demanda, etc.; el futuro próximo de otros ramos industriales-empresariales severamente afectados por los atentados, como fue el caso de la aviación, el turismo, o el intercambio comercial de mercancías a nivel regional. Se habla que indirectamente las pérdidas pudieron ascender entre 100 y 300 mil millones de dólares. Aunado a ello, comenzó a generarse una tendencia para comenzar a sustituir a la economía de mercado como el elemento organizador de la sociedad, a través del fortalecimiento del Estado en materia de seguridad tanto a nivel doméstico como a nivel internacional, pero dejando de lado temas fundamentales como el control de armas y el proyecto de eliminarlas; la reducción de minas terrestres y armas automáticas; la producción de armas nucleares, químicas u otras; etc. Por desgracia, las deliberaciones de esta naturaleza solo estuvieron enfocadas en aumentar el presupuesto armamentístico y militar.

Debido a esta misma dinámica en pro de la seguridad y ante la inmediata necesidad de sustentar la lucha antiterrorista bajo un marco legal que justificase así las acciones contraofensivas provenientes del gobierno estadounidense, surgieron una serie de implicaciones legales –leyes, ordenamientos y resoluciones- aprobadas rápidamente por las instancias nacionales e internacionales –Congreso norteamericano; Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas- correspondientes para ello. Por orden cronológico, estas fueron las siguientes:

- Resolución 1368; Consejo de Seguridad. Aprobada al día siguiente de ocurridos los atentados terroristas, este ordenamiento no solo condeno dichas acciones, sino que también reconoció el derecho norteamericano de legítima defensa

conforme la *Carta de las Naciones Unidas* así lo establecía, pronunciándose a favor de medias enfocadas en la prevención y evasión del financiamiento a los grupos terroristas; la abstención de terceros para brindarles apoyo; el aumento de intercambio de información a nivel multilateral; la documentación y el embate hacia aquellos estrechos vínculos existentes con los grupos de la delincuencia organizada a través de actividades como el narcotráfico, el tráfico de armas, el lavado de dinero, y la circulación de materiales nucleares; entre otras cuestiones.

- Resolución 1373; Consejo de Seguridad. Aprobada el 28 de Septiembre de 2001, este decreto fue conocido como la declaración formal de la guerra contra el terrorismo, ya que exhorto a todos los Estados miembros del máximo organismo internacional de paz a efectuar las disposiciones necesarias para prevenir acciones terroristas a futuro. En tanto, una de sus consecuencias más interesantes fue que la seguridad de las personas –la seguridad humana- se vio relegada frente a la prioridad que representó el aseguramiento de la seguridad estatal, en un país que le da mayor prioridad a las acciones terroristas que a aquellos crímenes dirigidos directamente en contra de la humanidad, como el genocidio, la tortura, la esclavitud y el apartheid; temas que en este esquema no son considerados como prioritarios. Así, el paradigma de la guerra se impone frente al paradigma de combate al crimen.
- Acta Patriótica de los Estados Unidos; Congreso Norteamericano. Aprobada poco después de ocurrido el 11-S con tan solo un voto en contra y prolongada por el Legislativo en turno en febrero de 2005, la también conocida popularmente como “Ley Patriota” permitió que las agencias de seguridad actuaran de manera más eficaz al someter a algunas organizaciones políticas a un mayor control y grado de vigilancia por medio de la implantación de escuchas telefónicas y la creación de mayores bases de datos y registros forzosos; al permitir que los agentes de seguridad investigasen a cualquier ciudadano sobre asuntos criminales sin una causa de posible delito; llevando a cabo arrestos indefinidos sin necesidad de un examen judicial y negándole a los detenidos sus derechos reconocidos en los procedimientos ordinarios; creando nuevos ministerios como la “*Homeland Security Agency*”; etc., etc.

Por último, tan solo queda preguntarnos: ¿Qué podemos hacer para combatir al terrorismo? Sin duda, este flagelo requiere fuertes lazos de cooperación entre un gran número de países interesados y preocupados en disminuir –a corto- y erradicar –a largo plazo- los terribles efectos y consecuencias que esta difícil y compleja problemática siempre ocasiona, mismos que deben centrarse en la homologación tanto de cuestiones teórico-conceptuales como en la aplicación de eficientes prácticas para poder combatirlo, como es la implementación de aquellas estrategias de contrainteligencia – como es el caso del espionaje profesional, a pesar que esta práctica se encuentra fuera del marco legal de los respectivos países afectados- capaces de debilitar sistemáticamente la estructura de las organizaciones terroristas debido al trabajo de investigación proveniente de los burós de inteligencia que cuentan con el capital humano necesario, altamente preparado y efectivo para ello. De igual modo, se necesitan políticas de disuasión y no proliferación de armamento masivo de cualquier tipo antes que llevar a cabo ataques militares enfocados en afectar la estructura y organización de las redes terroristas y sus actividades. Por razones éticas y de eficacia,

las democracias liberales deben reaccionar con un alto grado de prudencia y mesura política para no incurrir en excesos que menoscaben los principios y procedimientos que sustentan el mismo sistema político en que se basan sus sociedades.

Por otro lado, es indispensable fomentar el diálogo intercultural e interconfesional entre gentes de distintas civilizaciones y ámbitos de creencias para poder crear e incentivar una cultura educativa a nivel internacional que vele por el respeto de los derechos humanos tanto de los miembros de su grupo, como de los integrantes de otros. De igual forma, se deben de atacar las condiciones sociales que generan al terrorismo –el hambre, la pobreza extrema, la injusticia social, la explotación, la marginación, las luchas étnicas, la disparidad socioeconómica, etc.- desarrollando instituciones políticas abiertas y responsables en las regiones afectadas, y dándole prioridad a la *seguridad humana* en la agenda internacional frente a aquella enfocada única y exclusivamente en el fortalecimiento del Estado. Dándole prioridad a las soluciones políticas sobre las partidas militares se podrá lograr un reordenamiento de las relaciones político-económicas entre los países desarrollados y aquellos en vías desarrollo, lo suficientemente capaz de promover la paz, la democracia, la reducción de la pobreza, las desigualdades crónicas, la construcción de instituciones legales internacionales más eficaces, la solución de conflictos interestatales y locales, entre muchas otras tantas cuestiones, que si se hacen bajo contextos democráticos fuerte y poderosamente bien fortalecidos, podrán darse entonces aquellos cambios políticos, económicos, sociales, educativos y culturales necesarios que permitan la disminución gradual de las acciones y actos terroristas que hoy afectan justamente tanto el funcionamiento de nuestra sociedad.

Finalmente, podemos decir que los cambios y repercusiones que los atentados terroristas del 11 de Septiembre provocaron en nuestro país fueron las siguientes:

1. La implementación de mecanismos de seguridad impuestos por parte del gobierno de Estados Unidos en aras de salvaguardar permanentemente a los miembros de su población que se encontrasen asentados o transitando por cualquier rincón o parte del mundo.
2. La dilación, atraso y posterior suspensión definitiva de la Reforma Migratoria como una de las principales prioridades en la agenda bilateral, misma que estaba enfocada en ayudar y beneficiar directamente a aquellos mexicanos que actualmente radican en aquel país.
3. El enfrentamiento y enfriamiento de las relaciones diplomáticas entre las autoridades correspondientes de ambos países.
4. La disminución de los flujos norteamericanos enfocados en el desarrollo y fomento de la agenda de seguridad en México, situación que mermó la ejecución de algunos puntos contenidos directa y específicamente en la Iniciativa Mérida.
5. La creación, promulgación e implementación de la Ley de Seguridad Nacional en México, y su respectivo Reglamento.

BIBLIOGRAFÍA

- Apter, David E., y Joll, James, “*Anarchism Today*”, Londres, 1971.
- Armstrong, Karen, “*El Islam*”, Mondadori, Barcelona 2004.
- Armstrong, Karen, “*Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*”, Tusquets Editores, Barcelona 2004.
- Aron, Raymond, “*Paix et guerre entre les nations*”, Calmann Levy, Paris 1962.
- Arriaga, Víctor, “*Estados Unidos vista por sus historiadores*”, Instituto Mora, México 1991.
- Arquilla, John y Ronfeldt, David, “*Redes y guerras en red*”, Alianza, Madrid 2003.
- Aruffo, Alessandro, “*El Mundo Islámico: De Mahoma a hoy*”, Ed. Popular, Madrid 2002.
- Auger, Iván, “*11 de Septiembre de 2001*”, Lumen, Argentina 2001.
- Aulestia, Kepa, “*Historia General del Terrorismo*”, Santillana, México 2005.
- Baer, Robert, “*See No Evil: The True Story of a Ground Soldier in the CIA’s War on Terrorism*”, Crown Publishing Group, New York 2002.
- Barker, Jonathan, “*El sinsentido del terrorismo*”, Intermón Oxfam, España 2004.
- Berdal, Mats y Malone, David, “*Greed and Grievance: Economic Agendas in Civil Wars*”, Boulder CO, EEUU 2000.
- Bergen, Peter, “*Guerra Santa, S.A., La red terrorista de Osama Bin Laden*”, Grijalbo, México 2001.
- Bergen, Peter, “*Holy War, Inc: Inside the Secret World of Osama Bin Laden*”, Free Press, Nueva York 2001.
- Bloom, Jonathan M. y Blair, Sheila S., “*Islam: mil años de ciencia y poder*”, Paidós, Buenos Aires 2003.
- Bodansky, Yosef, “*Bin Laden: The Man Who Declared War on America*”, Rocklin-Prima Publishing, California 1999.

- Brinkley, Alan, *“Historia de Estados Unidos: Un país en formación”*, McGraw-Hill, México 2003.
- Burke, Jason, *“Al Qaeda: La verdadera historia del Islamismo radical”*, RBA, Barcelona 2004.
- Cardeñosa, Bruno, *“La Jugada Maestra”*, Temas de Hoy, Madrid 2005.
- Chomsky, Noam, *“El terror como política exterior de Estados Unidos”*, Libros del Zorzal, Argentina 2005.
- Chomsky, Noam, *“Gambito de torres. Dos caras del terrorismo”*, Fundación para la investigación y la cultura, Bogotá 2001.
- Civita, Carlos, *“La eterna lucha de el hombre contra el hombre”*, Promexa, México 2004.
- Clarke, Richard, *“Cómo derrotar a los yidahistas. Un plan de acción”*, Taurus, Madrid 2004.
- Clarke, Richard A., *“Contra todos los enemigos”*, Taurus, Miami 2004.
- Comisión Nacional de Investigación acerca de los ataques sobre los Estados Unidos, *“11-S, el Informe”*, Paidós, Barcelona 2004.
- Crenshaw, Martha, *“An organizational approach to the analysis of political terrorism”*, Orbis, vol. 29, EUA, 1996.
- De Nardo, James, *“Power in numbers. The political strategy of protest and rebellion”*, Princeton University Press, Princeton 1985.
- Dershowitz, Alan, *“Why terrorism Works?”*, AAUP, Connecticut 2002.
- Dictionnaire, Supplément, París, año VII, 1798.
- *El Corán*, Editorial Tomo, México 2007.
- Esposito, John L., *“Guerras Profanas: Terror en nombre del Islam”*, Paidós, Barcelona 2003.
- Étienne, Bruno, *“El islamismo radical”*, Siglo XXI, Madrid 1996.
- Fallaci, Oriana, *“The Rage and the Pride”*, Rizzoli, Nueva York 2002.
- Fazio Vengoa, Hugo, *“El mundo después del 11 de Septiembre”*, Alfaomega, México 2002.
- Galkin, Alejandro, *“Fascismo, nazismo, falangismo”*, Enciclopedia popular de Cuba, La Habana 1962.

- Gause, Gregory III, “*Monarquías del petróleo: retos internos y seguridad en los países del Golfo Pérsico*”, Council of Foreign Relations Press, EUA 1994.
- Gil, Stephen, “*Gramsci and Historical Materialism and International Relations*”, Londres, Cambridge University Press, 1993.
- Giordano, Geraldine, “*The Oklahoma City Bombing*”, The Rosen Publishing Group, Inc., New York, 2003.
- Goodman, Amy, “*En la cama con el enemigo*”, Temas de Hoy, Madrid 2004.
- Guevara, Ernesto, “*Guerrilla Warfare*”, Lawrence & Wishart, Londres, 1969.
- Gunaratna, Rohan, “*Al Qaeda, viaje al interior del terrorismo islamista*” Servidoc, Barcelona 2003.
- Herman, Edward S. y O’Sullivan, Gerry, “*The Terrorism Industry: The Experts and Institutions that shape our view of terror*”, Pantheon Books, New York 1989.
- Hobbes, Thomas, “*El Leviatán*”, FCE, México 1980.
- Hoffman, Bruce, “*Inside Terrorism*”, Columbia University Press, Nueva York 1998.
- Hoge, James F. y Rose, Gideon, “*¿Por qué sucedió? El terrorismo y la nueva guerra*”, Paidós, Barcelona 2002.
- Horgan, John, “*Psicología del terrorismo*”, Gedisa, Barcelona 2006.
- Horrie, Chris y Chippindale, Peter, “*Qué es el Islam*”, Alianza Editorial, Madrid 1995.
- Howard, Rusell, “*Terrorismo y contraterrorismo*”, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires 2005.
- Huntington, Samuel Phillips, “*El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*”, Paidos, Barcelona 1997.
- Kaplan, Robert D., “*Soldiers of God: With the Mujahidin in Afghanistan*”, Houghton Mifflin, Boston 1990.
- Kelly, Kevin, “*Out of Control: The Rise of Neo-Biological Civilization*”, William Patrick Books, Nueva York 1994.
- Kronenwetter, Michael, “*Terrorism, a guide to events and documents*”, Greenwood Press, Conneticut 2004.

- Landau, Elaine, *“Osama Bin Laden, El terrorismo del siglo XXI”*, Planeta, Barcelona 2001.
- Lance, Peter, *“Cover Up: What the Government Is Still Hiding About the War on Terror”*, William Morrow, EUA, 2004.
- Laqueur, Walter, *“Una historia del terrorismo”*, Paidós, Barcelona 2003.
- Mac Liman, Adrián, *“El caos que viene”*, Popular, Madrid 2002.
- Macchiavelli, Niccolo, *“The Prince”*, Bantam Books, New York 1996.
- Marsden, Peter, *“Los Talibanes: Guerra y religión en Afganistán”*, Grijalbo, Barcelona 2002.
- Marshall G.S. Hodgson, *“The Venture of Islam: Conscience and History in a World Civilization”*, 3 vols. Chicago y Londres, 1974.
- Miclethwait, John y Wooldridge, Adrian, *“A Future Perfect: The Challenge and Hidden Promise of Globalization”*, Times Books, New York 200.
- Miller, John; Stone, Michael Mitchell, Chris, *“La célula terrorista”*, Diana, México 2004.
- Modak, Frida, *“11 de Septiembre”*, Lumen, Argentina 2001.
- Moniquet, Cloude, *“La guerre sans visage”*, Lafon, París 2002.
- Moss, Robert, *“La guerrilla urbana”*, Editora Nacional, Madrid 1972.
- Murray, James, *“A New English Dictionary on Historical Principles”*, Oxford, 1919.
- Office of the Coordinator for Counterterrorism, *“Patterns of Global Terrorism”*, Department of State, Washington, D.C., 1999.
- Page Fiske, Alan, *“Structures of social life”*, Free Press, Washington 1993.
- Pillar, Paul R, *“Terrorism and U.S. foreign policy”*, Brookings Institution Press, Washington 2001.
- Portes, Jacques, *“La hiperpotencia Americana: ¿Hacia dónde se encamina?”*, Larousse, España 2003.
- Ray Griffin, David, *“Debunking 9/11 debunking”*, Olive Branch Press, Massachusetts 2007.
- Reeve, Simon, *“The New Jackals: Ramzi Yousef, Osama Bin Laden and the Future of Terrorism”*, Northeastern University Press, Boston 1999.

- Reich, Walter, *“Origins of terrorism: psychologies, ideologies, theologies, state of mind”*, Cambridge University Press, Cambridge 1990.
- Reinares, Fernando, *“Terrorismo Global”*, Taurus, España, 2003.
- Reinares, Fernando, *“Terrorismo y antiterrorismo”*, Paidós, Barcelona 1998.
- Richardson, Louise, *“The roots of terrorism”*, Routledge, New York 2006.
- Rosas, Ma. Cristina, *“Cuando el destino nos alcance... Terrorismo, democracia y seguridad”*, UNAM-Quimera, México 2002.
- Scaria Amoretti, Biancamaria, *“Tolleranza e guerra santa nell'Islam”*, Florencia, 1974.
- Schmitt, Carl, *“El concepto de lo político”*, Alianza, Madrid 1999.
- Schultheis, Rob, *“Night Letters: Inside Wartime afganistán”*, Crown, New York 1992.
- Stern, Jessica, *“El terrorismo definitivo”*, Granica, Argentina 2001.
- Thayer Mahan, Alfred, *“The Influence of Sea Power upon History”*, Dover Publications, USA 1987.
- Waterman, Harvey, *“Insecure ‘Ins’ and Opportune ‘Outs’: Sources of Political Activity”*, Journal of Political and Military Sociology 8, Princeton, 1980.
- White, Jonathan R., *“Terrorism: an introduction”*, Thomson-Wadsworth, Belmont, CA, 2005.
- Woodcock, George, *“Anarchism”*, Middlesex, Londres 1962.
- Woodward, Bob, *“Bush en guerra”*, Ediciones Península, Barcelona 2003.
- Wilkinson, Paul, *“Terrorism and the liberal state”*, Macmillan, Basingstoke y Londres, 1986.
- Zeraoui, Zidane y Montiel, Fernando, *“La Guerra contra el Terrorismo”*, Ariete, México 2006.

ANEXO UNICO: CONSIDERACIONES FINALES PERSONALES

El atentado terrorista ocurrido el 11 de Septiembre del 2001 fue un fenómeno totalmente nuevo, el cual no puede analizarse bajo los cánones de los conflictos tradicionales. El mundo estaría evolucionando hacia un esquema de conflictos asimétricos.²⁹⁷ Ni el ataque, ni la respuesta del gobierno estadounidense pueden considerarse una guerra en sentido tradicional, ya que sus realizadores, mentores, financiadores y ejecutores se encuentran inmersos en una descentralizada red transnacional que recurre a sofisticados medios tecnológicos de información y comunicación; lleva a cabo sus actividades políticas a través de actos llamativos de interés mediático; y financieramente, opera a través de un complejo entramado cuyo origen más añejo se encuentra en los grandiosos beneficios obtenidos por el mercado internacional de hidrocarburos que beneficia a muchos países de Medio Oriente, a su vez patrocinadores de grupos terroristas. Los actores que los constituyen se proponen defender los elementos fundamentales de su pertenencia cultural frente a una pretendida homogenización proveniente de Occidente, por lo cual su aspiración se encuentra en la reconstrucción de su identidad musulmana transnacional, no importando que las acciones enfocadas para ello estén concentradas en la propagación del miedo entre la población civil mundial y en el reforzamiento del odio de cara a sus enemigos, llevando a cabo “las justas represalias” que estos grupos así consideren. Claramente, los atentados del 11-S se vieron inmersos bajo esta dinámica.

En el 11 de Septiembre quedó demostrado que cualquier sociedad en el mundo – incluida la más poderosa y desarrollada- es vulnerable ante agresiones de esta naturaleza. El monopolio de la destrucción masiva ya no solo se encontraba en manos de los países desarrollados.

El manejo y la cobertura global, directa, pormenorizada e ininterrumpida que se hizo de la tragedia del 11-S y que se ha proyectado hasta nuestros días a través de las agencias noticiosas, canales de televisión, periódicos, revistas y cualquier clase de medios de comunicación de todo el mundo, fue un fenómeno inédito y sin parangón que transmitía con lujo de detalle todos los pormenores alrededor del atentado, como fueron el número de pérdidas humanas, el nivel de destrucción, las crónicas personales, las declaraciones oficiales –una de las líneas en las que se baso esta investigación-, etc., etc.; elementos que marcaron la forma del quehacer periodístico con miras a futuros acontecimientos de esta naturaleza. No sólo el periodismo de investigación se vio fortalecido en cuanto a la riqueza de sus elementos y en relación con su grado de influencia para con la agenda internacional, sino que también ganó muchos seguidores en todo el mundo como consecuencia de los atentados terroristas del 11 de Septiembre.

Los objetivos primordiales de la agenda neoconservadora del presidente Bush fueron preservar la hegemonía estadounidense e institucionalizar su unipolaridad. La política

²⁹⁷ Marwan Bishara, “*L'ère des conflits asymétriques*”, en *Le Monde Diplomatique*, París, Septiembre de 2001. Incluso, dicha autora menciona que en estos casos los objetivos no están forzosamente relacionados con alcanzar una victoria de tipo militar; más bien este consiste en sembrar un clima de terror como nueva forma de violencia que se dispersa y no se encuentra mediatizada directamente por un solo Estado.

exterior estuvo 100% orientada en posicionar a los Estados Unidos como una superpotencia que no permitía cuestionamientos, ni críticas en su accionar.

Bajo el ámbito internacional, los ataques terroristas contribuyeron claramente en acelerar la reacción jurídica en contra del terrorismo a través de la unificación de criterios tanto para la definición de los actos delictivos como también para su combate. Hoy en día, la estrategia antiterrorista implica la elaboración y ratificación de una convención internacional no solo clarificadora de ideas y conceptos, sino que también coloque la persecución de los terroristas sobre una base jurídica universal. El objetivo sería hacer del terrorismo un crimen de lesa humanidad en cualquier parte del mundo, buscando su sanción de manera inmediata.

Con los atentados del 11 de Septiembre, el nivel organizativo y técnico del atentado suicida alcanzó una sofisticación y complejidad mayor.

No obstante, otra de las soluciones que se necesitan para hacerle frente al fenómeno del terrorismo es la unión de la comunidad mundial de individuos –no la de Estados- que propicie el desarrollo de un planteamiento alternativo que logre contrarrestar la estrategia basada en la generación y propagación del odio y del miedo entre las mentes, como un movimiento a favor de la legitimidad y la justicia global –no únicamente estadounidense- cuyo objetivo fuese establecer un sistema de derechos que promueva el entendimiento entre comunidades, en lugar de la propagación del terror. Es por ello que se necesitan esfuerzos centrados en la creación de alianzas internacionales para la resolución de conflictos insolubles por la vía bilateral.²⁹⁸

De este modo, la nueva legitimidad no debe asumir un esquema formal, sino real, “que revincule a los órganos y organizaciones que actúan en la arena internacional y que sirvan de fundamento a la interdependencia a nivel político con los actores cosmopolitas locales.”²⁹⁹ Esto significa arrebatarle poder a aquellos actores que inciden profundamente en los procesos políticos por los que atraviesan sus respectivos países –sobre todo en Medio Oriente- para otorgarle un mayor fortalecimiento a las instituciones democráticas en su búsqueda por la justicia. Si Estados Unidos está dispuesto a asumir una interdependencia política global en este sentido, sin querer asumirse como el mandamás único en la arena internacional, probablemente nos toque vivir un escenario distinto al actual, cuyos posibles y reales equilibrios –políticos, económicos o de cualquier índole- puedan verse traducidos en una mejor impartición de justicia, y en la considerable disminución de los conflictos de esta naturaleza. No hay manera en que el terrorismo internacional pueda ser monitoreado sin el apoyo de la mayoría de los países islámicos.

Por otro lado, si nos apegamos a aquellas teorías cuya tesis central está fundamentada en relación con la conspiración interna y participación del gobierno norteamericano en la detonación de los atentados del 11 de Septiembre –de las cuales, debido a las pruebas científicas que muchas de ellas sustentan³⁰⁰, me considero otro más de sus escépticos

²⁹⁸ Esta idea fue tomada de Shlomo Ben Ami, “*Un nuevo paradigma para Oriente próximo*”, El País, 13 de Diciembre de 2001.

²⁹⁹ Fazio, Op. Cit., 2002, pág. 137.

³⁰⁰ David Ray Griffin, “*Debunking 9/11 debunking*”, Olive Branch Press, Massachusetts 2007.

seguidores-, podríamos decir que Al Qaeda no fue creada en si por Osama Bin Laden, sino más bien es una ficción del aparato de poder político en Estados Unidos. La versión oficial de lo que paso aquel “martes negro” en territorio neoyorquino –aquella que quedó plasmada en el Informe de la Comisión Nacional de Investigación en el año 2004- cuenta con una serie de elementos y aristas no concordantes con el análisis científico de los hechos tal y como sucedieron en la realidad, y no engañosamente como nos lo han hecho creer las autoridades correspondientes y las altas esferas de poder durante todos estos años. Y no obstante, para afirmar esto me baso en el respaldo de muchas horas de investigación, análisis y estudio de un considerable número de fuentes –sean estudios científicos, libros, documentales, entrevistas, etc.- relacionadas con esta interesante vertiente.

Por ejemplo, existe un informe efectuado por Amparo Sacristán Carrasco –profesora de óptica aplicada de la Universidad Politécnica de Mataró, provincia de Cataluña- el cual confirma científicamente que el Boeing 767 correspondiente al vuelo 175 de United Airlines, la segunda aeronave que se estrelló contra la Torre Sur a las 9:02:59 de la mañana, portaba dos objetos cilíndricos sólidos y con relieve en la parte inferior del fuselaje, con lo cual varios informes llevados a cabo en España pudieron deducir que aquellos bultos probablemente contenían algún tipo de elemento químico que provocó el alza de la temperatura del impacto de 600 grados centígrados –que es el promedio calorífico al que puede llegar un combustible como el queroseno, mismo que se utiliza en aviones de tipo comercial como los ahí implicados- a 1400, que era el nivel de temperatura al que se necesitaba llegar para que las vigas de acero de la estructura central de la torre se fundieran y provocasen el colapso de aquellas enormes edificaciones de la manera en que lo hicieron.³⁰¹

También, otro estudio realizado por el físico norteamericano, Jim Hoffman, señala que para que se haya generado y expandido a la velocidad en que lo hizo aquella inmensa nube de humo y polvo de más de 100 millones de metros cúbicos que se extendió por todo Manhattan al momento de la caída de las Torres, tenían que conjuntarse tres imprescindibles elementos: la termodinámica de la expansión de gases, la vaporización de líquidos y sólidos, y las reacciones químicas resultantes del incremento de moléculas gaseosas en el ambiente. Gracias a los cálculos efectuados por este investigador, se descubrió que aquella enorme nube avanzó a través de las calles neoyorquinas a casi 40 kilómetros por hora, velocidad elevada que responde a los valores termodinámicos generados por el colapso, con lo cual se pudo concluir que las torres sufrieron un enorme incremento de la temperatura justo al producirse su estrepitosa caída, además que la energía necesaria para generar aquella expansión fue de 1,500 millones de kilovatios. Para que se diera todo ello, forzosamente debieron ser necesarios una gran expansión gaseosa, una abrumadora erupción de partículas, y un mayúsculo incremento de temperatura. Así, Hoffman afirmarí que estos tres argumentos solo pudieron darse en coalición si en el origen de la nube participaron también elementos explosivos, con lo cual el científico californiano señaló al “AmatoI” –un explosivo formado por TNT y nitrato de amoniaco- como posible elementos involucrado para haber generado la cantidad de masa gaseosa que cubrió durante varias horas a la ciudad de Nueva York.³⁰²

³⁰¹ Dicho informe se encuentra en, <http://www.amics21.com/911/Informe.html>

³⁰² Cardeñosa, Op. Cit., 2005, capítulos XIV al XIX.

Revisando el pasado nos encontramos algunos datos más. En un ensayo muy revelador que escribiera el escritor y guionista estadounidense, Gore Vidal, en Octubre del 2002³⁰³, se reveló que en Diciembre de 1998 el entonces director de la CIA, George Tenet, solamente contaba con un analista de tiempo completo dedicado a darle seguimiento a las pasos de Al Qaeda, a pesar de la gran cantidad de información que se disponía sobre esta organización antes de que ocurriera el 11-S. Por ello, la explicación de esta incongruencia puede radicar más en el plano de lo privado que en el de lo público.

Poco después de ocurrido el 11 de Septiembre, el periódico *Washington Post* dio a conocer que, “según el General Elfaith Erwa –Ministro de Defensa de Sudán- en Marzo de 1996 Osama Bin Laden pudo ser apresado por los servicios de seguridad del estado Africano, pero que, por alguna razón el gobierno estadounidense solicitó que se le dejará ir.”³⁰⁴ Como bien sabemos de antemano, para esas fechas, las actividades de Al Qaeda ya eran bien conocidas en casi todo el mundo.

De igual forma, el diario británico *The Guardian* sorprendió a sus lectores cuando decidió publicar algunas declaraciones del que fuera Ministro de Medio Ambiente en aquel país, el laborista Michael Meacher, en donde mencionaba que Estados Unidos poco o nada hizo para prevenir el ataque del 11-S. Incluso mencionó que 11 servicios de inteligencia de igual número de países le advirtieron al gobierno norteamericano del ataque con aproximadamente un mes de anticipación, ya que distintas fuentes profesionales contaban con el registro de no menos 26 antecedentes que apuntaban en el mismo sentido.³⁰⁵

También existe documentación³⁰⁶ enfocada en el caso del norteamericano, John O'Neill, (6 de Febrero, 1952 – 11 de Septiembre, 2001) –un experto en cuestiones terroristas que le venía siguiendo los pasos a Osama Bin Laden desde hacía mucho tiempo- en relación con la falta de apoyos e incentivos a sus investigaciones por parte del mismo gobierno de Estados Unidos, por cuestiones insospechadas y desconocidas hasta ahora. Por ello, O'Neill decidió renunciar a su cargo en el gobierno poco antes de ocurridos los atentados terroristas, curiosamente para aceptar el puesto de jefe de seguridad del World Trade Center que le ofreciera la empresa privada encargada de la seguridad de aquel inmueble. John Patrick O'Neill falleció el 11 de Septiembre del año 2001³⁰⁷, y con él seguramente también quedo enterrada información muy valiosa que hubiese podido comprometer al gobierno del presidente Bush en épocas posteriores. Lástima.

Estos son solo algunos de entre muchos enigmas que giran alrededor del 11 de Septiembre. Sin duda, este tipo de revelaciones nos hacen pensar más allá de lo que podemos encontrar en los datos oficiales, mismas que me sentí obligado a mencionar debido a la influencia que tuvieron para con esta investigación.

³⁰³ Gore Vidal, “*The enemy within*”, *The Observer*, Octubre 27 del 2002.

³⁰⁴ Fernando Montiel, “*Estados Unidos, Afganistán y el 11 de Septiembre: El engaño como política exterior*”, en Zeraoui y Montiel, Op. Cit. 2006, pág. 110.

³⁰⁵ Montiel, Ídem. 2002, pág. 113.

³⁰⁶ Montiel, Ídem., pág. 117. Véase también toda la documentación que publicó la PBS al respecto en, <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/knew/>

³⁰⁷ Véase más información acerca de O'Neill en, Richard Esposito, “*Trade Center security chief thought dead*”, CNN, Septiembre 12, 2001.

Por otro lado, existen también algunas fuentes que ligan a la familia de Bush y de Bin Laden a partir de la existencia de negocios petroleros en común. Mucha gente lo sabe, pero son muy pocos los que pueden sustentar ésta generalizada afirmación. En 1973, la compañía *Arbusto Company* –que después sería rebautizada como *Bush Exploration, en 1982*- dirigida en ese entonces por el ex-presidente George W. Bush, tenía problemas financieros debido al choque petrolero originado ese mismo año en algunas partes del mundo. Como consecuencia futura de esto, esta empresa iba a ser comprada por la *Harken Energy Corporation*, compañía cuyas acciones pertenecían –para 1986- en un 17% al jeque saudí, Adbulla Bahsh, cuyo principal banquero, Bin Mafuz, era hermano de una de las tantas esposas de Osama Bin Laden,³⁰⁸ dato que nos pone a pensar en el entramado en común existente entre estos dos personajes.

El 11 de Septiembre se vio envuelto en un círculo vicioso en el que todo mundo se eximía de sus responsabilidades, y buscaba culpar a otros a como fuera lugar. Los actores políticos culparon a los servicios de inteligencia de funcionar como chivos expiatorios; los altos mandos de las agencias de inteligencia culparon a los agentes; los agentes culparon a sus fuentes o a los analistas de información clasificada, quienes a su vez responsabilizaron por la inmovilidad de respuesta a las estructuras burocráticas o a los centros de decisión. En sí no creo que los servicios de inteligencia norteamericanos –de los mejores del mundo, sin duda alguna- fueron los que fallaron ni antes ni después del 11 de Septiembre. Más bien creo que falló la voluntad política para prevenir aquella inminente catástrofe.³⁰⁹

Por último, los juegos de guerra de los que Estados Unidos ha sido parte les han ayudado a conseguir, o al menos plantearse, una serie de objetivos económicos muy concretos, de entre los cuales podemos mencionar:

- Las riquezas petrolíferas de Medio Oriente. Estados Unidos sabe del “oro negro” que existe en toda esa región, para lo cual es vital seguir estrechando lazos de afinidad con Arabia Saudita, para así intentar ocupar –por los medios que sean necesarios- los territorios que comprenden Irak, Siria, e Irán.
- Las riquezas petrolíferas en Asia Central y en la zona del Mar Caspio, zona que fue “conquistada” mediante las armas en Afganistán (2001) y a través de acuerdos con los países productores de petróleo, los cuales son gobernados por dictadores próximos a los intereses norteamericanos (Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán, Turkmenistán y Uzbekistán) que les han permitido la instalación de miles de soldados en numerosas bases militares a lo largo y ancho de toda esa región.³¹⁰

³⁰⁸ Fernando Montiel, “*La guerra como negocio*”, Revista Fusión, España, Octubre 2004.

³⁰⁹ Una importante encuesta de opinión pública realizada por un prestigioso instituto de sondeos demoscópicos, dos años antes de que tuvieran lugar los atentados y publicada en el número 14 de la renombrada revista *Foreign Policy*, revelaba que para el 84% de los entrevistados la principal amenaza que afrontaría su país a lo largo de la siguiente década iba a ser el terrorismo internacional. Fernando Reinares, “*Terrorismo Global*”, Taurus, España, 2003, pág. 59.

³¹⁰ Parece que el objetivo a largo plazo de esto es limitar el acceso de China a estas fuentes de petróleo, habida cuenta de que el gigante asiático necesitará a futuro grandes cantidades de ese recurso para lograr satisfacer las necesidades de su vasta población.

- Las riquezas petrolíferas de América Latina, especialmente aquellas situadas en las costas caribeñas de Venezuela. Para ello, Estados Unidos ha promovido una campaña en contra del presidente Hugo Chávez, ya que este singular personaje se ha negado a entregar la concesión de la explotación del crudo a empresas afines con los intereses del gobierno norteamericano. Por ello, los grupos de poder en Washington han establecido alianzas con el gobierno colombiano para tener injerencia de todo tipo en aquella región, con la excusa de controlar los movimientos considerados como terroristas e insurgentes (FARC, Sendero Luminoso, etc.), ahí existentes desde hace ya muchos años.
- Las riquezas petrolíferas en África, particularmente la zona del golfo de Guinea en donde se han descubierto cantidades abundantes del apreciado energético. El Sahara, Marruecos –nombrado “aliado preferencial en África, justo un mes después de los atentados terroristas- y Mauritania también se encuentran inmersos en esta línea debido a factores como la calidad y precio de su producción y transporte. Por ello, el gobierno norteamericano ha apoyado y respaldado a algunos temibles dictadores que controlan esa región, a cambio de implementar –por supuesto- la instalación de otros miles de soldados, y llevar a cabo alguna de sus “inmejorables políticas.”